



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LAS MUJERES EN LA NARRATIVA DE  
CARLOS GONZÁLEZ PEÑA

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRÍA EN LETRAS  
(LITERATURA MEXICANA)**

P R E S E N T A :

**OLIVIA HERNÁNDEZ MARTÍNEZ**

DIRECTORA DE TESIS: DRA. PACIENCIA ONTAÑÓN SÁNCHEZ



MÉXICO, D. F.

FAB. DE FILOSOFÍA Y LETRAS



DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

2005

m349095



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para la Dra. Paciencia Ontañón Sánchez

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la  
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el  
contenido de mi trabajo recepcional.  
NOMBRE: Olivia Hernández  
Martínez  
FECHA: 28-IX-05  
FIRMA: [Firma manuscrita]

## Agradecimientos

Mi gratitud permanente para la Dra. Marcela Palma Basualdo, Mtro. Arturo Souto Alabarce, Dra. Adriana Avila Figueroa y para el Mtro. Armando Mora, por su paciencia y su tiempo.

# ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO I: CARLOS GONZÁLEZ PEÑA Y SU CONTEXTO HISTÓRICO CULTURAL.....	
	6
CAPÍTULO II: LA MUJER, PERSONAJE CENTRAL EN LOS TEXTOS DE GONZÁLEZ PEÑA.....	
	29
2.1.- Las mujeres en <i>La chiquilla</i> y <i>La fuga de la quimera</i> .....	30
2.2.- Subordinación de la mujer.....	36
2.3.- La cultura femenina.....	64
2.4.- Influencia de Benito Pérez Galdós.....	73
2.5 Mujeres en México .....	76

CAPÍTULO III: EL DESTINO DE LA MUJER. ....	87
3.1.- Pareja, matrimonio y familia. ....	89
3.2- Trabajo y educación. ....	111
3.3.- Prostitución. ....	119
3.4.- Servidumbre. ....	126
CAPÍTULO IV: LAS DIFERENCIAS RACIALES Y SOCIALES. ....	128
4.1.- Dicotomía mujer ángel y demonio. ....	128
4.2.- Dicotomía social. ....	138
CAPÍTULO V: EL MUNDO SOCIAL DE LA MUJER. ....	148
CAPÍTULO VI: FIGURAS MATERNAS. ....	166
CONCLUSIONES. ....	172
BIBLIOGRAFÍA. ....	175

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de la tesis, *Las mujeres en la narrativa de Carlos González Peña* pretende mostrar que los personajes femeninos son las figuras representativas en dos de sus novelas: *La chiquilla* (1907) y *La fuga de la quimera* (1919). Son precisamente estas dos obras porque ofrecen una dualidad de caracteres femeninos opuestos, y entre ellos el de dos pares de hermanas: la gentil y la abnegada, y la egoísta y voluptuosa, representadas aquélla por Antoñita y Lena, y en la última obra por Rosa María y Sofía. También está presente el triángulo sentimental en ambas novelas

Mostrar cómo la mujer, pese a ser el personaje central, nunca se desarrolla plenamente como ser humano porque es abnegada, sirvienta, esclava, ligera, enferma, inepta o puta. Es mostrar la situación social de subordinación y degradación femenina, su falta de pleno acceso a todas las formas de participación positiva, enriquecedora o satisfactoria socialmente.

Me interesa trabajar a Carlos González Peña por haber formado parte de un grupo tan importante como el Ateneo de la Juventud. Algunos representantes de este grupo son muy conocidos: Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Antonio Caso, entre otros. Pero González Peña prácticamente ha quedado en el anonimato como integrante del grupo antes mencionado y también poco reconocido como novelista.

Con la presente investigación pretendo darle mayor difusión como novelista, pero sobre todo, por la fuerza de sus personajes femeninos que los presenta como seres socialmente muy vulnerables.

La hipótesis fundamental tiene que ver con las formas de cómo el poder político social aparece ligado al hombre como realidad social y a la exclusión de la mujer de dicha actividad. Mi investigación plantea y analiza el por qué de la degradación y la devaluación social de la mujer en la narrativa del mexicano González Peña.

La problemática significativa en las novelas mencionadas radica en la visión de la sociedad y el papel que la mujer juega en ella. Ésta aparece en las obras como víctima de los conceptos que los hombres y la misma sociedad tienen de ella. Las mujeres son juzgadas con dureza e inferioridad, lo cual se basa en una construcción más bien sociocultural que en un hecho biológico natural.

Las novelas *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* de Carlos González Peña conforman la base de este estudio. El tema central es el análisis sociológico de la mujer en el México de principios del siglo XX, cuando explotan todas las desigualdades sociales y económicas, las represiones, la pobreza extrema y la riqueza insultante de unos cuantos privilegiados, donde la mujer ocupa el último lugar en la escala social.

*La chiquilla* es una obra que se desarrolla en la ciudad de México con personajes de los bajos estratos de la clase media, con la problemática de los habitantes ciudadanos pobres de aquella época. Además expone la trágica situación de la costurera Antoñita que consume su vida trabajando día y noche por su familia.

La familia de Antoñita está "integrada" por la madre, falsa devota, el hermano parásito y alcohólico y la chiquilla, hermana menor que le arrebató el amor de su prometido. Se presenta un triángulo pasional.

La segunda obra: *La fuga de la quimera*, publicada en 1919 tiene como marco el ambiente de la rica burguesía de la ciudad de México, durante los fines de la dictadura, los albores de la Revolución y los días de la Decena Trágica.

Se presenta un doble triángulo sentimental. Sofía, la protagonista engaña a su esposo y a la hija de éste, ya que su amante es el prometido de su hijastra. La novela se inicia en el momento en que la pareja de recién casados, de edad y nivel social diferentes, son despedidos por amigos y familiares dispuestos a partir de luna de miel para huir de las ostentosas fiestas del Centenario de la Independencia de México, que se celebraban en la capital.

*La fuga de la quimera* expone las costumbres de las capas superiores de la burguesía, colindantes con el gran mundo, con el cual alternaban, aspirando a ser parte de él. Miguel Bringas, viudo y rico sesentón, se casa con su joven taquígrafa,

la sensual Sofía Lavín. No les importa la oposición de Julia, hija única de Don Miguel.

El conocimiento que se tenía en México sobre la literatura extranjera y en especial la española contemporánea a fines del siglo XIX era muy grande. Así, cuando Carlos González Peña empieza a escribir conoce ampliamente la obra de Don Benito Pérez Galdós, pues la influencia del autor español fue determinante. Una muestra de ello es que Carlos González Peña escribe una novela titulada *La fuga de la quimera*, semejante a una que escribió Pérez Galdós: *La de Bringas*.

Carlos González Peña se relaciona en el ambiente literario capitalino de principios del siglo XX. Empieza a colaborar en revistas, su vida literaria la complementa con la académica. Convive con personajes del Ateneo de la Juventud y comparte con ellos la inquietud por conocer otras ideas y horizontes más amplios que los que ofrecía el Estado.

Lo que trato de demostrar a través de mi trabajo es que González Peña es un gran novelista casi desconocido, uno de los narradores más capaces de principio del siglo pasado y uno de los miembros del Ateneo de la Juventud que ha quedado en el anonimato. Así también, evaluar la terrible situación en que se encontraban inmersas las mujeres mexicanas. Situación que se expone y manifiesta en sus novelas: *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* con hechos y personajes reales del pueblo, sin olvidar nunca el valor estético.

En el presente trabajo no he incluido las cuatro novelas de Carlos González Peña: *De noche* (1905), *La chiquilla* (1907), *La musa bohemia* (1909) y *La fuga de la quimera* (1919): he elegido únicamente la segunda y la última porque considero que son las más representativas en cuanto al tratamiento de los personajes femeninos.

No abordaré en absoluto la personalidad del escritor, apasionante, pero polémica. Mi interés se ha centrado solamente en una dirección: sus novelas, y dentro de ellas, la situación de los personajes femeninos. Con ello pretendo añadir algo más a los pocos trabajos que existen alrededor de su narrativa, los cuales, en mi opinión, han dejado siempre en un segundo término esta faceta tan rica y de tanta fuerza.

## CAPÍTULO I: CARLOS GONZÁLEZ PEÑA Y SU CONTEXTO HISTÓRICO CULTURAL

"Carlos González Peña es un trabajador excepcional en estos países perezosos... No creo que escritor alguno en México (escritor verdadero) lo supere en cuanto a capacidad..."

Pedro Henríquez Ureña

Abordar al escritor Carlos González Peña en el contexto histórico cultural equivale a poner atención a toda manifestación intelectual que se desarrolla al inicio del siglo XX, de manera indirecta porque existe muy poca información acerca de este autor. Dicho personaje nace en Lagos de Moreno, Jalisco, llega en 1901 a la ciudad de México y desde un principio empieza a relacionarse e integrarse al ambiente cultural que prevalece en la época.

El desarrollo intelectual de González Peña avanza al igual que todo acontecimiento cultural que se origina en el México de principios de siglo. Ejemplo de ello es su intervención en diferentes actividades como en la revista *Savia Moderna* (1906), la cual dura cinco meses, equivalente a los mismos números y en el 4, publica unos fragmentos de su obra más mencionada en las antologías de Literatura Mexicana: *La chiquilla*. También participa en la Sociedad de Conferencias (1907-1908), es miembro de número en el Ateneo de la Juventud (1909-1914) y desde 1931 socio de número de la Academia Mexicana de la Lengua.

Es autor de cuatro novelas: *De noche* (1905), *La chiquilla* (1907), *La musa bohemia* (1909) y *La fuga de la quimera* (1919). También de algunos textos pedagógicos: *Manual de gramática castellana* (1921), *Historia de la literatura mexicana* (1928), *El florilegio de cuentos* (1944), *Curso de literatura* y *El jardín de las letras* (1944).

En 1904 se inicia en el periodismo colaborando en *La Patria* que dirigía Irene Paz, principalmente como crítico literario. También colaboró en el *Diario* y en 1909 en *El Mundo Ilustrado*. Es importante destacar que funda las revistas *México* (1914), *Vida Moderna* y *El Universal Ilustrado* (1917) y a partir de 1916 fue redactor y editorialista de *El universal* y colaborador del mismo hasta sus últimos días.

De *La chiquilla*, Alfonso Reyes comenta: "González Peña es muy castizo. Escribió alguna novela importante, como *La chiquilla*, que le interesaba a Henríquez Ureña..."<sup>1</sup>

Los acontecimientos históricos que suceden al final del porfiriato también caminan paralelamente con el escritor y lo marcan al igual que a otros ateneistas.

---

<sup>1</sup> Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, Ediciones del Ermitaño, SEP, México, 1986, p. 172.

Estudiar hechos culturales como el Ateneo de la Juventud significa analizar y observar el avance intelectual y la importancia de Carlos González Peña en la vida cultural de México en el siglo XX.

El llegar México a principios de siglo XX, le costó haber pasado en el XIX un ciclo de acontecimientos como la Independencia de la tutela de España, una serie de guerras internas que se dieron en el transcurso del siglo por la lucha de poder entre conservadores y liberales. Por consecuencia no hubo progreso, estabilidad económica y política, pero sí una sucesión de invasiones del exterior: como la de Francia y Estados Unidos de Norteamérica, quienes veían a México como un filón de oro. En estas circunstancias nace, se desarrolla y crece el novelista, periodista, gramático, cronista y crítico literario Carlos González Peña.

Algunos escritores llegan a ocupar un lugar destacado en las letras o en el pensamiento hispanoamericano contemporáneo como Alfonso Reyes, Antonio Caso, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán o Julio Torri; otros como Carlos González Peña están prácticamente olvidados. Uno de mis objetivos en la presente tesis radica en darle mayor difusión a uno de los ateneístas que prácticamente es desconocido como novelista, pues la mayoría de los lectores únicamente lo ubican como gramático. Cabe mencionar que para los ateneístas siempre estuvo presente, ejemplo de ello son las palabras de Vasconcelos: "Formé parte del Ateneo gracias a la amistad que me unía con Henríquez Ureña, Caso y Reyes. Carlos González Peña era, asimismo, fraternal amigo mío."<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 66.

Es necesario salvar a Carlos González Peña de la oscuridad en que ha permanecido, así lo reconoce Pedro Henríquez Ureña: "... soy el primero en reconocer y desear que sobre varios de los mencionados se escribiera de cada uno de ellos un libro acerca de su vida y de su obra, que muchos lo merecen... la historia y la cultura de México lo necesitan..."<sup>3</sup>

La vida en México en el siglo XX comienza con una institución de existencia breve, pero de profunda significación: la Sociedad de Conferencias, más tarde Ateneo de la Juventud y Ateneo de México. En lo fundamental el Ateneo fue obra de un reducido grupo de intelectuales jóvenes que convivió en la capital mexicana entre 1906 y 1914. Coincidió con la caída de Porfirio Díaz y el comienzo de la Revolución y en él confluyeron las corrientes literarias y filosóficas representativas del cambio de siglo.

Carlos González Peña vive y crece en el sistema político y social del régimen porfirista que había rebasado sus posibilidades e indudablemente había ya iniciado una decadencia envuelta en muy complejas condiciones, que sería funesta para el propio régimen y para la nación. Como siempre ocurre en toda iniciación de un cambio histórico era incomprensible para la mayoría, y sólo algunos como por ejemplo, los ateneístas, percibían los síntomas de un desgaste político que habría de agudizarse rápidamente. Muchos sin voz ni posibilidades de expresarlo, sentían la necesidad de cambios en las estructuras que sustentaban la vida del país.

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 80.

Abundaré en el Ateneo de la Juventud porque Carlos González Peña formó parte de él, además fue uno de los grupos que más han contribuido al desarrollo cultural de México en el albor del siglo XX y que servirá de base para las futuras generaciones. El grupo mencionado cabalgó entre dos épocas históricas: el Porfiriato y la Revolución de 1910.

El Ateneo de la Juventud fue producto de la “paz y la prosperidad” porfirianas, obviamente refiriéndose a las clases acomodadas. Porque cultivarse, escribir y filosofar eran actividades burguesas: “... nuestra vaga literatura, nuestro europeísmo decadente, daban de súbito con un pueblecito de hombres morenos y descalzos. He aquí el signo bajo el que nació y padeció el Ateneo de la Juventud: su vigorosa obra ideológica y literaria estaba condenada, pese a sus múltiples excelencias, a llegar a grupos reducidos.”<sup>4</sup>

La vida del autor de *La chiquilla* no fue nada fácil, pues desde la juventud hasta la madurez luchó y trabajó arduamente para subsistir. Tuvo a su cargo a sus hermanos y posteriormente a sus hijos. Además completó su formación de manera autodidacta, equiparándola con la de magnos personajes como Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, entre otros.

El Ateneo de la Juventud se distinguía por el valor y la seriedad indiscutibles.

---

<sup>4</sup> Ibidem, p. 130.

La seriedad en el trabajo y en la obra; la creencia de que las cosas deben saberse bien y aprenderse de primera mano, hasta donde sea posible; la convicción de que la actividad de pensar como la de expresar el pensamiento exigen una técnica previa, por lo común laboriosa, difícil de adquirir y dominar, absorbente, y sin la cual ningún producto de la inteligencia es duradero; el convencimiento de que ni la filosofía, ni el arte, ni las letras son mero pasatiempo o noble escapatoria contra los aspectos diarios de la vida, sino una profesión como cualquier otra, a la que es ley entregarse del todo...<sup>5</sup>

Concretando los preceptos ateneístas, Carlos González Peña, demostró la formalidad, el valor y el profesionalismo en toda empresa realizada:

... publicó gran número de volúmenes de ensayos y crónicas, así como traducciones, antologías, monografías y prólogos... Sus múltiples y sólidos artículos sobre Federico Gamboa, en cada uno de los cuales trata de diversos y diferentes aspectos de su personalidad y su producción, permiten considerarlo asimismo como uno de los más destacados críticos de dicho autor.<sup>6</sup>

Carlos González Peña y el Ateneo de la Juventud aportaron la fidelidad a la vocación, el amor al oficio, el repudio a la improvisación y contribuyeron con estos elementos a la vida cultural del país. La grandiosidad del autor de *La fuga de la quimera* se refleja en toda actividad emprendida. Además sobresale su espíritu generoso:

... Carlos González Peña... intelectual con figura de atleta y corazón de oro... en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria y la escuela Superior de Comercio, donde regularmente dio cátedra durante tantos años. En esta última institución, se dedicó con especial ahínco y generosidad a cultivar la mente y el espíritu de los modestos empleados que allí acudían por las noches para completar o mejorar su preparación insuficiente, y es fama que con muchos de ellos obtuvo resultados de alta superación verdaderamente extraordinarios.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>6</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, Ediciones México Moderno, México, 1919, p.11.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 11.

La mayoría de los ateneístas tenían entre sus veinte y veintiocho años de edad cuando lo fundaron en 1909. Estudiando y viviendo en los últimos años de un régimen político que decaía y de un sistema cultural desgastado, sentían la necesidad y el deseo de una renovación y se decidieron a impulsarla.

Pedro Henríquez Ureña dijo: "el Ateneo vivió entre luchas y fue en el orden de la inteligencia pura, el preludio de la gigantesca transformación que se iniciaba en México."<sup>8</sup> El aspecto superficial de la vida social y cotidiana, estaban experimentando cambios muy considerables en contraste con lo que fueran apenas quince o veinte años antes. Y esos contrastes, a veces, contradicciones, estimulaban el camino que la generación del Ateneo de la Juventud emprendería.

Es hecho conocido que el grupo del Ateneo dio la batalla, la derrota y la muerte al positivismo en México como sistema pedagógico.

Pero también es de advertir que sería totalmente falso creer que el positivismo hubiera sido la única doctrina filosófica existente en el México de la época porfirista... la importancia trascendente del positivismo estuvo, allí si definida e irrecusable, en los planes y programas de estudio de la Escuela Nacional Preparatoria en los cinco años que comprendía esa etapa educativa...<sup>9</sup>

La herencia positivista que plasmó Gabino Barreda en los planes y programas de la Escuela Nacional Preparatoria se fue desgastando porque: "...hicieron de la matemática la Suma del saber humano... Al lenguaje de los algoritmos sacrificaron poco a poco la historia natural... la ciencia cultural y en fin

---

<sup>8</sup> José Rojas Garcidueñas, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1979, p. 9.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 67.

las verdaderas humanidades. No hay nada más pobre que la historia natural, la historia humana o la literatura que se estudiaban... por los días del Centenario..."<sup>10</sup>

Los ataques al positivismo con mayor a menor intensidad se mantuvieron durante todos los años que dominó esta doctrina como sistema pedagógico. Fue duramente censurado en nombre de la tradición y de la fe religiosa. También lo combatieron muchos liberales. En el seno de las filas positivistas se gestó el impulso que acabaría por destruirla como doctrina pedagógica. El espíritu crítico de Justo Sierra fue el primero que propició la destrucción del sistema positivista y el Ateneo de la Juventud lo derrocó. Lo importante radica en que los enemigos contaban con una actitud constructiva, pues supieron orientar y caminar por las vías de la cultura moderna.

Alfonso Reyes refiere que Justo Sierra hizo sospechar a su generación que había sido educada en una impostura: "A veces, abríamos la *Historia* de Justo Sierra y nos asombrábamos de leer, entre líneas, atisbos y sugerencias audaces, audacísimos para aquellos tiempos, y más en la pluma de un ministro. El positivismo mexicano se había convertido en rutina pedagógica y perdía crédito a nuestros ojos..."<sup>11</sup>

José Vasconcelos declara que a Justo Sierra debe la generación del Ateneo la conciencia definitiva de su propio momento:

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>11</sup> *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, p. 8.

... A los entusiasmos comtistas opuso la fina ironía y la elevación de su pensamiento. Al público ilustrado siempre repitió en sus memorables discursos que la ciencia está muy lejos de ser lo indiscutible, pues sus mismos principios son materia constante de debate, y aun suponiéndola fija y perfecta, ella no es otra cosa que la disciplina y el conocimiento de lo relativo y nada dice, ni pretende decir, sobre los objetos en sí mismos. Los sistemas y las hipótesis científicas, como las filosóficas... son organismos vivos, que como todo lo que vive cambia y necesita de la refacción perenne de la muerte.<sup>12</sup>

Al finalizar el siglo XIX únicamente la filosofía positivista gozaba de una situación académica legal en las instituciones oficiales del país. El positivismo en las versiones de Comte, Mill y Spencer, imperaba en la Escuela Nacional Preparatoria y en las demás escuelas profesionales dependientes del Estado, y se perfilaba como un ejemplo en la vida intelectual del país. Fuera de esta filosofía, aseguraban, no era posible encontrar la verdad.

Samuel Ramos, una de las mentes más investigadoras en el campo de la filosofía mexicana, resume así la etapa del positivismo:

El positivismo pudo conservarse como doctrina oficial en la educación hasta 1910, cuando se fundó la nueva Universidad de México... sin embargo, el positivismo había sido criticado durante toda su vigencia, al principio por cristianos y jacobinos y ya en este siglo por hombres que se formaron dentro de él pero que estaban inconformes con sus tesis... perdió en México sus valores filosóficos originales para convertirse en una ideología conservadora y defender los intereses materiales de un grupo dominante... Aparece a principios del siglo una nueva generación descontenta por el empobrecimiento de los valores culturales que la estrechez de la concepción positivista de la vida ha ocasionado... Una generación que funda el Ateneo de la juventud incitada por las dudas del maestro Sierra se lanza públicamente, en 1909, a combatir el positivismo... Fue un movimiento de liberación para escapar del cerco que los dogmas positivistas habían puesto al pensamiento. Quería rehabilitar el derecho a la libertad de filosofar y desenvolver el espíritu en otros campos despreciados por el positivismo oficial.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>13</sup> J. Rojas Garcidueñas, *Op. cit.*, p. 68.

El autor de *La musa bohemia* como miembro activo del Ateneo de la Juventud demostró en todo momento la cultura que poseía y fue más allá de los modelos establecidos. Desde joven se nutre, continua en la madurez y prevalece hasta el fin de sus días. Situación que confirma su hijo Carlos González Parrodi:

Mi padre tenía sus habitaciones separadas de las nuestras. Biblioteca, cuarto y baño formaban una unidad, que le brindaba el aislamiento necesario para trabajar sin alejarse mucho del resto de la familia... La biblioteca era hermosísima. Debe de haber contado con unos 8000 volúmenes, preciosamente encuadernados. Aparte de las secciones dedicadas a la literatura mexicana tenía otras, muy abundantes, de la española, la francesa y la italiana.<sup>14</sup>

Es indudable que el campo de interés y de atracción para los jóvenes ateneístas era el campo del saber y de la cultura. Tanto sus vidas como sus obras así lo demostraron al correr de los años. La vida social y cultural de la ciudad de México a principio de siglo era paupérrima. El medio ambiente artístico era muy pobre:

Del 'arte' los poetas, escritores, periodistas de la generación del modernismo (la anterior a la del Ateneo) hablaron muy frecuentemente y siempre en tonos de exaltación fervorosa: era parte de la tónica de aquella "bohemia" que venía desde el romanticismo, y contra la cual reaccionaría la juventud del Ateneo. Se hablaba mucho de arte pero... la mayor parte sabía poco de aquello. No hay en decirlo, ni exageración... ni desvalorización de la época; es simplemente señalar una de las deficiencias existentes en el campo de la cultura mexicana de ese tiempo.<sup>15</sup>

Carlos González Peña participó activamente en el Ateneo de la Juventud y después de haberse desintegrado, siguió cultivándose. Muestra de ello nos lo remarca su hijo: "Hombre metódico que seguía al pie de la letra aquel principio de

---

<sup>14</sup> Carlos González Parrodi, *Memorias y olvidos de un diplomático*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 23.

<sup>15</sup> Rojas Garcidueñas, *Op. cit.*, p. 24.

'un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar', mi padre era una persona de sólidas costumbres, como... la de recibir los martes, en su biblioteca, a un variable pero siempre reducido número de amigos. Espíritus en verdad selectos, de los que mucho aprendí con sólo escucharlos."<sup>16</sup>

En *Protagonistas de la literatura mexicana* Vasconcelos reconoce que las lecturas que influyeron en su grupo fueron las de Schopenhauer, Kant, Boutroux, Eucken, Bergson, Poincaré, William James, Wundt, Nietzsche, Schiller, Lessing, Winkelmann, Taine, Ruskin, Wilde, Menéndez Pelayo, Croce y Hegel.

En México, durante mis años mozos, no hubo ningún maestro. Los Estados Unidos produjeron uno, William James. Entre nosotros no apareció su equivalente. En Europa surgieron por lo menos seis. Antonio Caso y yo leímos y aprendimos de Boutroux, Bergson... Como íbamos a perder el tiempo leyendo a los mexicanos: repetidores mediocres como Barreda, gente metida dentro del partidismo oficial. Es como si hoy buscáramos filósofos en el PRI. Los políticos no son más que bestias que, acaso, sólo obedecen las riendas.<sup>17</sup>

Vasconcelos atribuye a la pobreza la deficiente cultura nacional: "Un país para ser culto, necesita ser rico. Gran parte de nuestra mediocridad espiritual es consecuencia de la pobreza de la nación. (Platón era rico). Donde hay miseria, no hay nada." Lo cual reafirma cuando Emmanuel Carballo lo entrevista: "¿Qué papel representaba México en el mundo, don José, en los años en que usted era joven? Cierta tarde, en el teatro, Caso se exaltó. Me dijo: México es el fondillo del mundo. Y cómo no iba a serlo, si vivíamos en el porfirismo."<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> C. González Parrodi, *Op. cit.*, p. 25.

<sup>17</sup> Emmanuel Carballo, *Op. cit.*, p. 34

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 11

Por ello el alcance del autor de *La fuga de la quimera* fue triple: por no ser burgués, por haber quedado huérfano al tener que buscar el sustento para él y sus hermanos y de manera especial por haber vivido en una época tan difícil, donde la mayoría no se interesaba en la cultura, ni las condiciones eran propicias para dicha actividad. En estas circunstancias, Carlos González Peña fue un intelectual excepcional por sus méritos y su cultura. Fue en toda la extensión de la palabra uno de los pensadores verdaderamente grandes con los que México ha contado y que prácticamente ha quedado en el olvido.

Pedro Henríquez Ureña también ha dejado testimonio de las influencias filosóficas, literarias y artísticas que provocaron el divorcio de sus compañeros de la doctrina positivista. Confiesa que Platón, Kant, Schopenhauer, Nietzsche, Bergson, James y Croce fueron los autores más leídos por ellos.

Después de las Conferencias del Centenario en los años de 1911 y de 1912, el Ateneo prosiguió viviendo en las actividades de las sesiones de cada semana, iban generando otros organismos culturales como la Facultad de Altos Estudios y la Universidad Popular.

Es necesario enfatizar la participación de Carlos González Peña en las Conferencias del Centenario, pronunciada el 29 de agosto de 1910, porque asombran su juventud y audacia al argumentar que el valor de Lizardi es meramente histórico. "El título y breve preámbulo, vinculan la conferencia de González Peña al pensamiento crítico del siglo XIX francés, lo cual para el

personaje de que trata: José Joaquín Fernández de Lizardi, resultó conveniente y acertado.”<sup>19</sup>

Pero acierta Carlos González Peña al afirmar que: “En el periodismo, mejor quizá que en otro orden alguno de su actividad, resalta con poderoso relieve la personalidad de don Joaquín Fernández de Lizardi.”<sup>20</sup>

Con sumo valor el joven conferenciante Carlos González Peña, sobreponiéndose al temor de los posibles ataques y para convencer al auditorio, tornándose agresivo y retador, todo ello en una actitud un tanto infantil, pero explicable y por varios motivos valiosa, manifiesta audazmente su juicio:

La mistificación ha durado un siglo, y no es injusticia derribarla. Me llamaréis iconoclasta. ¡Acepto el nombre! Cuatro generaciones han callado o disfrazado la verdad, y la verdad debe decirse: el Pensador fue un mal novelista que no merece el destino de los inmortales por su valor intrínseco, por su representación literaria en el arte nuestro.<sup>21</sup>

De acuerdo con José Rojas Garcidueñas:

... no solamente conforme a preceptos clasicistas o neoclásicos, sino con mucho más modernos criterios, es indudable, que como novelista, Fernández de Lizardi presenta muchas y muy grandes deficiencias. Y González Peña tiene la razón y muestra, además, gran perspicacia, sobre todo, tomando en cuenta el momento en que lo decía, es tan sólo histórica... ha sido un precursor y un rebelde. Trajo consigo al campo de las letras un género nuevo, desconocido casi y no cultivado en aquel entonces: la novela, en contraposición a la poesía artificial e insincera, conceptuosa y neoclásica que infestara al país desde mediados del siglo XVIII. Substituyó a las decoraciones de trapo de los poemas pastoniles, los cuadros de la vida miserable y ruda de México colonial; a los decires retorcidos y pobres de los poetas, el habla burda y casi bárbara de la plebe, a las huecas comedias de

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 130.

<sup>20</sup> J. Rojas Garcidueñas, *Op. cit.*, p. 98

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 97.

Clorilas y Filenos, las brutales escenas extraídas de la realidad. Fue en efecto, Fernández de Lizardi, nuestro primer novelador y nuestro primer realista; el que inició el estudio de costumbres en los libros...<sup>22</sup>

José Rojas Garcidueñas en *El Ateneo de la Juventud y la Revolución* considera a González Peña como uno de los elementos más atinados para hablar del Ateneo de la Juventud, pues vivió y convivió con este grupo tan importante para la cultura mexicana contemporánea:

Para comenzar, nada mejor que dejar la palabra a uno de los fundadores de la asociación y fiel cronista de aquellos días, que fueron los de su juventud y de la juventud de sus amigos, a quienes evocamos más tarde, pero cuando tampoco puede considerarse que haya pasado tiempo en exceso, sino cuando los recuerdos son perfectamente claros y precisos; me refiero a esta enseñanza y vivencia, que ambas cosas son a su tiempo, de don Carlos González Peña...<sup>23</sup>

Habla Don Carlos González Peña:

... el 28 de octubre de 1909 fue creado el Ateneo de la Juventud. Al frente púsose por aclamación a Antonio Caso, quien lo presidió en el primer año de trabajos y andanzas... Trabajos y andanzas, sí porque fue dicha corporación, por esencia, dinámica. La constituía una juventud a la que distinguieron, homogeneidad aparte, ciertos desusados inconfundibles rasgos: inquietud filosófica y doble afán de creación y de crítica; ansia de estudio y método para realizarlo; seriedad de disciplinas...<sup>24</sup>

La participación e importancia de González Peña en el Ateneo de la Juventud es indiscutible y se palpa en toda circunstancia:

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 71-72

... la simpática y respetable agrupación de la intelectualidad joven de México... ofreció... un banquete... A la fiesta asistieron... los señores Alfonso Cravioto, presidente de la agrupación... Antonio Caso, Isidro Fabela, Eduardo Colín, Marcelino Dávalos, Erasmo castellanos Quinto, Eduardo Xico y los literatos José Escofer, Carlos González Peña y Luis Castillo Ledón. Tratándose de jóvenes y de poetas, hubo el natural derroche de ingenio y de entusiasmo...<sup>25</sup>

Vasconcelos ofrece una lista muy completa de los ateneístas y define acertadamente los rasgos característicos de su personalidad intelectual y artística:

Encabeza la lista Alfonso Reyes, a quien llamaban Euforión... Porque como el hijo de Fausto y la Belleza clásica, era apto y enérgico en todo noble ejercicio del alma... Le sigue Antonio Caso, constructor de rumbos mentales y un libertador de los espíritus: gusta de enseñar y fortalecer las convicciones y de acoger con calor todos los credos... Menciona a continuación a Pedro Henríquez Ureña, quien pone en su prosa la luz y el ritmo que norman su espíritu. De nombre conocido en toda la América hispana, lo reclamamos como nuestro, aunque él se obstina en seguir fiel a su minúsculo y querido Santo Domingo... Julio Torri, humorista hondo y una extraña vidente... Enrique González Martínez, filósofo que sabe concordar la idea con la música y el metro... Mediz Bolio, que cultiva musa elocuente y bravia... Alfonso Cravioto, un preciosista escultor de prosa... Jesús Acevedo, con más talento que el que puede ponerse en libros y que escribe libros que algún día sonarán a maravilla... Martín Luis Guzmán, espíritu claro y vigoroso que pronto habrá de definirse con inconfundible relieve y que divide su actividad entre el ensayo político y la crítica de los pintores... Manuel Ponce, que compone una música que tiende a formar una escuela mexicana; Julián Carrillo, que se prepara a continuar la obra educadora del insigne maestro Meneses; Carlos González Peña, que en la novela reina solo, entre los jóvenes...<sup>26</sup>

Es importante remarcar la importancia de González Peña en voz del ateneísta Martín Luis Guzmán: "Allí, en las sesiones públicas y privadas, entablé amistad con José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Julio Torri, Carlos González Peña y algunos otros cuyos nombres se me escapan ahora..."<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>26</sup> *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 16.

<sup>27</sup> E. Carballo, *Op. cit.*, p. 78.

La Revolución Mexicana dividió y debilitó al Ateneo e interfirió en sus actividades y determinó, finalmente su disolución. Durante la época difícil, en la que los ateneístas ocuparon posiciones diversas, lo que realmente los mantuvo unidos y activos fue su propósito de defender y continuar la obra educativa de Justo Sierra. Ellos se convirtieron en los principales defensores de la Universidad Nacional, restaurada por Sierra en 1910 y sometida a los vaivenes de la política.

Las noticias, los periódicos, las revistas y los libros del extranjero llegaban en mayor número, ponían al país en relación y conocimiento con un panorama más vasto de hechos y de ideas, provocando cambios y renovación. La generación del Ateneo fue la primera en poder asomarse por estas nuevas ventanas, la que primero pudo vislumbrar horizontes más lejanos y luego cimentar y fomentar la revolución ideológica de México.

En vísperas de celebrarse el centenario de la Independencia mexicana, el grupo de jóvenes, inquieto por doctrinas ajenas al positivismo, había madurado un estilo propio de pensamiento.

... Para dar cuerpo real a este pensamiento funda el 28 de octubre de 1909 el Ateneo de la Juventud. Antonio Caso —escribe Vasconcelos— inició esta agrupación con las conferencias y discusiones de temas filosóficos, en el Salón del Generalito, de la Preparatoria. Más tarde, con la llegada del dominicano Pedro Henríquez Ureña, espíritu formalista y académico, tomó el cuerpo de Ateneo.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 14.

El Ateneo de la Juventud representa un apartado en la historia de las ideas en México. Es el primer centro libre de cultura que nace entre el ocaso de la dictadura porfirista y el amanecer de la revolución del 20 de noviembre. Es el germen de una nueva era de pensamiento en México.

El Ateneo representa un acontecimiento insólito en la cultura de México, pues lo integran una generación que se define a sí misma con características propias. Vasconcelos es el primero en presentar a los ateneístas como una generación nueva. Declara que el Ateneo fue organizado para:

... dar forma social a una nueva era de pensamiento. Sus organizadores se propusieron crear una institución para 'el cultivo del saber nuevo que habían encontrado' y para el cual no hallaban lugar en las agrupaciones que discutían el rancio saber escolástico del catolicismo, ni en las positivistas dominadas al amparo del despotismo oficial. En consecuencia, tuvimos que reunimos solos, y como rompiendo un lazo demasiado opresor, cortamos nuestras relaciones con o que empezamos a mirar como el pasado, y comenzamos a procurar beber en las fuentes abundantes del saber de los pueblos completos.<sup>29</sup>

Vasconcelos hace responsable a la dictadura porfirista de haber acabado con la erudición y con la enseñanza de las humanidades. "Por aquel tiempo en el México oficial y universitario, desapareció el cultivo de las humanidades; mal de cuyas consecuencias nos resentimos y apenas logramos corregir yendo, ya maduros a buscar las fuentes eternas del espíritu griego."<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p 20.

Carlos González Peña al igual que los grandes ateneístas fue autodidacta porque buscó por sí mismo las fuentes del saber desde muy joven. Pese a la excelencia de la obra que realizó en el campo de la cultura y de la Literatura, el reconocimiento le ha sido negado, porque su nombre y su obra casi se desconocen. A dicha situación se suma González Parrodi:

... el señor Del Valle Arizpe... tuvo el raro privilegio de que aún en vida se reconocieran sus méritos literarios dando su nombre a la calle en donde se encontraba su casa. Lo que desgraciadamente no ocurrió con mi padre. Aunque al cumplirse el centenario de su nacimiento, 1985, y por generosa iniciativa del ex presidente Luis Echeverría, se impuso el nombre de Carlos González Peña a una escuela de su Lagos natal.<sup>31</sup>

¿Qué pasaba con la paz en la época de los ateneístas? La paz envejecía, ya no las tenían todas consigo. Bulnes, político sociólogo y orador mexicano (1847-1924) de la época porfirista exclama un día: "La paz reina en las calles y en las plazas, pero no en las conciencias... Una cuarteadura invisible, un leve rendijo por donde se coló de repente el aire de afuera, y aquella capotosa cámara, incapaz de la oxigenación, estalló como bomba."<sup>32</sup>

Antonio Caso también expresó su crítica al porfirismo:

Díaz fue en sus comienzos un gran gobernante. Soldado de la República... Pero paulatinamente, toleró el entronizamiento de una oligarquía que hizo del egoísmo el único móvil de su existencia, de una casta de privilegiados y latifundistas, que se adueñaron del patrimonio nacional; de una oligarquía hambrienta que hizo presas las riquezas, las libertades y los destinos mexicanos. Esta oligarquía, esta casta vivió una 'existencia de vil interés económico', preocupada por la 'industria, el comercio, el acaparamiento de la tierra y bienestar material'. Su vida estuvo inclinada hacia la tierra en busca perdurable del sustento

---

<sup>31</sup> C. González Parrodi, *Op. cit.* p. 27.

<sup>32</sup> *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 21.

como hacen los animales, en perpetuo movimiento nutritivo, movida siempre por un voraz imperialismo vital, por una avaricia, una gula y una rapiña insaciables.<sup>33</sup>

El hacendado, el latifundista es el prototipo glotón. Es el acaparador de la riqueza del país que hizo suya la máxima que formuló Nietzsche: no contentamientos sino más poder.

El autor de *La chiquilla*, hombre formal y excelso en toda la extensión de la palabra. Paso a paso cimentó su cultura y también su patrimonio. Ejemplo de ello lo demuestra su hijo: "El plano de la casa era la historia de los esfuerzos de mi padre. La fachada habría cobrado forma gracias a la *Gramática de la lengua española*; los corredores y las columnas de cantera que bordeaban el jardín habían surgido gracias a la *Historia de la literatura mexicana*, y así sucesivamente."<sup>34</sup>

Cuando la Revolución estalló como lucha política y armada, contra el régimen constituido, algunos de los jóvenes ateneístas se adhirieron a ella y otros no, pero en realidad todos colaboraron, en una forma o en otra, para la transformación profunda de ideas, aspiraciones, impulsos y realizaciones culturales, políticas, sociales, que en conjunto acabaron por ser verdaderamente la Revolución pues, coadyuvando de diversos modos, en el terreno intelectual, contribuyeron a que el México posterior a 1920 fuera, por diversos motivos y en muchos aspectos, muy diferente del México de 1909 y 1910.

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>34</sup> Carlos González Parrodi, *Op. cit.*, p. 22.

En el campo de la novela Carlos González Peña cae entre dos épocas y es el último representante de la generación de grandes novelistas de fines del porfirismo y uno de los primeros que llevan a la literatura nueva la vida de México en los comienzos de las luchas revolucionarias.

González Peña escribió *La chiquilla* cuando andaba en los veintiún años, y asombra en escritor tan joven obra de tal madurez y seguridad de composición. Dice Antonio Castro Leal en el prólogo que hace sobre *La chiquilla* que tal parece que sólo esperaba la chispa que pusiera en marcha todas sus facultades, el ejemplo literario que le revelara cómo había de llevar al papel esa historia que, dejándose impresionar generosamente por la realidad, había ido componiendo en su mente.

Castro Leal refiere que esa revelación parece haberla encontrado en las primeras novelas de Vicente Blasco Ibáñez, como éste la había encontrado, al principio de su carrera en Emilio Zola. González Peña encontró en el novelista valenciano un gusto por lo objetivo y lo sólido, un interés por las vidas sencillas y dramáticas y una atracción por los valores mentales y fuertes que concordaban plenamente con su temperamento y con sus ideales literarios de aquella época.

Carlos González Peña, no figuró entre la plana mayor de intelectuales que concurrían y discutían en la biblioteca de Antonio Caso o Alfonso Reyes, por el hecho de que siempre estaba ocupado trabajando para el sostén de sus hermanos

menores, al hacerse responsable de ellos tras la muerte de su padre. Esa fue la razón por la que no asistía a las reuniones de discusión y análisis literario con los cuatro grandes motores de la vida literaria y filosófica del Ateneo de la Juventud.

Carlos González Peña trabajó como tenedor de libros en una ferretería y después como archivista en la Secretaría de Guerra y Marina. Cualquier momento libre que le permitía su jornada laboral, lo ocupaba en "devorar libros". En las noches, por no contar con electricidad en el cuarto que alquilaba se iba a la Alameda a leer a la luz de los arbotantes. Así poco a poco fue cimentando su cultura.

El trabajo excesivo le impidió estudiar una carrera universitaria al igual que a los demás ateneístas que en su mayor parte eran burgueses. Prueba de ello: Antonio Caso, hijo de un rico ingeniero; Alfonso Reyes, hijo del General Bernardo Reyes que tuvo cargos políticos como gobernador de Nuevo León y Secretario de Guerra y Marina.

Sin embargo, la dificultad económica no le impidió a Carlos González Peña participar en todas las manifestaciones culturales. Muestra de ello es que participó en la revista *Savia Moderna*; dos veces secretario del Ateneo en 1910, siendo presidente Alfonso Cravioto y en 1914 cuando por segunda ocasión Antonio Caso es elegido presidente de esta asociación cultural. Funda revistas y escribe en diferentes periódicos, como *El universal ilustrado*, entre otros.

En conclusión, la actividad literaria y filosófica era en términos generales una practica burguesa. Reafirmo el triple mérito que tuvo Carlos González Peña: Primero por el hecho de haber pertenecido a un grupo tan importante como el Ateneo de la Juventud, segundo por haberse dedicado a la actividad cultural en un ambiente poco favorable, y tercero, porque carecía de los recursos económicos para la realización de dicha empresa. Comparto el punto de vista de Martín Luis Guzmán al referirse a Don Carlos González Peña:

Su perfecta consagración a las letras hará de sus libros un verdadero registro de nuestra cultura contemporánea; la seriedad de sus empresas y su capacidad para dejar unas cuantas obras fundamentales es otra condición eminente que poseía mi fraternal amigo. Novelística, crónica, crítica, gramática... su camino puede recorrerse con confianza y sin sobresalto.<sup>35</sup>

La etapa de la Revolución afectó al grupo del Ateneo y lo dispersó físicamente, aunque sus ideales y humanismo lo siguieron desarrollando toda su vida. El periodo revolucionario impactó a Carlos González Peña, porque dichos conflictos los plasma en *La fuga de la quimera*, la historia de la novela y los acontecimientos individuales de los personajes van desarrollándose paralelamente al calor de este movimiento armado.

En la dedicatoria que hace a Antonio Caso en la *La fuga de la quimera*, establece que la historia la aderezó durante la guerra civil, que afectó a muchos espíritus que como don Carlos González Peña se refugiaban en sus actividades intelectuales. A pesar de los sucesos mencionados, había tiempo para el análisis

---

<sup>35</sup> E. Carballo, *Op. cit.*, p. 133.

literario y filosófico que ponían en práctica él y Antonio Caso en las tardes en la Alameda de Santa María la Ribera.

Los ateneistas eran verdaderos héroes del humanismo y de la cultura, pues aún en los momentos más difíciles de la Revolución seguían publicando y fundando revistas y grupos culturales. Algunas revistas que los ateneistas editan en el tiempo revolucionario: “La generación sacrificada aun tiene fuerzas para sacar la revista *Nosotros*. González Martínez reúne a los miembros dispersos en su revista *Pegaso*. Pablo Martínez del Río, en el número único de *La nave*. La literatura continua como puede en medio de las luchas civiles...”<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 207.

## CAPITULO II: LA MUJER, PERSONAJE CENTRAL EN LOS TEXTOS DE GONZÁLEZ PEÑA

Todo cuestionamiento sobre la posición y el papel de la mujer en la sociedad tiende tarde o temprano a naufragar sobre la roca del fondo del ¿Cuándo comenzó?

Juliet Mitchell, *Psicoanálisis y feminismo*.

Me interesa trabajar a Carlos González Peña por haber formado parte de un grupo tan importante como el Ateneo de la juventud. Con la presente investigación pretendo darle mayor difusión como novelista, sobre todo, por la fuerza que imprime a sus personajes femeninos.

La tesis fundamental tiene que ver con las formas de cómo el poder político social presenta al hombre como realidad social y excluye a la mujer de esta actividad. Mi investigación plantea y analiza el porqué de la degradación y devaluación social de la mujer en la narrativa del mexicano Carlos González Peña.

*La chiquilla* y *La fuga de la quimera* componen la base de la presente investigación; el tema central es el análisis sociológico de la mujer en la época porfirista. En estas narraciones se encuentran las mujeres cotidianas, las mujeres comunes. Trataré de plasmar lo que los diferentes protagonistas de la historia porfirista, tanto los de arriba como los de abajo, pensaban sobre las mujeres, incluyendo a éstas mismas.

## 2.1.- Las mujeres en *La chiquilla* y *La fuga de la quimera*

*La chiquilla* es una obra que se desarrolla en la ciudad de México con personajes de los bajos estratos de la clase media, con la problemática de los habitantes citadinos pobres de principios del siglo XX. Además presenta la dolorosa situación de la costurera Antoñita Fernández que consume su vida trabajando día y noche por su familia.

La familia Fernández está conformada por la abnegada Antoñita, por la madre, doña Pepa, falsa devota, Alberto, el hermano, parásito y alcohólico y la coqueta Lena, es decir, la chiquilla, hermana menor que le arrebató el amor de su prometido, Eugenio Linares. Se presenta un triángulo pasional.

La segunda obra es *La fuga de la quimera* que tiene como marco el ambiente de la rica burguesía de la ciudad de México, durante los fines de la dictadura, los albores de la Revolución y los días de la Decena Trágica. También se presenta un doble triángulo sentimental. Sofía, la protagonista engaña a su esposo y a la hija de éste, ya que su amante es el mundano Jorge Bazán, prometido de su hijastra.

Esta obra expone las costumbres de las capas superiores de la burguesía, colindantes con el gran mundo, con el cual alternan, aspirando a ser parte de él. Don Miguel Bringas, viudo y rico sesentón, se casa con su joven taquígrafa, la

morena y sensual Sofía Lavín. No les importa la oposición de la angelical Julia, hija única de Bringas.

A continuación, haré una breve descripción de los personajes femeninos más representativos.

Los personajes de *La chiquilla*:

**Lena**, la chiquilla, ociosa joven de diecisiete años, de carácter alegre, morena, voluptuosa, caprichosa, perezosa, maliciosa, de gracia innata, ansiosa de lujo y derroche. Seduce al novio de su hermana Antoñita y después termina en la prostitución callejera.

**Clara Ruiz**, amiga de Lena, bella, alta, morena, joven y coqueta. Aspiraba a ser estrella de teatro. El periodista Esteban Conti estaba enamorado de ella; el cual se dedica al periodismo amarillista para obtener dinero fácil y poderse lo ofrecer a la joven Ruiz, pero ella lo desprecia. Clara al verse en la miseria cuando queda huérfana, se vende a Antonio Cortezo y después cae en la prostitución elegante.

**Antoñita**, hermana mayor de Lena, de veinte años, de rubia cabellera, delgada como una niña, callada, de ternura virginal, abnegada, sumisa y resignada. Costurera eficiente y trabajadora. Enfermiza, su salud se va deteriorando, hasta que finalmente perece.

**Doña Pepa**, mujer indolente y falsa devota, siempre se la pasa en la iglesia; madre consentidora con Lena y Alberto, calavera y vicioso. Cruel y despiadada con su hija Antoñita. Desobligada en la administración doméstica y familiar.

**Madame Bernard**, hábil y adinerada empresaria francesa, dueña de una casa de modas; tenía ciertas consideraciones con Antoñita, pues siempre le daba trabajo y platicaba con ella.

**Doña Filo**, Mujer de cuarenta años, noble, trabajadora, robusta, de tez blanca y colorada. Dueña de la cafetería *La Dama Blanca*, viuda desde los dieciséis años. Le otorga crédito alimenticio al bohemio Arsenio Urizar y finalmente se casa con él.

**Estéfana**, doméstica, con muchos años al servicio de la familia Fernández, anciana y abnegada mujer. Era la única que se preocupaba por la costurera; también aporta todos los ahorros de su vida para sostener a la familia, mientras Antoñita está convaleciente. Su único pasatiempo era enterarse de los chismes de la vecindad.

**Petra**, criada joven de los Gómez y ligera de cascos. También era amante de los chismes y del poeta Arsenio Urizar.

**Doña Manuela**, chismosa mayor, entrometida, que vivía en la misma vecindad que Antofita. Sobrevivía como ropavejera.

**Hermanas Teresa y Eloísa Gómez**, “solteronas” envidiosas y chismosas, que buscan por muchos medios romper su celibato, a lo que contribuía en gran parte su burócrata progenitor, pues casi las ofrecía a sus subalternos.

*Personajes de La fuga de la quimera:*

**Sofía Lavín**, la protagonista, ambiciosa, coqueta y pasional. Joven taquígrafa, morena y sensual. De diabólicos ojazos negros, pelinegra, de gallardo y robusto talle. Huye de la pobreza, por eso se casa con el burgués sesentón Miguel Bringas; también es la amante del calavera Jorge Bazán. Al final pierde posición social, económica y moral; y su amante la rechaza.

**Julia Bringas**, enfermiza, modesta, sumisa y culta, hija única y amorosa de don Miguel. Su prometido es el mundano abogado Jorge Bazán. La joven Bringas estudia la Normal de Maestros, pero como toda burguesa, su padre le impide trabajar. Muere en las escaramuzas armadas de la Decena Trágica.

**Rosa María Lavín**, hermana menor de Sofía. Muchachuela cojita, buena hija, mártir y abnegada. Vive con su madre y la criada. Se hace buena amiga de Julia Bringas. Renuncia a casarse con Sixto Beltrán para consagrarse a Dios en un convento.

**Elisa y María Alcalá**, jóvenes hijas del coronel Alcalá, mundanas y frívolas burguesas. Envidiosas y chismosas. Están a la cacería de maridos que les proporcionen una vida holgada.

**Doña Lola**, esposa del coronel Alcalá, señora apergaminada y en decadencia física, sigue la frívola etiqueta burguesa.

**Doña Eduvigis**, madre de Sofía, señora gorda y mofletuda, de peludas cejas grises y bozo que más bien parecía bigote. Consentidora con Sofía y cruel con Rosa María. Corredora de alhajas. Era terca e interesada, buscaba obtener beneficio económico al casarse su hija con un burgués sesentón. Tiene un dicharachero hermano llamado don Ruperto, descomunamente gordo, anarquista, enemigo del gobierno, casado y padre de Conchita y Laura

**Las niñas Pombo**, llamadas Emerenciana y Josefina, ancianas solteras, que tratan de sobrellevar su pobreza con la administración de un tendajón.

Es evidente que por las descripciones anteriores, no resulta nada halagador el panorama porfirista que viven las mujeres en la narrativa de González Peña. Mi objetivo es mostrar la terrible situación en que se encontraban inmersas las mujeres mexicanas. Situación que se expone y manifiesta en las dos novelas mencionadas con hechos y personajes reales del pueblo, sin olvidar nunca el valor estético.

Las novelas se ubican en los albores del siglo XX que se caracteriza como un periodo de prejuicios sociales y estancamiento intelectual, donde el valor de la mujer es nulo, considerado como un ser de segunda categoría. Así, la mujer queda restringida, limitada y subordinada, como figura estática y mediocre.

La sociedad mexicana de las novelas de Carlos González Peña es tradicional y nada evolutiva; estaba reprimida por el gobierno, porque la obra *La fuga de la quimera* abarca el fin del porfiriato hasta el pronunciamiento o cuartelazo de Victoriano Huerta en contra de Madero, es decir, los años de 1910 a 1913.

Al inicio del siglo XX, México se ve afectado por una serie de rebeliones e inconformidades que hacen tambalear al sistema por la situación social tan injusta que prevalece. Con dicha situación el régimen porfirista va declinando, hasta que finalmente cae.

Con ello se instaura un nuevo orden socioeconómico y político, más de apariencia que de realidad en el gobierno maderista. En el México de principios de siglo explotan todas las desigualdades sociales y económicas, las represiones, la pobreza extrema y la riqueza insultante de unos cuantos privilegiados, donde la mujer ocupa el último lugar en la escala social. El progreso de la nación de principio de siglo tiene repercusión en lo social: las mujeres de Carlos González

Peña trabajan; en *La chiquilla* Antoñita es costurera y Sofía es taquígrafa en *La fuga de la quimera*.

Al igual que las naciones europeas en la era del absolutismo, México aún no estaba listo para disfrutar de lo que Justo Sierra llamó: "el fin total: la libertad y por lo tanto requería de una 'tiranía honrada' como el régimen porfirista."<sup>1</sup>

## 2.2.- Subordinación de la mujer

Un problema significativo en las novelas mencionadas es la visión de la sociedad y el papel que la mujer desempeña en ella. La mujer aparece en las obras como víctima de los conceptos patriarcales que imperaban en esa época y que la misma sociedad tiene de ella. Son juzgadas con dureza e inferioridad y a la vez deseadas y temidas por los hombres. Lo anterior se basa en una construcción más bien sociocultural que en un hecho biológico natural. El novelista González Peña cumple con estas premisas: Lena y Clara en *La chiquilla* y Sofía en *La fuga de la quimera* son deseadas y al cumplirse este requisito son estigmatizadas socialmente.

A continuación me centraré en los personajes femeninos, que son la base primordial del presente trabajo y los que tienen mayor fuerza. Mostrarlos como

---

<sup>1</sup> Verena Radkau, *Por la debilidad de nuestro ser*, Mujeres del pueblo en la paz porfiriana, Cuadernos de la casa chata 168, SEP, p.9.

seres que sufren más porque están degradados y devaluados socialmente. Estas características son hechos que han estigmatizado universalmente a la mujer. Por ello hablaré sobre diversas teorías y opiniones que al respecto han surgido en torno a esta problemática. Partiré de lo general (universal), hasta llegar a lo particular (México).

Históricamente la subordinación de la mujer se debe a diversos factores. Por ejemplo, los biológicos que hacen del varón un ser agresivo y dominante. Según esta posición es debido a su mayor fuerza física, así como a factores hormonales que los hacen propensos a la agresividad y a la violencia. Los varones de las llamadas sociedades primitivas se convierten en cazadores; su papel social al procurar la mayor parte del alimento de la tribu o del grupo los hacen más apreciados y valorados que las mujeres. Simultáneamente, los mismos factores tienden a motivar a los hombres hacia la guerra. Dentro de esta perspectiva, la masculinidad conduce a una actitud protectora a la vez que dominante hacia las mujeres, cuyo papel reproductivo las hace dependientes.

Los personajes masculinos de *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* cumplen el papel de agresivos y dominantes en el ámbito amoroso, económico y político, pero esto sólo es requisito para que las mujeres cumplan el papel de darles estructura y veracidad a las novelas.

La exclusión de la mujer de la vida pública dominada por el hombre se basa en dos argumentos. Primero, la mujer no posee la capacidad para desempeñar las

actividades que tienen lugar fuera del hogar; segundo, su debilidad es un defecto que contamina al hombre con quien pueda relacionarse en la vida pública. Porque la mujer fuera de su casa se convierte en una mujer pública y eso es un estigma muy fuerte para ella.

La ideología social sobre la mujer dice que la obligación primaria de la esposa ideal es custodiar y administrar sensatamente el patrimonio que su cónyuge posee. Su función en la economía doméstica está basada en una división estricta del trabajo: el hombre produce la riqueza y la mujer la conserva. En la novela *La fuga de la quimera* sucede todo lo contrario porque Sofía, la esposa de Miguel Bringas, es materialista y derrochadora, lo cual conduce a la ruina económica de la familia.

Uno de los argumentos más comunes en contra de la educación superior de la mujer radica en que las labores domésticas que llenan su vida cotidiana hacen innecesaria una educación más allá de la rudimentaria. Con frecuencia este razonamiento va acompañado de la preocupación de que el tiempo que la mujer dedicaría al estudio podría ser utilizado mejor para servir al marido y a los hijos.

En la sociedad mexicana de principios de siglo, la mujer únicamente está capacitada para ocupar puestos como los siguientes: ama de casa-sirvienta, monja, costurera o prostituta.

La represión de la mujer comenzó hace siglos cuando la agricultura con arado reemplazó a la agricultura con azadón, a la caza y a la recolección como modos principales de producción. Dicha situación prevaleció en casi todas las culturas de todos los tiempos. Represión que sigue vigente, y como ejemplo de ello se muestra en la sociedad mexicana de principios del siglo XX, porque la literatura es la vida y el espejo de la sociedad que se ve reflejada en la narrativa de Don Carlos González Peña.

Juzgo importante considerar las ideas del libro: *¿Por qué somos el segundo sexo?* de Gabriela Castellanos, donde la propuesta fundamental tiene que ver con las formas cómo el poder político aparece ligado a la actividad guerrera como realidad social y a la exclusión de la mujer de esta actividad. En este campo conceptual se hace necesario distinguir entre aquellas sociedades donde el acceso al poder requiere la actividad guerrera de manera directa y aquellas, políticamente más complejas, en las cuales la relación entre la acción militar, la vida social y la política son más sutiles, como lo es el ámbito mexicano.

Para tal efecto se recurre a estudios antropológicos y se buscan algunas relaciones entre el problema y ciertos aspectos de la historia de la literatura occidental. Dichas indagaciones se llevan a cabo demandando a varias formulaciones conceptuales, entre las que sobresalen las teorías de Mijail Bajtín sobre el discurso literario y los planteamientos de Michael Foucault sobre el desarrollo del capitalismo en relación con la producción de nuevos saberes,

nuevos mecanismos de control social y nuevas concepciones de la técnica y las tácticas militares.

Las observaciones realizadas en el texto: *¿Por qué somos el segundo sexo?* Que toma como base una obra de crítica feminista, *La loca de la Buhardilla* de las norteamericanas Sandra Gilbert y Susan Gubar, donde se encuentra una visión tácita de las causas de la situación de la mujer. A grandes rasgos así plantean el problema de la escritura de la mujer:

... dentro del marco de las metáforas acerca del proceso de la escritura que aparecen subyacentes en las obras de escritores varones: la pluma como pene, la paternidad del texto, la alegría de la creación identificada con el placer de la posesión sexual. Estas metáforas dan muestra de la concepción del trabajo artístico como una actividad masculina... analizar estas metáforas... contribuye significativamente a la comprensión de cómo nuestra cultura ha confundido la autoría literaria con la autoridad patriarcal.<sup>2</sup>

Gilbert y Gubar atribuyen a los escritores varones la responsabilidad de haber creado imágenes extremas de la mujer como ángel y demonio, tal como aparecen representados los personajes femeninos de la narrativa de González Peña, donde las mujeres blancas o rubias representan lo angelical, y las morenas lo demoníaco. No existen los términos medios, ni las mujeres que se logren salvar, todas perecen.

Gabriela Castellanos dice que un problema significativo en el enfoque de Gilbert y Gubar es su visión de la cultura y del papel que la mujer juega en ella. La

---

<sup>2</sup> Gabriela Castellanos, *¿Por qué somos el segundo sexo?*, Ediciones Universidad del Valle, Cali, Colombia, p. 7.

mujer aparece como víctima de los conceptos que los hombres tienen de ella. Así también, Elaine Showalter dice: "Gilbert y Gubar aceptan la definición psicoanalítica esencial de la mujer artista como un ser desplazado, desheredado y excluido"<sup>3</sup> Para dichas autoras, la escritura femenina es casi invariablemente una expresión inconsciente de la ira de la mujer ante el ultraje perpetrado por los hombres contra ellas. También Foucault señala que: "... el poder no actúa simplemente como una obligación o una prohibición hacia aquellos que no lo tienen; los inviste, es transmitido por ellos y a través de ellos; ejerce una presión sobre ellos, así como ellos, en su lucha contra él, también se resisten a la fuerza ejercida sobre ellos."<sup>4</sup>

Para Gilbert y Gubar, la mujer parece ser la gran excluida de la vida social, por lo cual es juzgada como inferior. Máxime si tomamos en cuenta que históricamente han existido pocas escritoras, pues el lenguaje representa poder. Ahora si dicha situación la ubicamos en el México del porfiriato, nos daremos cuenta de la situación tan precaria en que se ubicaba a la mujer. Cabe señalar que culturalmente hablando, José Vasconcelos decía: "México es el 'fondillo' del mundo".

Gabriela Castellanos en su libro refiere que Margaret Homans analiza la teoría de Lacan como una nueva versión del mito de la ausencia o muerte de la madre en los orígenes de la humanidad, mito que según Homans, ocupa un lugar central en nuestra cultura patriarcal y monoteísta. No intentaré resumir aquí la

---

<sup>3</sup> *Op. cit.* p. 9.

<sup>4</sup> Michael Foucault, *Vigilar y Castigar*, Madrid, Siglo XXI, España, 1994. p. 15.

compleja explicación lacaniana de la evolución de la identidad sexual y el lenguaje, sino simplemente señalaré que esta explicación presupone la desigualdad entre hombre y mujer en la jerarquía cultural, hasta el punto de compartir la idea de Levi-Strauss acerca de la exclusión de la mujer de la cultura.

Según Lacan, el niño (varón) debe abandonar su apego al cuerpo de la madre a fin de dejar el reino de lo "imaginario", en el cual como dice Terry Eagleton, "no existe distinción clara entre sujeto y objeto". Este paso sólo es posible al reconocer la figura del padre, que significa lo que llama Lacan La Ley.

... éste proceso de reconocimiento se hace posible merced al temor inconsciente a la castración si el niño persiste en su apego a la madre. Al aceptar desligarse de la madre, el niño remueve del registro imaginario a lo que Lacan llama el orden simbólico: la estructura pre-determinada de los roles y relaciones sexuales y sociales que constituyen la familia y la sociedad.<sup>5</sup>

El acceso a este orden sólo es posible consintiendo a una pérdida.: "El sujeto hablante que dice 'Yo soy' está de hecho diciendo Yo soy aquél (o aquélla) que ha perdido algo y la pérdida es la de la identidad imaginaria con la madre y con el mundo."<sup>6</sup> Al dar este paso el niño acepta simultáneamente como la representación de la Ley del Padre y la señal de una falta. Toda cultura humana se hace posible mediante este orden simbólico. Al no tener un pene que perder, la niña nunca experimenta el temor a la castración que podría motivarla a desligarse de la madre, por lo tanto, ella sólo accede al orden simbólico de manera muy lenta y nunca completa.

---

<sup>5</sup> Gabriela Castellanos, *Op. cit.*, p. 14.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 14.

También tomo en cuenta la postura psicoanalítica de la diferencia cultural entre los géneros y de la subordinación femenina. Homans considera que las mujeres tienden a identificarse con la naturaleza. En cambio, las escritoras posiblemente se identifican con sus madres y escriben a fin de restablecer una presencia femenina a la vida.

Para Margaret Homans: "... la motivación central para la mujer que escribe es el atreverse a valorar a las mujeres como lo literal y como la portadora (o la que da a luz) palabras..."<sup>7</sup>

Como Gilbert y Gubar y muchas otras críticas feministas, Homans se suscribe a una concepción de las mujeres como seres relacionados con la naturaleza por la misma esencia de su sexo. También observa Elaine Showalter:

Muchos feminismos radicales en Norte América afirman de manera romántica que las mujeres están más cercanas a la naturaleza, al medio ambiente, a un principio matriarcal que es a la vez biológico y ecológico. Este tipo de feminismo plantea la dominación del género masculino sobre el femenino como consecuencia de la hegemonía de una cultura de la violencia sobre la sabiduría ecológica de culturas que viven en armonía con su ambiente. Estas culturas, a pesar de su superioridad en el uso equilibrado de los recursos naturales, no pueden competir contra la avaricia, brutalidad y desarrollo técnico-militar de la llamada 'civilización'.<sup>8</sup>

Así, la mujer, su cultura milenaria, se dice, se ha visto sojuzgada por la tendencia innata del varón a la violencia.

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 17.

Showalter aconseja que la mujer no debe aislarse del mundo social y político, ni puede dejarse absorber y asimilar por él. En su insistencia sobre todos los peligros que la escritora debe evitar, la autora se olvida de que uno de los mayores peligros en la relación entre la mujer y el entorno social y político, es el de no ser escuchada, no depende de su voluntad individual.

... si muchas mujeres de talento se convierten en 'un hombre más' es porque si no lo hacen se tienen que enfrentar al rechazo y al desconocimiento. Mientras no entendamos las razones por las cuales ese mundo del cual no debemos aislarnos no nos permite pertenecer del todo a él, no podremos resolver el problema de la autonomía y la participación.<sup>9</sup>

Las versiones sobre la subordinación de la mujer son múltiples van desde la aceptación por voluntad divina hasta la asignación de factores biológicos que hacen del varón un ser agresivo y dominante.

... los poderosos detenían sus privilegios políticos y económicos gracias a sus superioridad natural, los pobres eran pobres por una condición biológica inferior y las mujeres débiles y subordinadas a la voluntad masculina... En el mismo contexto ideológico se ubican las visiones vulgarizantes de la teoría darwinista y la aplicación de la ley del más apto al funcionamiento de la sociedad.<sup>10</sup>

La teoría arriba señalada se ajusta muy bien en *La fuga de la quimera*, Sofía es sometida por Jorge Bazán, de esta forma en la novela se sigue con estas teorías tradicionalistas. También Miguel Bringas asume las situaciones de estas observaciones, porque cuida, protege y está atento a las necesidades e inquietudes de su hija Julia y de su esposa Sofía.

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.19.

<sup>10</sup> Verena Radkau, *Op. cit.*, p.7.

Gerda Lerner señala que esta posición, aunque inicialmente convenció a muchas feministas, no sólo se fundamenta en dudosa base biológica, sino que presenta una visión de las sociedades cazadoras y recolectoras que no puede sustentarse ante la evidencia antropológica:

En la mayoría de estas sociedades, la caza de grandes presas es una actividad auxiliar, mientras que la mayor parte de los suministros de alimentos se obtiene mediante actividades de recolección y la caza de pequeños animales, que está a cargo de mujeres y niños. Además... es precisamente en las sociedades cazadoras y recolectoras donde encontramos muchos ejemplos de complementariedad entre los sexos y sociedades en las cuales las mujeres disfrutaban de un estatus relativamente alto, lo cual está en contradicción directa con las posiciones de la escuela de pensamiento basada en el 'hombre cazador'.<sup>11</sup>

El ejemplo de complementariedad se observa en *La chiquilla*: Antoñita cumple proporcionando el dinero para mantener el hogar; su madre falsamente le toca el aspecto espiritual y Estéfana, la sirvienta, cumple con las tareas domésticas, mientras que en *La fuga de la quimera*, Don Miguel proporciona el bienestar económico y a Sofía le toca dar prestancia social a la familia Bringas.

Ninguna consideración del problema que trato estaría completa sin una discusión de la concepción del psicoanálisis sobre el proceso de formación de la psiquis femenina.

Para Freud la posición subordinada de la mujer corresponde a su tendencia a una inferior capacidad de actuar en la sociedad, por ejemplo: poca habilidad para la participación plena en política o en las profesiones. También se debe a

---

<sup>11</sup> Gabriela Castellanos, *Op. cit.*, pp. 24-25.

manejar un universo simbólico (poco interés o capacidad de producir ciencia, arte, música, literatura, filosofía), hecho que se debe al propio desarrollo psíquico de la 'mujer normal'.

Cabe subrayar que Freud con su aparato teórico suministró la primera posibilidad de ver la psiquis femenina como el resultado de un desarrollo, en vez de un carácter invariable. *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* representan una fuente interesante para aplicar las teorías freudianas.

Freud compara el complejo de castración en varones y mujeres, hace énfasis en la repulsión que los niños sienten hacia las niñas, sentimiento que sobrevive en el hombre adulto en:

Una cierta medida de desprecio hacia las mujeres, a las que considera como seres castrados. Según Freud, no se trata de ambivalencia, es decir, de una envidia del vientre femenino simultánea al desprecio, sino de un desdén puro y simple. En cuanto a la niña, el complejo de castración, muy distinto al del varón, coincide con aquél en su unívoco juicio sobre la superioridad del pene... (La niña) reconoce el hecho de su castración, la superioridad, por ende, del varón, y su propia inferioridad, pero también se rebela contra estos hechos desagradables.<sup>12</sup>

En *La fuga de la quimera*, Sofía reconoce su inferioridad porque admira la vida que lleva Jorge Bazán, pues no tiene que rendirle cuentas a nadie y ella está sometida en cierta forma a su esposo y a las reglas morales y sociales.

Freud supone que la envidia fálica es una reacción síquica inmediata, por parte de la niña, al hecho de ver los genitales del varón. En la explicación

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.27.

freudiana no se considera la posibilidad de que un sentimiento de inferioridad de la mujer se derive de la desvalorización social de las mujeres, sólo se concibe su insatisfacción como un deseo automático de obtener lo que le falta.

En verdad, ¿no debe tanto la niña como el niño abandonar la ilusión de la omnipotencia, de la indiferenciación que todo lo incluye? ¿No podría ser el temor a la castración en el niño sólo el reverso de la medalla del deseo de tener, además vientre y vagina? ¿No será la desilusión de la niña al no tener un pene también la expresión de su decepción por no poder ostentar tanto los genitales masculinos como la capacidad procreativa de la matriz? ¿No será la envidia uno de los primeros conflictos a los que tendrá que enfrentarse toda persona para construir su propia identidad con base en la relación con los otros? La envidia es una característica humana y está presente en ambas novelas. Por ejemplo, Lena, la chiquilla, siente envidia de la gente rica, quiere poseer lujos; mientras que Sofia necesita más lujos para superar a las personas que envidia y de esta forma obtener más identidad y aceptación social.

Una concepción totalmente igualitaria de los fundamentos síquicos de la identidad sexual no se compagina con las diferentes demandas que la cultura hace a niñas y a niños. Mientras a las niñas se les pide que acepten su identidad sexual en términos de limitación anatómica, a los varones se les alienta a ver su identidad en términos de poder. Indudablemente a los niños varones se les pide renunciar a su imaginaria omnipotencia infantil, pero se les recompensa por su castración síquica abriéndoles acceso al mundo del privilegio social masculino. A

las niñas por el contrario, se les exige abandonar su fantasía de omnipotencia a fin de prepararlas para aceptar su subordinación a los hombres. En el mundo novelístico de González Peña los hombres encuentran su identidad en lo político y en lo económico; las mujeres en la prestancia de joyas y vestidos, es decir, en la etiqueta y reglas sociales que se observan en *La fuga de la quimera*. En tanto que en *La chiquilla*, los hombres basan su identidad en la libertad de seguir caminos como en lo artístico que toma Arsenio Urizar o la aventura amorosa que tiene Esteban Conti con una de las hijas de la familia Gómez, donde ellos simplemente incursionan en una aventurilla amorosa o artística y no pasa nada, en cambio, para ellas es sinónimo de degradación social.

Para Freud, el varón es más activo y agresivo; por temor a la castración entra en el ámbito de la conciencia moral y la norma social representadas por el super yo que representa la vida social, la presión, moral y social. y así se incorpora plenamente a la 'sociedad civilizada':

Sólo en los niños varones ocurre la conjunción simultánea y fatídica de amor a un progenitor y odio al otro como rival. Es mediante el descubrimiento de la posibilidad de castración, debido a la visión de los genitales femeninos, que surge la necesidad de que el complejo de Edipo del niño se transforme, lo cual lleva a la aparición del super yo e inicia todos los procesos que culminan en que el individuo se enliste en la sociedad civilizada.<sup>13</sup>

Considerando las ideas de Freud, el inconsciente de la niña, nunca se ve obligado a construir un super yo fuerte porque no existe un temor a la castración que la conduzca a abandonar su complejo de Edipo. Cuando ella descubre su

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 33.

castración, se separa de la madre disgustada, la culpa por su destino y se vuelve hacia el padre con amor. Este momento marca el inicio de su complejo de Edipo, al que ella difícilmente se sobrepone. Es por esta razón que la mujer rara vez se incorpora plenamente a la sociedad: "... en las mujeres el complejo de Edipo representa el resultado final de un largo proceso de desarrollo; la castración no lo destruye... sino más bien lo crea... Probablemente no erraríamos al decir que esta relación entre los complejos de Edipo y de castración es la que le da el sello característico a la manera como la mujer es miembro de la sociedad."<sup>14</sup> En la narrativa de Carlos González Peña el complejo de Edipo lo posee Jorge, quien busca a la madre desesperadamente porque tiene muchas aventuras amorosas; la castración y la rebeldía están presentes en Sofía, porque no acepta la sujeción económica de Bringas y envidia de manera inconsciente la libertad de Jorge. En *La chiquilla*, el complejo de Edipo se encuentra en Alberto, hermano de Antoñita porque tiene fama de mujeriego; la castración se identifica fuertemente en Clara Ruiz, la amiga de Lena, quien envidia el rol de los hombres ricos que tienen todo y pueden disponer de diversos lujos, en cambio ella tiene que prostituirse para ganar algo.

Es innegable que para Freud, las mujeres tienen una participación menguada y por ende una posición social subordinada por virtud de los mismos procesos síquicos que las llevan a convertirse síquicamente en mujeres. La razón para este estatus social inferior, según este pensador, es constitutiva del ser mujer.

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp.33-34.

Otras explicaciones de la jerarquía entre los géneros que se basan en una concepción de la cultura que toma en cuenta la interacción social y la relación del grupo con el medio, se encuentran en las teorías de Marvin Harris en sus libros *Vacas, cerdos, guerras y brujas* y en *Muerte, sexo y fecundidad*. Así también en las teorías de Claude Meillassoux en su libro *Antropología de la esclavitud. El vientre de hierro y dinero*.

Según Harris, la guerra se convierte en un método para la regulación tanto de la población de cerdos como de personas, a fin de no sobrecargar la tierra. Por razones ambientales y sociales demasiado complejas para detallar, Harris sostiene que este ciclo es la solución ecológica más práctica y eficiente. Por lo tanto, la actividad guerrera, que es parte del ciclo, es simplemente uno de los mecanismos de corte que ayudan a que las poblaciones humanas se mantengan en un estado de equilibrio ecológico con respecto a su medio ambiente. Estas jerarquías están presentes en las novelas y también la jerarquía de la guerra, aunque sea como trasfondo los albores de la Revolución en *La fuga de la quimera*; es por ello que los textos de González Peña representan una fuente importante para la investigación y el análisis social.

La relación entre la guerra y el aumento de la tasa de la mortalidad infantil femenina no es directa, sino que se debe al hecho de que el combate periódico como modo de vida tiende a crear un aliciente para que se críe mejor a los infantes varones que a las niñas. La necesidad de producir guerreros conduce a

una devaluación femenina que a su vez conduce al infanticidio de las mujeres y a una tendencia de las madres a descuidar a sus hijas y cuidar mejor a los varones.

Así se muestra:

La guerra invierte el valor relativo de la contribución que los varones y las hembras hacen a las perspectivas de supervivencia de un grupo... La ausencia de medios efectivos de contracepción, y de abortos seguros, los grupos humanos necesitan una manera de regular el número de sus miembros. La institucionalización de la guerra conduce a una sobrevaloración de los varones y a un 'descuido selectivo' de las niñas... la guerra es el precio que las sociedades primitivas pagan por criar a los hijos cuando no pueden darse el lujo de criar a sus hijas.<sup>15</sup>

En *La chiquilla*, la devaluación femenina o descuido hacia las mujeres, lo padece de manera evidente Eloisa, la "solterona" de la vecindad, quien es embarazada y engañada por el periodista Esteban Conti. En *La fuga de la quimera*, el guerrero es Jorge y la devaluada socialmente es Sofía, al descubrirse los amoríos de ésta con aquél.

Es así como las mujeres, exentas de participación en la actividad guerrera, deben aceptar su estatus social inferior en compensación por este privilegio y por el sacrificio de los hombres en combate. Como señala Harris, la guerra crea mecanismos que conducen a la explotación y la subvaloración de las mujeres por medio de vías sociales que se ponen en acción debido a la supremacía de los varones.

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p.52.

Juzgo importante destacar la devaluación o descuido en *La chiquilla*, pues doña Pepa, la madre de Lena sobreprotege a su hijo Alberto, guerrero vicioso y descuida y no valora a su hija Antoñita, quien mantiene a la familia con su labor de costurera.

Harris rechaza la idea de que la agresividad y ferocidad de los varones es innata, mientras que las mujeres tienden por naturaleza a la pasividad. Su línea de argumentación se basa en la búsqueda de causas sociales para tales circunstancias. Los varones se vuelven agresivos como resultado de sistemas sociales sexistas, que recompensan la agresividad en los hombres y excluyen a los que no lo son de posiciones de poder y liderazgo.

Harris sostiene que las mujeres nunca pueden ser el género especializado en la actividad guerrera. Los textos de Don Carlos González Peña hablan de una guerra en el aspecto social, donde los varones dominan el ámbito político y económico; en el amoroso, las mujeres son especialistas, porque son los personajes que mejor lo representan.

Claude Meillassoux también relaciona la opresión de las mujeres con la actividad guerrera. Considera que los problemas demográficos son el inicio del ciclo que culmina en la subordinación social de la mujer.

La necesidad de importar mujeres lleva a la guerra, pues los raptos encontrarán oposición por parte del grupo del cual se toman las mujeres. Como

resultado, la mujer se vuelve dependiente de los hombres que la protegen, y si es capturada, debe someterse a sus captores a fin de sobrevivir. A causa de su vulnerabilidad social, es decir, por razón de su importancia demográfica, la mujer cae en la dependencia, primero hacia su grupo de origen y luego hacia el grupo al que pertenece su marido. También las obras literarias muestran a la mujer como botín de "guerra": Clara Ruiz es botín de Antonio Cortezo, quien la libera de la pobreza, al hacerla su amante; mientras que en *La fuga de la quimera*, Sofía es botín de don Miguel, quien la rescata de la miseria y después lo es también de Jorge, en la cuestión amorosa.

De acuerdo con Meillassoux, así se completa el proceso por el cual la mujer pierde el reconocimiento de su valor social. Sin embargo, su análisis no puede explicar por qué en algunas sociedades donde la agricultura se vuelve dominante y la matrilinealidad persiste, las mujeres están subordinadas a los hombres. La pérdida de valor social más evidente lo experimenta Lena, la chiquilla, quien al final de la novela cae en la prostitución callejera. En *La fuga de la quimera* Sofía sufre esta pérdida social; al tener una aventura extramarital transgrede las reglas establecidas y así se devalúa.

Tanto en la teoría de Harris como en la de Meillassoux, una causa demográfica demuestra ser poco convincente como explicación de la iniciación de un proceso que culmina en la pérdida de la igualdad social entre hombres y mujeres. Sin embargo, ambas teorías señalan la relación entre la desvalorización de la mujer y la prevalencia de la guerra como modo de vida político.

El análisis de estas explicaciones puede ofrecernos algunas pistas sobre caminos a seguir y problemas a evitar.

En el panorama de la antropología contemporánea existe una tendencia a pensar que la mujer en todas las culturas ha estado de alguna manera subordinada al hombre. Así también las novelas de Carlos González Peña muestran la subordinación de las mujeres en lo social y en lo amoroso en las postrimerías del porfiriato.

La separación entre el poder político y la actividad guerrera es lo que ha permitido que las mujeres gozaran de una posición más digna. No es el papel reproductivo en sí, que lleva a su exclusión de la guerra, o a que sean codiciadas como esposas, lo que causa la devaluación de las mujeres. Posiblemente sea la combinación de factores que hacen que las mujeres sean excluidas de la guerra la que se convierte en el ingrediente principal para su devaluación en aquellas sociedades en las cuales el acceso al poder político y su ejercicio están directamente vinculados a la actividad guerrera. Las dos novelas giran sobre la cuestión de poseer a la mujer, es decir, Lena por Eugenio Linares y Sofía por Jorge Bazán; además éste es un exponente de la "política" mexicana de su tiempo.

Existen varias razones por las cuales las mujeres no son aptas para la guerra. Aunque en muchas sociedades son educadas para usar su fuerza física en

el trabajo agrícola o en la construcción, ninguna formación puede cambiar las limitaciones físicas durante el embarazo y la lactancia. Otra razón es la crianza de los niños, que por regla general están al cuidado de las mujeres. Otras culturas consideran que el papel materno requiere características de ternura y debilidad que son inculcadas en las mujeres desde la niñez y que la incapacitan para la agresividad. En *La chiquilla*, la guerra es por la vida; la mejor preparada es la costurera Antoñita, quien mantiene a su familia y en *La fuga de la quimera*, la guerra es la prestancia social; las mujeres son las más preparadas para el combate, pues cumplen mejor las convenciones de lujo y actualidad social.

La idea de que las mujeres son menos capaces, menos racionales que los hombres, se deduce de que se invierten menos esfuerzos en educarlas y se les prohíba progresivamente el acceso a actividades socialmente importantes, con lo cual tenderán a volverse efectivamente cada vez más incapaces para asumir tales responsabilidades. Este proceso se da en culturas que no han alcanzado un alto grado de desarrollo social e ideológico. Ejemplo claro de lo anterior es el México del porfiriato.

La historia de la mujer comienza apenas a debatirse; aunque ya se cuenta con varias décadas de abundantes investigaciones, sería probablemente prematuro intentar realizar una síntesis y una interpretación teórica de estas relaciones en un período determinado. De acuerdo con Gabriela Castellanos es conveniente limitarse a pormenorizar o indagar algunos aspectos de las imágenes ideológicas de la mujer y del guerrero, como dos modelos humanos, tomando

como base algunos trabajos históricos así como algunas obras literarias muy influyentes y significativas en la era moderna. La novelística de don Carlos González Peña es un documento importante para conocer a la sociedad de los bajos estratos sociales y la clase media alta de finales del porfiriato.

*La Biblia*, por ejemplo, es una de las fuentes ideológicas más influyentes en el desarrollo de la cultura occidental moderna. En las complejas tradiciones recogidas en el Antiguo y Nuevo Testamento se encuentran muchas imágenes de mujeres como seres débiles, dependientes y pecadores o víctimas de una injusta doble moral sexual. Como en la obra *La chiquilla* le sucede a Eloísa Gómez, porque la familia y la sociedad la presionan para conseguir marido, pero cuando queda embarazada y abandonada la señalan duramente.

En la Europa medieval, aunque las mujeres tenían posibilidad de alcanzar cierto prestigio religioso por su excelencia espiritual o por su experiencia mística, para poder participar en todas las esferas de mayor prestigio de la actividad social eran requisitos indispensables ser varón y miembro de la clase dominante.

El aspecto religioso o espiritual lo cumplen fielmente las mujeres de las novelas, es decir, la abnegación y la resignación cristianas, las cuales están muy acentuadas en *La chiquilla* con la costurera Antoñita, quien por su familia se sacrifica en lo material y espiritual; y Rosa María y Julia hacen lo mismo en *La fuga de la quimera*.

A medida que se desarrolla una cultura basada en la celebración de la victoria militar, el ideal del hombre comienza a modelarse sobre la base del guerrero valiente y las cualidades marciales llegan a convertirse en las más apreciadas. La era medieval no fue excepción a esta regla. Como dice Marc Bloch: "Es acaso sorprendente que a los ojos de generaciones que tenían buenas razones para exaltar la fuerza en su forma más cruda, el hombre combatiente por excelencia fuera el más temido, el más apreciado y el más respetado de los hombres."<sup>16</sup>

En el momento que los guerreros más efectivos se convierten en los individuos más apreciados, los hombres tratan de luchar más ferozmente. El resultado es una cultura que exalta la fuerza hasta tal punto que todos aquellos que por definición social no pueden ejercerla se convierten gradualmente en los seres más despreciados.

En la narrativa del escritor de Lagos de Moreno, los guerreros están representados por Eugenio y Jorge, pero son lo contrario del modelo, pues son traidores, ambiciosos e injustos con sus heroínas: Lena y Sofía, porque las abandonan y las lanzan a la degradación social, física, económica y moral.

La incompatibilidad entre la ideología misógina y la actuación femenina observable en la intimidad familiar hace preciso que se intensifique la misoginia en la imagen de la mujer. Si las mujeres son socialmente débiles y dependientes

---

<sup>16</sup> Ibidem, p.88.

debe ser porque se lo merecen, por su inferioridad moral y su bajo nivel de racionalidad. No importando que algunos argumentos que proclaman estas verdades se contradigan entre sí. Por ejemplo, que si se dice que las mujeres son menos inteligentes, se sostenga a la vez que engañan y dominan a los hombres, tal como sucede con los personajes de Lena y Sofia en *La chiquilla* y *La fuga de la quimera*, respectivamente. Sofia: "... satisfecha... engreída de secreta vanidad al darse cuenta de que su esposo en persona acudió solícito a su capricho... Todo aquel día había sido de victorias para la rozagante señora. ¡Cómo que no tan fácil se llega, de la simple condición de empleada, a dar mano de esposa al dueño de una espléndida y acreditada casa comercial de México!".<sup>17</sup> Estas mujeres son bellas, sensuales y astutas, engañan y manejan a los varones a su antojo, pero finalmente la sociedad machista las castra, las devalúa.

En el renacimiento se retoman los modelos clásicos, retrocediendo a una tendencia misógina. "Aunque se continuaba educando a las niñas de la nobleza, su adiestramiento ya no estaba en manos de una gran dama, sino de humanistas masculinos, que estimulaban su inteligencia, pero despreciaban los romances y novelas de caballería para intensificar la cultura clásica, con todo su prejuicio patriarcal y misógino."<sup>18</sup> Julia Bringas cumple con esta aseveración, pues es estimulada intelectualmente porque concluye una carrera en la Normal.

---

<sup>17</sup> *La fuga de la quimera*, p.37.

<sup>18</sup> Gabriela Castellanos, *Op. cit.*, p.97.

Las mujeres de las clases populares estaban experimentando una mejora significativa de su situación. Al menos en Inglaterra, las esposas de los tenderos, pequeños comerciantes y maestros de los gremios e incluso las esposas de los obreros adquirieron una cierta medida de poder económico y social durante el fin de la Edad Media y la época isabelina, el período durante el cual se construyeron las bases del capitalismo. Aunque las mujeres seguían bajo la tutela de padres, hermanos o esposos, durante los siglos XV y XVI jugaron un papel importante en la vida industrial y profesional. "... además de tener una actividad mucho más productiva en la esfera doméstica criando aves y ganado vacuno..."<sup>19</sup>

La actividad económica femenina se comprueba en la novela *La chiquilla* con Antoñita como costurera; con doña Filo, dueña de una cafetería y con la modista madame Bernard y en *La fuga de la quimera* con Sofía como taquígrafa y Rosa María como florista: "... sin que dejara de la mano el oficio de 'florista' de mentirijillas' que ayudaba al común sustento..."<sup>20</sup>

Las mujeres ayudaron a construir el capitalismo, pero éste una vez consolidado, las excluyó nuevamente de la actividad económica.

Trabajando solas o junto a sus maridos, mujeres de todas las clases contribuyeron a edificar el capital familiar y a producir una infraestructura para el desarrollo de las manufacturas. Mujeres proletarias por ejemplo desmontaban algodón para ser hilado o lo hilaban también ellas mismas, estableciendo las bases para la producción textil, hasta que la maquinaria destruyó las industrias domésticas.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>20</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 43.

<sup>21</sup> Gabriela Castellanos, *Op. cit.*, p. 98.

En *La fuga de la quimera*, Doña Eduvigis trabaja por su cuenta vendiendo joyas para sostener económicamente a sus hijas.

Las empresarias o comerciantes las encontramos en *La chiquilla* con Madame Bernard, dueña de una tienda de ropa y doña Filo, dueña de la cafetería *La Dama Blanca*: "... doña Filo... llamando a los criados con tranquilo acento de burguesa. ¡No, hijos; no era propio dejar las mesas cochinas! ¿Qué dirían las personas? ¡Y el crédito de *La Dama Blanca*!..."<sup>22</sup>

En la naciente clase media muchas mujeres participaron en el comercio o las artesanías, pero con la creación de las leyes para los aprendices, los gremios les negaron la entrada, entablándoles demanda judicial si trabajaban sin haber pasado por el aprendizaje. Tanto en la aristocracia como en la clase media, las mujeres eran las encargadas de preparar las medicinas y curar a los heridos y enfermos, hasta que fueron desplazadas por los "cirujanos". Desgraciadamente la burguesía de *La fuga de la quimera* no contribuye a ninguna causa social; es una sociedad apática e indolente.

Históricamente se observa como la mujer ha sido desplazada una y otra vez de toda actividad que implique independencia económica e intelectual. Los hombres se las han ingeniado para conseguirlo:

---

<sup>22</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, Porrúa, México, 1987, pp. 114-115.

Entre la mediana y alta burguesía, la acumulación de mayores cantidades de riqueza llevó a los nuevos ricos a desear disfrutar una vida más refinada, lo cual era incompatible con la actividad económica de sus esposas. Así, hacia fines del siglo XVII, la esposa del capitalista quedó ociosa, la del jornalero capacitado perdió su independencia económica y se convirtió en su empleada doméstica no remunerada, mientras que las esposas de los jornaleros tuvieron que emplearse a salarios irrisorios.<sup>23</sup>

Algunos aspectos económicos e ideológicos de las relaciones entre los géneros durante la época en que surgió la novela señalando que el siglo XVIII marcó el fin de la actividad económica y política de la mujer de clase media y alta, ya fuera burguesa aristócrata. La actividad económica de la mujer proletaria, se constituía como una forma de esclavitud encubierta que en una salida hacia la autonomía. Se necesitarían las luchas feministas iniciadas en el siglo XIX para que la mujer recuperara y aun sobrepasara la participación económica alcanzada durante los siglos XV y XVI. Estas formas de esclavitud varían en las obras. En *La chiquilla*, por ejemplo, Antoñita es esclava de su familia pobre, ocupa el ínfimo lugar en la escala social porque es esclava de pobres. Sofía está sometida a las convenciones y críticas sociales de la burguesía.

Al analizar las dos novelas de Carlos González Peña no se debe olvidar que una obra literaria además de su valor documental es objeto de arte y como tal ha sido creado. Por ello es importante saber cómo ha sido la mujer, qué se piensa de ella, cómo actúa. Se ha dicho que históricamente ha llegado tarde a la escritura y a toda actividad en la que la aventajan los hombres.

---

<sup>23</sup> Gabriela Castellanos, *Op. cit.*, p. 98.

Los debates son difíciles al tratar el tema del género. De acuerdo con María Caballero Wangüemert en *Femenino plural* en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Pekín en 1995, la denominada crisis de la mujer en nuestro siglo significa cuestionar los papeles tradicionalmente asignados a hombres y a mujeres, donde lo privado estaba a cargo de la mujer y la esfera pública pertenecía al varón. En la novelística de Carlos González Peña, las mujeres son tradicionalistas, no trascienden porque la sociedad las encasilla.

Abordar el tema de las causas de la inferioridad social de la mujer, mostrando la importancia que tiene para el estudio de la literatura y de algunos planteamientos teóricos más recientes de los cuales se desprende una concepción de las causas de su subordinación social, considerando también las teorías más antiguas pero todavía influyentes como las de Freud y Engels.

Desde Fourier y Stuart Mill hasta Bebel, Marcuse y Levy-Strauss, se han discutido los aspectos biológicos, sociales y políticos de la problemática femenina. En la complicada trama de esta discusión convertida al paso del tiempo en una aguda polémica, resaltan, por un lado, el análisis del papel de la mujer y la familia en la producción social iniciado por Marx y Engels y, por otro, la interpretación de investigadores modernos en torno a las sociedades en transición de Asia, África y América Latina que plantean la lucha de los sexos como una cuestión fundamental en el desenvolvimiento humano.<sup>24</sup>

En *La chiquilla* y *La fuga de la quimera*, la inferioridad de la mujer está presente tanto en el plano sexual como laboral. Antoñita y Rosa María no trascienden el trabajo y el aspecto sexual; sucede lo mismo con Lena y Sofía porque su belleza y coquetería las conduce a un triunfo efímero. Al final caen ante

---

<sup>24</sup> María de la Luz Parceró, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, p.5.

Eugenio Linares y Jorge Bazán, galanes en cada una de las novelas. Dicha caída las aniquila social y moralmente.

En suma, la teoría marxista demanda que la liberación de la mujer sea parte integral de la revolución socialista, en tanto que otros grupos avanzados del movimiento de liberación, sobre todo en Estados Unidos, sostienen que la de la mujer es una lucha esencialmente femenina, contra un sistema hecho por hombres y por tanto, fincado sólo en los intereses del propio sexo masculino.

Quiero destacar que las novelas de don Carlos González Peña son importantes, no sólo por su calidad literaria, sino sobre todo por su condición de documento de época y por la finura del análisis de la psicología y la sociología femeninas que se desarrolla en la trama de sus obras. La galería de mujeres que despliega González Peña ante el lector pretende dar cuenta de las bondades y artimañas que ellas utilizan para salir al paso en un ámbito histórico-social que en nada las favorece.

Los personajes femeninos como dijera Simone de Beauvoir, para quien la mujer es considerada, un "segundo sexo", un "sexo inferior", su papel será simplemente complementario, simple yugo del masculino, donde las mujeres entran entre sí en una lucha encarnizada. Diría que tendrían que librar una triple lucha feroz: con la sociedad patriarcal, con las otras mujeres y consigo mismas.

### 2.3.- La cultura femenina

La presencia femenina como eje temático en las grandes novelas del siglo diecinueve están escritas siempre por hombres, como por ejemplo: *Madame Bovary* de Gustavo Flaubert; *La Regenta* de Leopoldo Alas Clarín; *Ana Karenina* de León Tolstoi o *Tristana* de Benito Pérez Galdós. Presencia femenina que servía para plasmar diversas sociedades en las que la mujer sólo podía ser ángel (la esposa del hogar) o demonio (la mujer pública). Así, con estas ejemplificaciones, la narrativa mexicana de Don Carlos González Peña asiste a la masiva irrupción de la mujer en dicha dicotomía, pues muestra que la mujer para el lado donde se mueva no tiene salvación, se porte como se porte, no tiene escapatoria en una sociedad arcaica, patriarcal y paupérrima, tal como lo era el albor del siglo XX y que la narrativa del autor jalisciense sigue en cuanto a tratamiento y fin.

*La chiquilla* y *La fuga de la quimera* presentan a seres de carne y hueso, con todas sus miserias, nos dice que son mujeres que sufren porque no tienen otra salida en este mundo tan injusto para todos, pero de manera tan cruda para los seres femeninos. Aparece la mujer como tema de la creación literaria, es decir, como sujeto pasivo que se integra en un corpus de cara a la posteridad.

En una época como el porfiriato podría decirse que son inexistentes las mujeres políticas, médicos, profesionistas o escritoras. Tomando en cuenta la última actividad, si tomamos un criterio cuantitativo, habrá que reconocer que las crónicas de Indias (primera literatura gestada en el Nuevo Mundo) no conservan

huellas femeninas. Era algo normal, ya que su configuración fisiológica como las costumbres de la época y la tradición le asignaban un papel ligado al ámbito de la maternidad y la casa. Solamente vestida de hombre podrá incorporarse de forma activa a la sociedad, pero ello implicaba renunciar a su personalidad, a su ser femenino. Así, las mujeres de Carlos González Peña luchan por tener en las novelas un lugar importante, ya sea positivo o negativo, pero que desgraciadamente la sociedad las ha orillado a terminar trágicamente.

Sor Juana Inés de la Cruz fue un caso excepcional porque defendió con tenacidad su vocación intelectual. En su escrito *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* se somete con humildad a su condición de religiosa, pero proclama con ardor el derecho de la mujer al estudio y denuncia con amargura los ataques de los que fue objeto. La verdad es que su vocación intelectual le originó en su época múltiples problemas que ha dado lugar a una serie de interpretaciones. Los personajes femeninos como Antoñita y Julia Bringas se someten a las convenciones familiares y cumplen con su rol social. La primera para poder mantener a su familia y la segunda por obediencia a su padre.

Respecto a Sor Juana dicen algunos críticos: "... una biografía novelada que Dorothy Schons escribió por los años treinta y permanece aún inédita... y el libro de Octavio Paz titulado *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe...* ambos coinciden en que el 'pecado' de Sor Juana fue la soberbia intelectual,

intolerable en una mujer de la época.”<sup>25</sup> De ahí que eminentes figuras como el obispo de Puebla, Fernández de Santa Cruz, o el de México, Aguilar y Seijas pusieran reparos a una mujer tan conflictiva que se permitió escribir una *Carta Atenagórica* en 1690 como respuesta a la aseveración de que una mujer no podía argumentar con los hombres en materia de teología, ni en ninguna otra disciplina del saber humano. En los personajes femeninos de *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* no existe la soberbia intelectual, tan solo vanidad y gusto por el lujo, atinadamente representados por Clara Ruiz y Sofía Lavín.

El “yo intelectual” de Sor Juana se resistiría con ahínco a esta renuncia, hasta que finalmente se decidió por el abandono del mundo, doblegándose, no por miedo o por una actitud hipócrita, sino con plena conciencia de lo que hacía, porque su fe así se lo exigía. En conclusión puede decirse: “... que Sor Juana permanece como un islote aislado, excepcional por su calidad literaria frente al peninsular, y por su condición femenina frente al indiano.”<sup>26</sup>

Los personajes de González Peña nos hablan de intelectos muy poco refinados, por ejemplo, que Lena se extasía en un libraco sentimentaloides y en las reuniones de la vecindad, las mujeres se asombran de los poemas mal estructurados y peor rimados de Arsenio (según el escritor). Mientras Sofía y sus amigas de la alta clase son deslumbradas por la moda y los chismes, no están en lo absoluto interesadas en la cultura. Así que los personajes femeninos que retrata

---

<sup>25</sup> María Caballero Wangüemert, *Femenino plural*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, España, 1998, p. 37.

<sup>26</sup> *Op. cit.*, p. 38.

don Carlos distan mucho de ser Sor Juanas: sino que son seres cotidianos, comunes de carne y hueso.

La exclusión de la mujer de la cultura es no sólo una postura ideológica, sino un hecho. No sólo se dice que algunos consideran que la mujer está fuera del alcance de la cultura, sino que está fuera de ella. Mientras que otros autores afirman que, en realidad, la mujer no está ni más cerca ni más lejos de la naturaleza que el hombre, que dicha posición más bien es una construcción cultural que un hecho natural.

Rosario Castellanos en su libro *Sobre cultura femenina* dice que los hombres se han adelantado a las mujeres en todos los ámbitos del desarrollo humano, que las han precedido en la aventura pensadores tan ásperos como Shopenhauer, tan apasionados como Weininger, tan mesurados como Simmel, rindiendo su versión al regreso. Ejemplo es la siguiente expresión:

Quando más noble y acabada es una cosa más lento y tardo desarrollo tiene. La razón y la inteligencia del hombre no llegan a su auge hasta la edad de veintiocho años; por el contrario en la mujer la madurez de espíritu llega a la de dieciocho. Por eso tiene siempre un juicio de esta edad, medido muy estrictamente y por eso las mujeres son toda la vida verdaderos niños.<sup>27</sup>

La exclusión jurídica de las mujeres de los derechos ciudadanos y su tradicional ausencia en la llamada "vida pública" podría pensarse que la sociedad porfirista simplemente no tenía un proyecto para ellas. Cabe mencionar que el sufragio femenino se concede en México hasta 1953.

---

<sup>27</sup> Rosario Castellanos, *Sobre cultura femenina*, p. 11.

Otra idea de los grandes "críticos" de la historia sobre la mujer dice así:

Lo que distingue al hombre del animal es la razón. Confinado en el presente se vuelve hacia el pasado y sueña con el porvenir; de ahí su prudencia, sus preocupaciones, sus frecuentes aprehensiones. La débil razón de la mujer no participa de estas ventajas ni de esos inconvenientes. Padece miopía intelectual, que por una especie de intuición, le permite ver de un modo penetrante las cosas próximas; pero su horizonte es muy pequeño y se le escapan las cosas remotas.<sup>28</sup>

La evocación triste con una visión remota y trágica futura está presente en Eugenio Linares y Miguel Bringas, al final de ambas novelas. Eugenio recuerda a Antoñita, cuánto lo quería, pero la traiciona y conduce a la muerte a la pobre costurera cuando ésta lo descubre con su hermana en plena pasión. La costurera ve funesto su porvenir y va directo a cumplirlo. Miguel Bringas evoca el feliz inicio matrimonial con Sofía, que se complementaba con su hija Julia Bringas, quien medio acepta a su madrastra Sofía y tristemente reconoce cómo se fue deteriorando la relación por las exigencias materiales de su esposa, que lo llevan a la ruina económica, social y moral: "los gastos de esta casa, han originado que por primera vez la negociación que lleva mi nombre esté a dos dedos de la quiebra..."<sup>29</sup>

Un pensador como Weininger que lleva el dualismo masculino a su último extremo y sin la menor vacilación proclama el ideal masculino como ideal general de toda la humanidad, finca precisamente en la ética y desde este punto de vista demuestra que la feminidad tiene un valor absolutamente negativo. Con este

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>29</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 143.

punto de vista se afirma que para afrontar los problemas morales, los serios y profundos problemas de contraposición entre lo real y lo ideal, la fórmula masculina es la única adecuada. En *La chiquilla*, Antoñita rompe con las fórmulas tradicionales porque piensa, analiza y soluciona problemas materiales y familiares. En *La fuga de la quimera*, Julia Bringas intenta trabajar para darle un sentido útil a su vida.

La mujer por virtud de su más genuina esencia, cuando no la desvían violencias y necesidades históricas, influencias derivadas de la relación con el hombre, vive en su propio fondo, en su problemática general y particular.

En el discurso dominante de la sociedad burguesa occidental también los intelectuales positivistas anhelaban los ideales de igualdad y de libertad, pero obviamente con tendencia a cumplirse en un futuro muy remoto. Pues la observación de la realidad social que era la base del procedimiento inductivo positivista, mostraba que no todos los humanos eran capaces de alcanzar tales ideales. Lo cual ya lo había afirmado Porfirio Parra, uno de los primeros discípulos de Gabino Barreda: "... los hombres no son iguales, son simplemente semejantes, difieren por sus aptitudes, difieren por sus órganos."<sup>30</sup> Lo anterior sólo era retórica puesto que en las sociedades retratadas por Carlos González Peña no existe la igualdad, ni de género, ni de clase social.

---

<sup>30</sup> Verena Radkau, *Op. cit.*, p. 8.

Lo anterior sintetiza brevemente la posición, la doctrina y el pensamiento de los autores que se han citado y que son, por denominarlos de algún modo, los especialistas del tema, los que lo han tratado de manera más seria y sistemática. Lo cual no significa que hayan sido los únicos. Muy al contrario. Casi no ha existido quien resistiera la tentación de referirse a las mujeres en sus obras.

Bien han manejado el látigo que les recomendaba Nietzsche y cuando no las han mencionado su abstención puede interpretarse como un olvido, la forma más refinada del desprecio. Es reveladora en este aspecto la actitud de Virgilio que no coloca a ninguna mujer en sus Campos Elíseos, o en otro, la de Mahoma que las expulsó de su paraíso. Aristóteles se admira de que los mitilenos tuvieran en sumo honor a Safo 'aunque era una mujer'. Eurípides, más cruel, se lamenta de que no haya otro medio, fuera del femenino, para perpetuar la especie. Y Shakespeare, varios siglos más tarde, recoge ese lamento y lo repite en el final del segundo acto de 'Cymbelino'.<sup>31</sup>

San Pablo no necesitó de tantos rodeos para declarar que la mujer es 'naturalmente animal enfermo' ni Santo Tomás para conceder que es apenas un varón mutilado. Considero que González Peña no tiene la intención de denigrar tan rudamente a la mujer, aunque en sus obras les da un final trágico. Sigue muchas cuestiones que se han expresado, aunque no conscientemente, pero sobre todo plasma la mentalidad de la época. Creo que no es para asombrarse porque las teorías, doctrinas y conceptos no han surgido de la nada, sino que alguien las descubrió y las puso en evidencia, es decir, son de la realidad y el narrador jalisciense escribe realidades.

Los pensamientos que han desfilado acerca de la mujer dicen así: "Las mujeres son mujeres porque no pueden hacer ni esto ni aquello, ni lo de más allá.

---

<sup>31</sup> Rosario Castellanos, *Op. cit.*, p. 23.

Y esto, aquello y lo de más allá, está envuelto en un término nebuloso y vago: el término de cultura. Aquí precisamente, es donde me doy cuenta de que mi pie gravita en el vacío."<sup>32</sup>

Las mujeres mexicanas en los albores del siglo XX deben de haber estado escondidas bajo las camas o en los armarios porque ninguna voz se escucha, aunque debemos recordar que es una época de total confusión e inestabilidad social y política. Sobra decir que no figura ninguna mujer entre el grupo de los Siete Sabios de 1915. No había generalidad de voz intelectual femenina, sino que eran voces pasionales, eróticas y literarias, que venían de la novela del siglo XIX y que González Peña continúa en los inicios del XX con las mujeres de *La chiquilla* y *La fuga de la quimera*.

La pregunta obligada es ¿Qué hacían las mujeres durante tantos y tantos años? ¿En verdad habían vivido en un silencio absoluto? Las mujeres por los siglos de los siglos como dice Virginia Woolf carecían de educación superior y cuando alguna por encima de prohibiciones y carencias se atrevía a escribir, lo hacía a escondidas o escudándose tras seudónimo masculino. Eso sucedía por ejemplo en Inglaterra. ¿Y en México qué pasaba? La mujer sólo servía como modelo sensual y literario, tal como lo atestigua Carlos González Peña, a través de sus obras.

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 31.

La mujer confronta un problema múltiple. Su condición femenina le ha dado una realidad oblicua y vaga en relación con las figuras masculinas de la familia. Su condición de mujer la coloca al margen del mundo de los hombres y su situación histórica, de manera específica, en el porfiriato, la priva y la restringe. Para poder solucionar sus problemas sociales, históricos y de género, debe definirse como mujer y como ser humano. ¿Cómo lo conseguirá? Julia Bringas se salva del estigma de no poseer cultura, pues estudia en la Normal, pero los estudios únicamente le sirven de adorno porque las restricciones de la sociedad masculina son muy fuertes: no ejerce ni pone en práctica su profesión; económicamente es dependiente.

Mujeres ciudadinas, carentes de educación, de dinero, de libertad que las ayuden, quedan a la deriva individual, social e histórica. Van y vienen, lloran, sufren, ríen sin una brújula que guíe sus vidas. Una completa desorientación, que terminará con sus frustradas existencias, así lo atestiguan los personajes femeninos de *La chiquilla* y *La fuga de la quimera*.

Hablan, existen desde la doble marginalidad: sexual e histórica. Mujeres del Tercer Mundo y al margen de éste, como siempre sufriendo la realidad por debajo de todos. Sobreviven al margen de la cultura dominante y sus derivados tercermundistas. Esta situación continua mucho tiempo después de la narrativa de González Peña y casi al final del siglo XX, ya empezaron a tener voz y justicia en casi todos los planos humanos.

## 2.4.- Influencia de Benito Pérez Galdós

El lenguaje ha estado ocupado desde siempre por el sexo masculino, en este caso el escritor, donde la mujer es una extraña y debe irse labrando un decir y un espacio propios.

El conocimiento que se tenía en México sobre la literatura española contemporánea a fines del siglo XIX, según Justo Sierra es el siguiente: "Pérez Galdós y Alarcón, leídos y releídos, lo mismo ayer que hoy, el primero, sobre todo, renovaba el lenguaje y el estilo de nuestros noveladores y las aficiones de los lectores."<sup>33</sup> Lo anterior demuestra que en México se tenía pleno conocimiento de los escritores españoles contemporáneos.

Carlos González Peña cuando empieza a escribir conoce ampliamente la obra de Don Benito Pérez Galdós. Lo anterior se confirma a través de José María González de Mendoza, gran crítico español que llega a México: "La influencia de Galdós fue grande en las letras mexicanas del pasado siglo ...las cuatro novelas de 'Sancho Polo', seudónimo de don Emilio Rabasa ...escribe bien: es una cosa notable; se parece a Galdós."<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Justo Sierra, *Obras Completas. Crítica y artículos*, Tomo XII, UNAM, México, 1977, p. 406.

<sup>34</sup> José María González de Mendoza, "Galdós y sus personajes", en *Revista de Revistas 18 de marzo*, México, 1945, p. 10.

Don Carlos González Peña reconoce la relación que existe entre la novelística de su época y las influencias extranjeras, en especial, la española: "Tiene en el presente período la novela su pleno florecimiento. Su principal mira es la reproducción del ambiente nacional y de peculiares tipos y costumbres. Aparece más afinada... artística. No dejan de influir en ella las corrientes literarias extranjeras, principalmente la española y la francesa."<sup>35</sup>

Para el escritor jalisciense, Galdós es un creador, una especie de dios que hace con gran maestría a sus personajes y que es parte de la influencia literaria española, que tienen que retomar los escritores mexicanos. "Defendió... Justo Sierra... la lengua de España, la lengua propia, como el vaso único en que debíamos beber el vino nuevo."<sup>36</sup>

Creo que a Carlos González Peña al igual que a Benito Pérez Galdós se les podría adjudicar una posición ambigua respecto a la situación de la mujer, porque a simple vista se podría pensar que son misóginos, ya que sus personajes femeninos son devastados, ángeles o demonios, sufren, todos caen. Pero también cabría la posibilidad de pensar que presentan a la mujer como un ser que sufre, porque la sociedad no le ha brindado otra alternativa.

---

<sup>35</sup> Carlos González Peña, *Curso de literatura*, Editorial Patria, México, 1944, p. 235.

<sup>36</sup> Carlos González Peña, *Más allá del mar*, Editorial Stylo, México, 1948, p. 18.

Carlos González Peña al igual que Benito Pérez Galdós no eran ajenos ni indiferentes a la cuestión de la mujer, obviamente, teniendo en cuenta el momento histórico que les tocó vivir. El hecho de que los personajes más fuertes en la narrativa de ambos autores sean mujeres, ¿debe considerarse como una circunstancia contraria a una preocupación por la situación social de la mujer? Creo que no, aunque esa inclinación debe ser tenida en cuenta al estudiar a los personajes femeninos en su obra.

Se podría pensar en Carlos González Peña como un hombre seriamente preocupado por los problemas con los que se enfrentaba la mujer en el albor del siglo XX, preocupación que podría entenderse y reflejarse en sus novelas.

Carlos González Peña reconoce que otros escritores españoles tienen cualidades que Galdós no tiene, pero él los vence con su fuerza y con su estilo; con él renace la novela española. Por ello, lo venera con respeto.

Las novelas de González Peña se nos presentan como un proceso de creación artística en el cual el inventor es un hombre, es decir, un autor-narrador: Carlos González Peña y el objeto artístico son las mujeres. Así el narrador toma elementos de la realidad social para mezclarlos en la construcción de sus personajes. Obviamente, éstos no son verdaderos, pero tienen existencia en textos que muestran las marcas y señales de un mundo social real.

En las obras *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* la ley, el orden y la administración masculinos caen con toda su fuerza sobre las mujeres. Enredadas entre los hilos de la institución patriarcal y falocrática, los personajes femeninos muestran en ambas novelas ejemplos de situaciones a las que los han orillado la formación de una sociedad patriarcal.

## 2.5.- Mujeres en México

Como dice Julia Tuñón Pablos en su libro *Mujeres en México*:

Se ha sustraído a las mujeres del pasado, exaltando sólo a aquellas que enmarcan a un personaje masculino (como madres, esposas o amantes) o bien se han convertido en figuras de imitación, de héroes, reyes o soldados, figuras comparsas enana historiografía que ha atendido como su objeto el mundo de la política, de la guerra y los hechos trascendentales del orden público...<sup>37</sup>

Comparto con Tuñón Pablos la opinión de que la labor apenas se inicia y entraña múltiples dificultades: rescatar a las mujeres de los acervos del pasado implica, de entrada, que haya quedado consignada de alguna manera en ellos. Pues es un hecho conocido que a los centros de documentación no siempre ha ingresado el actor femenino y cuando se encuentra suele estar maquillado bajo criterios ajenos a su especificidad. La función que tengo es rescatar a los personajes femeninos de Carlos González Peña, valorar más sus aspiraciones en un mundo masculinizado y de tolerancia hacia la mujer, únicamente porque era necesaria para alegrar la vida del varón y para perpetuar la especie.

---

<sup>37</sup> Julia Tuñón Pablos, *Mujeres en México, Una historia olvidada*, Planeta, México, 1987, p. 11.

El hecho de que la mujer sea parte integrante de la sociedad y por ende adscrita a alguna de las clases que la conforman, no excluye que lo haga desde su propia situación de género, lo cual dificulta pero enriquece su estudio. Por ello es necesario, acceder con otra mentalidad al pasado y diversificar las fuentes: las canciones, coplas populares, diarios personales, memorias, entrevistas y la novela. A través de esta última rescato lo específicamente femenino: su poder y su debilidad; su visión del mundo, tanto en mentalidad como en sentimientos, su producción y su reproducción. Toda una serie de circunstancias que den cuenta de su desarrollo particular como integrante de la sociedad mexicana en el albor del siglo XX. Con *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* se enriquecen los estudios sobre el conocimiento de la sociedad y de la mujer de esa época.

Es prudente observar que:

La mujer como absoluto sólo existe en el mito que pretende construir un 'eterno femenino' histórico... aún los mitos retratan un tiempo, una preocupación y un código de valores, convirtiéndose... en testimonio para las ciencias sociales. Las mujeres a través de la historia de México, parecen objeto de un juego doble: sublimadas en el mito, en la sociedad participan siempre como un sujeto subordinado en razón de su biología.<sup>38</sup>

En la narrativa del ateneísta González Peña se continua el mito de la mujer porque nos presenta los dos modelos tradicionales: la mujer abnegada, pura y

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 13.

angelical, representados por Antoñita, Julia y Rosa María; la mujer demonio y serpiente, caracterizados por Lena y Sofía.

En México, la cultura siempre ha sido patriarcal; en la época prehispánica la educación era obligatoria y se impartía en establecimientos determinados para cada clase social: los niños nobles acudían al "Calmecac" y los plebeyos al "Telpochcalli". Las niñas eran educadas por sus madres en las labores domésticas y la religión, de acuerdo con su clase social específica. La mujer de estos textos literarios no tiene cultura, sólo pasión y sentimiento; la única mujer culta es Julia, pero, repito, sólo es un mero adorno, porque no lo ejerce. En cambio, Jorge Bazán es abogado y se perfila en la política; Eugenio Linares es estudiante y Arsenio Urizar lleva seis años en la preparatoria.

Justo Sierra subrayó la movilidad de la sociedad mexicana, pero también dejó entrever que se trataba de una movilidad para los más aptos: "En este país... propiamente no hay clases cerradas porque las que así se llaman sólo están separadas entre sí por los móviles aledaños del dinero y la buena educación; aquí no hay más clase en marcha que la burguesía; ella absorbe todos los elementos activos de los grupos inferiores."<sup>39</sup>

La sociedad mexicana era claramente patriarcal. El matriarcado no parece haberse dado en el mundo prehispánico, únicamente en la fantasía de los conquistadores, ávidos por encontrar a las Amazonas. Sin embargo, la novelística

---

<sup>39</sup> Justo Sierra, *La evolución*, p. 387.

del escritor mexicano muestra mundos matriarcales representados por doña Pepa en *La chiquilla* y doña Eduvigis en *La fuga de la quimera*, porque al morir los esposos, éstas sacan de alguna forma a flote a su familia.

En México, los débiles habían de sucumbir en la lucha por un ascenso social: "... la libertad, médula de leones, sólo ha sido, individual y colectivamente, el patrimonio de los fuertes; los débiles jamás han sido libres."<sup>40</sup>

El papel de la mujer en el proceso de integración era básico y así lo comprendió la Corona española, porque desde 1528 estableció colegios para niñas indígenas con la expresa intención de que ellas, al adoptar la fe, propiciaran entre los suyos la forma cultural cristiana. Esto es un ejemplo muy claro entre evangelización y cultura. La educación que reciben los personajes femeninos de González Peña es básica, se deduce por las ocupaciones de las mujeres, como la costura y la taquigrafía.

¿Cómo vivió la mujer común el hecho de la conquista española? La respuesta queda condicionada por la clase social a la que perteneciera, pero la situación de género queda definida por un patrón patriarcal, porque el virreinato conservó el sistema de privilegio masculino heredero de sus dos nutrientes. En este sentido la concepción precolombina parece haberse adaptado fácilmente a la cristiana: ambas centraban el papel de la mujer en el matrimonio y la maternidad. Valoraban en la mujer la sumisión, la debilidad y consideraban la virginidad como

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 399.

un estado ideal. Satanizaban a la mujer que se desviaba del camino previsto, considerándola transgresora tanto de la moral social como de su "eterna" naturaleza femenina.

Los aspectos arriba señalados están presentes en *La fuga de la quimera*, porque Sofía alcanza su ideal con el matrimonio y la satanización con la relación extramarital con Jorge Bazán. También en *La chiquilla* se cumplen estos aspectos con Antoñita, que aunque no se casa sigue un modelo de idealización en su noviazgo; la satanización la cumple Lena por haberse relacionado sentimentalmente con su cuñado Eugenio.

El proceso social se daba al igual que el desarrollo de la naturaleza, según leyes fijas, lo que limitaba el libre albedrío humano. En esto coinciden destacados positivistas como Justo Sierra y Emilio Rabasa: "... que los pueblos aunque sean colectividades de seres individualmente libres, están sometidos a leyes que rigen su marcha, es una verdad que ha entrado ya sin reservas en el dominio y en el capital de la ciencia."<sup>41</sup>

La mujer porfiriana estaba oprimida por partida triple: por sexo, clase y por las mismas mujeres. Es evidente que la mujer quedaba determinada por género y clase social. Así, ellas aprendieron a moverse en ese nivel. También a pulsar los escasos mecanismos hacia la libertad.

---

<sup>41</sup> Emilio Rabasa, *La evolución histórica de México*, Porrúa, México, 1986, p. 65.

Con la consumación de la Independencia en 1821 se inaugura el México nacional y se vincula estrechamente con el virreinato de las reformas borbónicas que pretendían la modernización de la economía como un requisito para participar con mayor provecho en el capitalismo europeo.

Sofía representa el encuentro del pasado y del presente: tiene las bases morales de antaño, que le fueron inculcadas en la familia, y la libertad del siglo XX, influencia emanada de Francia, en lo relativo a la frivolidad amorosa.

El siglo XIX se caracterizó por una constante actividad política y militar que expresaba las contradicciones sociales y que cada vez se manifestaba más radicalmente. La constitución de 1857 y las Leyes de Reforma marcan el momento culminante de la definición liberal, otorgando al país un marco legal para el desarrollo del capitalismo y la creación de una clase burguesa. Se pensaba que una legislación adecuada habría de generar las condiciones de clase que no habían surgido de la propia dinámica social. En 1867, después de una guerra civil, una intervención extranjera y un Imperio, se restauró la República y quedó históricamente derrotado el proyecto monárquico. La Reforma significó la paz, la opción de ejercer los ideales que la guerra constante había impedido.

Explica Tuñón Pablos que:

México tomó abiertamente un rumbo capitalista a partir de la República Restaurada, en las figuras primero de Benito Juárez y Porfirio Díaz, después. Particularmente las tres décadas del porfirismo significaron el crecimiento económico a la sombra del 'orden y progreso' y de la 'poca política y mucha administración' y a costa de las libertades civiles, acentuándose las contradicciones que habrían de explotar en 1910 en una Revolución cargada de dinámicas específicas dentro de un mismo marco de desarrollo capitalista.<sup>42</sup>

La obra del narrador González Peña incluye lo histórico, ya que éste ocupó un lugar importante en la novela del siglo XIX porque fue el tema predilecto y el autor sigue la tradición, pues coloca esos elementos históricos para hacer más verídicas y creíbles sus narraciones. *La chiquilla* muestra el aspecto histórico cuando lleva al lector a presenciar el grito de Independencia en el zócalo de la ciudad de México; en *La fuga de la quimera* el aspecto histórico es más fuerte, aunque sólo sea la escenografía indirecta que comunica el fin del porfirismo y el inicio de la Revolución, con la cual se enmarca esta trama.

Dentro del transcurso del siglo XIX, confuso y lleno de proyectos políticos, al cuestionarnos por las mujeres, las de diversas clases sociales y partidos políticos, encontramos una moral social construida a lo largo de los siglos anteriores en torno a arquetipos rígidos. Pero accedemos también a las variantes de la moral aceptada, a las opciones de rebasar poco a poco, el marco impuesto por la tradición. Esta concepción no varía al iniciarse el siglo XX: la sociedad mexicana es conservadora, continúa con la mentalidad heredada y González Peña lo refleja a través de sus textos.

---

<sup>42</sup> Julia Tuñón Pablos. *Op. cit.*, p.84.

Para los intelectuales mexicanos la conciencia de las contradicciones sociales implicaba ya la obligación de buscar soluciones. Andrés Molina Enríquez escribe en 1908 *Los grandes problemas nacionales* y plantea la necesidad de repartir la gran propiedad agraria. Sus criterios positivistas le llevan a buscar las razones orgánicas, científicas de aquellas cuestiones sobre las que indaga; al tocar el tema de la familia ofrece una visión biológica de sus componentes. Su postura remite a la mística del hogar que propugnaba Augusto Comte. Sus opiniones son importantes en el sentido de que el positivismo era la ideología de la clase dominante a fines del porfiriato. Existen problemas en los personajes de González Peña, que vemos representados por la búsqueda económica y social, para lograr un progreso individual, tal como lo emanaba el ideal positivista del siglo XIX, del cual era adepto el gobierno porfirista y la clase dominante.

“Los seguidores mexicanos del positivismo comtiano, importantes portavoces de la ideología dominante, hacían eco de las corrientes científicas en boga. Dentro del organismo social, la superioridad y mayor aptitud naturales de los grupos dirigente se debían a su mejor adaptación en la lucha por la supervivencia política y social”<sup>43</sup>

Para Molina Enríquez basándose en Ernest Haeckel, *Historia de la creación natural*:

---

<sup>43</sup> Verena Radkau, *Op. cit.*, p. 8.

... el varón tiene una apremiante necesidad física de eliminar los agregados celulares que estorban su desarrollo y de no hacerlo, se producen en él graves trastornos orgánicos. Con base en esta necesidad biológica, sexual, que Molina Enríquez deriva la división social jerárquica por género: el hombre es incompleto porque le falta la capacidad de reproducirse, la mujer también porque...le falta la aptitud de mantenerse en una lucha desigual de trabajo con los hombres.<sup>44</sup>

Por ello la función social masculina será la provisión de alimentos con base en su mayor capacidad y fuerza; la mujer es más débil y por lo mismo: "... su masa dedicada a funciones inactivas ofrece la flojedad y la redondez que para nosotros constituyen la hermosura... no puede proveer su alimentación sino por la mano del hombre, y el hombre no puede expulsar los excesos celulares sino a través de la mujer."<sup>45</sup> Cuando el sector femenino se incorpora al trabajo se rompe este equilibrio y repercute en la sociedad como un todo, al alterar los patrones reproductivos y por consecuencia, la construcción de la familia como un sistema que tiene: "... al padre en jefe de familia, a la mujer en persona subordinada al jefe y a los hijos en derivación de la madre y sometidos como ella al jefe de la familia."<sup>46</sup>

Los personajes de *La fuga de la quimera* y *La chiquilla*, además de necesidades económicas, sociales y políticas tienen necesidades sentimentales. Los buscan y lo realizan como Jorge con Sofía, Eugenio con Lena, Antonio Cortezo con Clara. Todos ellos con el fin de hacerlas sus amantes.

---

<sup>44</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op. cit.*, p. 128.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 129.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 129.

Molina Enríquez pretende derivar la jerarquía social inferior femenina de supuestas bases biológicas. Se extraña de teorías que ubican a la familia como una institución derivada de necesidades sociales y defiende su esquema con ímpetu. Este intelectual se ha considerado un precursor del pensamiento de su tiempo, pero en cuanto a la cuestión femenina parece continuar las viejas tradiciones aunque con disfraz científico. Finalmente la tradición y la religión se imponen. Andrés Molina, prestigiado positivista afirma: "La mujer... formada de la masa del hombre, como con toda exactitud dice la tradición bíblica."<sup>47</sup>

La ideología de la sociedad porfirista relaciona a la mujer con una naturaleza aparentemente invariable, estática, alejada de la vida social y al varón con una historia entendida como campo de acción humana: "Para la mujer, suave mediadora entre la Naturaleza y el hombre y entre el padre y el hijo, su estudio... es el de la Naturaleza... Para el hombre, llamado al trabajo, a los combates del mundo, el gran estudio de la historia... El hombre moderno, esencialmente es un trabajador, un productor. La mujer es una armonía."<sup>48</sup> En *La chiquilla* y *La fuga de la quimera*, los personajes masculinos no cumplen la función de trabajo, pruebas de ello, lo son: el bohemio Arsenio Urizar, el alcohólico Alberto Fernández y el político mundano Jorge Bazán.

La Revolución de 1910 fue un movimiento campesino, pero dirigido por un sector de clase media, suspicaz y descontento ante las escasas posibilidades de

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 129.

<sup>48</sup> Verena Radkau, *Op. cit.*, p. 14.

desarrollo con que contaba durante el porfiriato. La Revolución abre el siglo XX. Su patente marca la realidad nacional hasta nuestros días, pues los gobiernos que la han sucedido se consideran sus herederos. La mujer participó en el conflicto en cada uno de los bandos en pugna. Su presencia fue tan amplia que su imagen ha pasado a formar parte de la mitología que rodea la gesta de 1910: por ejemplo, la soldadera es una figura clave en la memoria colectiva y ha sido estereotipada de acuerdo con los arquetipos tradicionales de abnegación y dulzura, pero también incorporando la faceta de su sexualidad.

El hecho histórico de la Revolución muestra la realidad de la sociedad porfirista y sirve para descubrir al final la verdadera situación de Sofia, pues se descubre su adulterio con Jorge Bazán. Así, lo histórico en *La fuga de la quimera* no es casual: el momento histórico es paralelo con la pasión de los amantes, porque se inician los primeros signos de la Revolución. También la atracción entre los personajes, finalmente se da el conflicto armado de la Decena Trágica y con ello el rompimiento entre los personajes aludidos. En *La chiquilla*, también un hecho histórico como el grito de Independencia en el zócalo, al cual asisten Eugenio y Lena, desencadena la pasión de los "cuñados" que se consume en la casa de Antoñita. Ésta los descubre y se desencadena la tragedia. Antoñita se enferma y poco a poco muere. Eugenio vagabundea expiando su traición y Lena huye de la casa y se refugia en la prostitución callejera. Ambas novelas son semejantes porque tienen finales trágicos e inesperados.

### CAPÍTULO III: EL DESTINO DE LA MUJER

Las mujeres... Forman parte de los seres extraviados, son anormales, enfermas mentales, disfuncionales. No importa cuál sea el referente ideológico en su denominación, el hecho es que son mujeres fallidas.

Marcela Lagarde

En *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* las mujeres son los personajes centrales, pero también son las más castigadas: abandonadas, engañadas, explotadas, traicionadas, traidoras, despreciadas, mentirosas, hipócritas, livianas, satanizadas y condenadas. Están enfermas, son locas, amargadas y prostitutas. Los personajes femeninos de Carlos González Peña están destinados al fracaso, son el elemento cargado de culpas más graves. "La mujer se pierde, es un mal moral. Es el mal, el pecado, asume la culpa como tal, sin arrepentimiento, porque el humano, en este caso, la mujer ama sus pecados. Este fatalismo tan mexicano, tan azteca... se plasma simbólicamente por su conversión en mártir o prostituta, que nos remite a la Biblia, castigada por su malsano comportamiento."<sup>1</sup> Como Lena y Sofía que por ambición y por coquetería terminan desprestigiadas socialmente.

La mujer tiende a la perdición y a la frustración hasta el grado tal que puede señalarse toda una serie de premoniciones que apuntan a un final desgraciado. Mientras Clara Ruiz y Sofía esparcen en torno suyo luminosidad, son admiradas por todos, las mujeres las desprecian por haberse "vendido", pero envidian en

---

<sup>1</sup> María Caballero Wangüement, *Op. cit.*, pp. 71-72.

secreto sus vestidos, sus joyas, su belleza y su capacidad de fascinación: "Las Gómez secreteabanse haciendo mohines vagos. Francamente, la Ruiz aunque tanto regordeta, les parecía hermosa. Pero lo que más las sorprendió fue el traje que llevaba. Era de última moda, estilo sastre, de un amarillo paja indefinible. Las caderas opulentas dibujaban mejor sus líneas bajo la gruesa tela."<sup>2</sup>

Las novelas de González Peña son textos que revelan al lector el riquísimo mundo de vivencias de las mexicanas ciudadinas de principio del siglo XX. El hecho de que los personajes más fuertes sean mujeres refuerza la visión de un mundo femenino, desde los márgenes sociales.

Los varones desempeñan un papel secundario. Son héroes o villanos, eso no importa mucho, pero en las novelas funcionan como simple apoyatura del elemento femenino. De hecho no tienen personalidad propia sino que están visualizados desde una óptica femenina: las de sus mujeres, hijas, hermanas y amigas.

El verdadero deber de la literatura es el descubrimiento de todo lo que hay en nuestro interior. La realidad externa ya está de sobra explicada por los medios audiovisuales, por la historia y otras disciplinas. Las novelas de Carlos González Peña nos descubren realmente como es el ser humano; la ciencia nos dice como es el mundo, y la literatura nos dice como somos nosotros: "... las palabras son

---

<sup>2</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 90.

como las cebollas... hay que ir quitándoles las sucesivas capas para acceder a su significado más profundo."<sup>3</sup>

### 3.1.- Pareja, matrimonio y familia

La pareja da origen a la familia y ésta a su vez es la célula de la sociedad, sus diferentes formas y los procesos que le dan origen como aquellos que genera y por los que se va modificando, constituyen formas de relación y organización humanas. La economía es determinante en este sentido; la política por tanto, también juega un papel decisivo. El análisis psicológico y sociológico tienen mucho que aportar y aprender del hecho de que el ser humano organice su vida en pareja, así como de los cambios y transformaciones que esta unidad social experimenta. Todo esto se plasma en la literatura porque como dice Paciencia Ontañón en su libro *Ana Ozores, La regenta*, que:

... es asombrosa la intuición psicológica de muchos creadores literarios, ante los cuales Freud se declaró en desventaja: Y los poetas son valiosísimos aliados, cuyo testimonio debe estimarse en alto grado, pues suelen conocer muchas cosas existentes entre el cielo y la tierra que ni siquiera sospecha nuestra filosofía. En psicología, sobre todo, se hallan muy por encima de nosotros, los hombres vulgares, pues beben en fuentes que no hemos logrado aún hacer accesibles a la ciencia.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> María Caballero W., *Op. cit.*, p. 101.

<sup>4</sup> Paciencia Ontañón, *Ana Ozores, La regenta*, Estudio psicoanalítico, UNAM, México, 1987, p. 6.

En la familia se transmiten las costumbres, la religión y se enseñan las labores de la casa. Según el patrón cristiano la familia debe ser una comunidad santificada por el matrimonio, constituida por el padre, la madre y los hijos.

El fin primordial de la célula familiar era la descendencia de la cual los progenitores debían cuidar en lo moral, económico y educarla para el engrandecimiento de la iglesia y para el servicio de la Corona. El pilar de esta organización era el varón que como padre de familia tenía la potestad y a la vez era el depositario del derecho divino que le permitían dirigir a la prole y llevarla por el camino del bien... la madre con amor, honestidad, fidelidad y diligencia debía ayudar a su cónyuge en las tareas de dirección de los hijos...<sup>5</sup>

Ella se dedicó a mantener el ámbito privado en paz y con orden, porque participar en el mundo de lo público requería con frecuencia masculinizarse o ser acusada de abandonar el estado "natural" que como mujer le correspondía.

Las mujeres estaban más constreñidas que los hombres por intereses paternos y sociales para determinar su circunstancia marital. Por eso es que la vida de muchos personajes femeninos gira en torno a la pareja y de manera vertebral relacionado con el matrimonio. En *La fuga de la quimera*, Julia Bringas está muy dolida porque su prometido Jorge Bazán está más interesado en la política y no tiene mucho interés en su novia y mucho menos muestra prisa en el matrimonio. Así se manifiesta el sentir de Julia alguna vez al despedirse, durante la nocturna entrevista que a diario tenían en el balcón: "Le vio ir por la acera de aquella familiar y simpática calle del Sabino, no bien abandonó él la reja, jubiloso y bullanguero. Maldita la mella que le hicieron sus reproches de mujer enamorada

---

<sup>5</sup> Leticia Solís Pontón, *La familia en la ciudad de México, Pasado presente y devenir*, México, Asociación científica de profesionales para el Estudio Integral del Niño, coedición con DDF y Porrúa, México, 1997, pp. 41.

que siente de pronto el aletazo cruel de un futuro abandonado... ¡Bien se conoce que algo le importa más en el mundo de lo que yo le importo!."6

Existen parejas vinculadas por la desilusión, la decepción, el rencor, el reclamo y el odio. Este tipo de parejas que ha sido ricamente explotado por la creatividad y la curiosidad humanas, suele ser el personaje central de la literatura, y en la novelística de Carlos González Peña no pasa desapercibida. La desilusión es evidente en Julia Bringas cuando al despedirse de su prometido entra a la sala con los codos sobre las rodillas, el rostro oprimido por las manos, en actitud de silenciosa angustia "... Y Julia escuchaba a Sofía... Habíanse refugiado las dos en el balcón, y gozaban de la amenidad de la calle quieta, tan en contraste con las alborotadas sensaciones que en el alma de la prometida se sucedían."7

En el ámbito psicológico, el estudio de la pareja representa un campo vastísimo en el que se ponen de manifiesto los rasgos y características más propios del ser humano, tanto creativos como destructivos: ternura, amor, intimidad, comunicación, apoyo; al igual que los sentimientos y actos más destructivos: posesión, celos, castración, envidia, rencor y odio, que pueden llegar incluso al homicidio. El sentimiento más difícil de todos: el desamor: "... el rompimiento de la relación de pareja es uno de los hechos más traumáticos que puede enfrentar un individuo a lo largo de su existencia."8

---

<sup>6</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, pp. 76-77.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>8</sup> María Teresa Döring, *La pareja o hasta que la muerte nos separe: Un sueño imposible*, Fontarama, México, 1995, p. 15.

Las parejas se unían bajo los preceptos contenidos en la epístola de Melchor Ocampo, político liberal mexicano y uno de los promotores de las Leyes de Reforma: "Él, fuerte como león para el combate, ella, como paloma para el nido ...los papeles de los integrantes... estaban definidos con bastante claridad. De él se esperaba capacidad de trabajo y económica que le convirtiera en el proveedor único de los bienes materiales."<sup>9</sup>

Es importante destacar el interés social por preservar el matrimonio:

El matrimonio es el único medio moral de fundar la familia, de conservar la especie y de suplir las imperfecciones del individuo... En su interior, los roles sexuales quedan delimitados con precisión: El hombre cuyas dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza, debe dar y dará a la mujer, protección, alimento y dirección... con la magnanimidad y benevolencia generosa que el fuerte debe al débil, especialmente cuando este débil se entrega a él... la mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la temura, debe dar al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende...<sup>10</sup>

Sofía no cumple el rol y su matrimonio no funciona por la diferencia de edades y porque además tiene únicamente intereses monetarios.

La familia representa la continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y generación. La familia enlaza tiempo pasado, presente y futuro. Además constituye una institución social de gran importancia en todas las sociedades. En la sociedad mexicana por lo general se asocian significados

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>10</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op. cit.*, p. 92.

positivos como unión, amor, hogar, protección, bienestar y apoyo, elementos inexistentes en el hogar de Antoñita pues no se trata de una familia sino más bien de un grupo de zánganos y sanguijuelas, pobres, tanto en lo material como en lo moral: "... los años que resumían la historia de aquella familia lentamente corrompida por la atmósfera en que vivía y por las insanas ambiciones que sus miembros mostraban; de aquella familia de la cual Antoñita era la rosa que florecía en medio de malas yerbas."<sup>11</sup>

El mito del consenso familiar conduce a la creencia de que las familias viven cotidianamente en un ambiente de felicidad y armonía, pero sobresalen las múltiples contradicciones de la convivencia familiar. Algunas contradicciones se originan en la desigualdad entre sus miembros, que muchas veces están impregnadas de conflicto, lucha y hostilidad.

Las diferencias que existían entre Antoñita y los miembros que habitaban con ella eran abismales, pues era necesario que todos trabajaran y mostraran una actitud positiva para mejorar la economía, la comunicación y el apoyo moral. Todo esto se desmorona porque no se cumple ninguna de las expectativas de Antoñita, además de que su hermana Lena la traiciona, robándole el amor de su prometido.

Y la muchacha enmudecía, como si su felicidad, sus sueños, sus aspiraciones modestísimas de chicuela criada en un hogar de clase media, aspiraciones tanto más raras cuanto que se desarrollaron, en el dorado pantano donde toda ambición y todo oculto vicio tienen su asiento, estuvieran reunidas allí, en aquel caballerete que oprimía su diestra. Nunca había pensado en atraer a Eugenio a las intimidades de su casa. Oponiase a ello, además de su genio

---

<sup>11</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 193.

medroso, el temor de hacer difícil el curso de sus amoríos, que en lo general de las cosas, encuentran enemigos en la propia familia.<sup>12</sup>

En las historias no hay ambientes familiares felices. El de Antoñita se centra en injusticia e intereses porque la costurera trabaja duramente para su parásita familia. El ámbito familiar de Clara es de vicio, representado por su madre, y degradación social de ella. El ambiente familiar de Sofía es sólo de ambiciones de ésta por subir rápidamente la escala social.

La pareja, el matrimonio y la familia son instituciones históricas, es decir, cambiantes. En la antigüedad, las parejas se unían por intereses de clase o mandato familiar y antes de esto, todo mundo se involucraba sexualmente con todo mundo, pero vino la distinción de bienes o propiedad privada y se institucionalizó el matrimonio.

Engels en *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* dice: "... que el primer antagonismo de clase que aparece en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la relación monogámica y la primera opresión de clase con la opresión del sexo femenino por el masculino.<sup>13</sup> Ejemplo de ello es Doña Manuela que recuerda agriamente la opresión marital: "Los hombres, los hombres... gruñó la ropavejera. Cuando en ellos pienso, se me erizan los pelos... Si usted hubiera conocido al mío... Sólo

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 156.

<sup>13</sup> F. Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, p. 76.

nosotras, las que hemos llevado a cuesta la carga de un envidiado o pobretón, sabemos lo que valen..."<sup>14</sup>

Sólo las mujeres pueden dar a luz y, a partir de esta diferenciación básica entre los sexos, se construye culturalmente una serie de divisiones que instauran una relación de poder en las sociedades. Desde esa diferenciación biológica se da la división sexual del trabajo, se distribuyen los papeles sociales de uno y otro sexo, se decide qué está permitido y qué está prohibido para uno y otra. La responsabilidad impuesta a las mujeres de criar a los hijos, la cual es bastante costosa en términos de tiempo y energía, ha permitido a los hombres poder implicarse más en otras tareas y ubicarse mejor para tomar el control de los recursos socialmente relevantes. *La fuga de la quimera* incursiona en estos terrenos. El personaje Jorge Bazán sería un ejemplo. Es abogado, hombre de mundo, implicado en el ámbito público, aspirante a la política porque quiere ascender:

Jorge Bazán, con admirable olfato que había heredado de su padre, el amigo de Iglesias, comprendió que la administración porfirista se venía abajo... se metió hasta el cuello en el estudio de la historia de México; devoró la de la Revolución Francesa... repasó la Constitución del 57... La cosa pública andaba muy mal. Todo estaba pésimamente organizado. ¡Menester era componerlo, qué caray!<sup>15</sup>

El matrimonio es una institución muy antigua; los antropólogos sociales han estudiado el casamiento como medio de transformar a los posibles enemigos en aliados. Pero esto no sólo se da entre los pueblos "primitivos", pues la historia

<sup>14</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 138.

<sup>15</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, pp. 756-76.

muestra alianzas entre señores feudales o casas reales realizadas a través del matrimonio "... el matrimonio por amor, es decir, por elección libre entre ambos integrantes de la pareja... aparece recién en el siglo XVIII."<sup>16</sup>

De acuerdo con Foucault se debe pensar que la unión matrimonial de dos seres se podrá dar cuando ambas partes sean personas, sujetos, en todo el sentido de la palabra. De otra manera, hay una unión desigual, donde se da más una situación, ni siquiera de poder, sino de dominación. Nada más hay que recordar la unión entre Sofia y Don Miguel Bringas: la relación de esta pareja desigual porque la diferencia de edades entre ambos cónyuges es inmensa; él es un sesentón, ella una veinteañera; él es empresario, ella empleada; él burgués, ella clase media venida a menos: "Sentía la recién casada, quererlo con un amor sumiso, más de hija que de esposa, en el que entraban la gratitud por la liberación alcanzada, el respeto hacia la ancianidad bondadosa, y, más que todo, la alegría de vivir."<sup>17</sup>

La ideología de la pareja se presenta como la sustitución y a la vez en oposición al matrimonio. Esto es visto como una institución de roles muy definidos que dan origen a frustración y determinan grandes limitaciones: el hombre al trabajo, la mujer a la casa y a los hijos, ambos aislados e incommunicados en sus respectivos papeles. El hombre "macho" y la mujer "femenina", como lo ejemplifican Jorge Bazán y Julia Bringas. Es una relación frustrante la de esta

---

<sup>16</sup> María Teresa Döring, *Op. cit.*, p. 49.

<sup>17</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 72.

pareja, especialmente para ella, porque socialmente era un hecho que llegarían al matrimonio; sin embargo, a Bazán no le interesa ya, quiere continuar con su cómoda vida de soltero calavera. "No procuraba ya, como en otro tiempo, serle agradable. ¡Novia más rara! Y suspiró, compadeciéndose del sacrificio que hacía al conservar, por 'pura honradez', aquellas añejas relaciones que, en resumen de cuentas, consideraba simplemente como el reflejo de una muchachada."<sup>18</sup>

También lo son Miguel y Sofía respectivamente. Al matrimonio se le responsabiliza de la pérdida del "amor", el cual es considerado como el gran ideal y también se dice que: "... anula la sexualidad, catalogada como el gran bien... está en oposición a la revolución sexual y al movimiento de liberación de las 'estructuras opresivas'... se dice que el matrimonio es cosificante."<sup>19</sup> Para la joven y frívola Sofía Lavin el único interés que la motiva es el económico, así que cuando se percata de los problemas financieros de su esposo, empieza a alterarse seriamente y a desaparecer el "amor" hacia su esposo: "¿Qué ocurre Miguel? Ahora que subíamos Julia y yo, tropezamos en la escalera con un señor desconocido. ¿Estaba contigo?... Sí... no ocultaba don Miguel abrumadora fatiga. Inclinábase su frente, y sus manos, temblorosas y seniles, erraban con desmayo por el encorsetado talle de su mujer."<sup>20</sup>

Los personajes femeninos de Carlos González Peña nacen ya con una marca de negatividad, porque como mujeres, se definen a partir de no ser

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>19</sup> María Teresa Döring, *Op. cit.*, p. 62.

<sup>20</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 142.

hombres. No son por tanto responsabilidad del padre. No pertenecen a la casa paterna, sino que están de paso, son mercancía en depósito que deben cambiar de manos (de casa) antes de que se corrompa y se convierta en déficit permanente. Mercancías de tan poco valor que no pueden ser vendidas sin reclamo. Es decir, el matrimonio para las mujeres representaba el máximo grado al que se podía aspirar: En *La fuga de la quimera* doña Eduvigis manifiesta seria preocupación por colocar a sus hijas:

Ya se fue una y acaso no dilate en irse la otra... pensaba la gorda señora, marchando por la acera henchida de gente cuyo vocerío no acertaba a opacar del todo el traqueteo acompasado y monótono de la muleta de Rosa María... ¿Has visto qué suerte la de Sofía?... Pero ya se ve: tú no podrías aspirar a cosa semejante... Dada tu enfermedad... y aquí doña Eduvigis percibió más distintamente el traqueteo de la muleta... tienes que conformarte con un cualquiera.<sup>21</sup>

Así lo expresa la madre de las Lavín al regresar de encaminar al viaje de bodas de Sofía y Miguel Bringas, donde la hija mayor por ser bella y astuta consigue un "buen partido"; pero su gran angustia, que raya en la indignación es que su hija Rosa María no podrá aspirar a casarse por su condición de inválida y si acaso lo lograra, será con un pobretón.

Rosa María es una mercancía devaluada por su condición de inválida, por lo tanto, no puede aspirar a casarse: el amor estaba prohibido para ella: "Entre las cosas que en la tierra le estaban vedadas, según su pensar y la valiosa opinión de su madre, se encontraba una principal acaso: amar. Ella no podía querer a ningún

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 35.

hombre; ningún hombre la querria. Las mujeres baldadas para bien poco sirven; ningún mozo que se estime, acepta el sacrificio de elegir las." <sup>22</sup>

Es importante destacar el interés social que se le otorgaba al matrimonio. En *La chiquilla*, las "solteronas" Teresa y Eloísa, buscaban a toda costa encontrar un partido para casarse, por eso, su progenitor contribuía "ofreciéndolas" a sus subalternos:

Era éste una de tantas presas de don Hilario, el cual, entre sus varias habilidades, tenía la de atraer al hogar a los chicos de la oficina, con el sano y bien intencionado propósito de endosarles en la primera oportunidad alguno de sus caros retoños. ¡Y menudos deseos de novio que tenía la primogénita! Allá iba, risueña, amorosota, al encuentro del mozo, que llevaba su inocencia al extremo de ir en busca de la familia de su digno jefe a lo alto del caserón.<sup>23</sup>

La soltería quedaba asociada a la virginidad y a los treinta años una mujer se consideraba "solterona". Era difícil para una mujer sola tener un acomodo, un lugar y cierta independencia, sobre todo de tipo económico. Por ello, para muchos progenitores era importante e incluso apremiante casar a sus hijas. "Mordíase los labios, rabiosa, con los ojos brillantes, la respiración difícil. Atravesaba entonces la edad crítica de la mujer, los treinta años; comprendía que la derrota más nimia la condenaría al celibato eterno, y que Eugenio Linares, proclamado ya novio de la modista, era presa que se escapaba."<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 44-45.

<sup>23</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 97.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 44.

El matrimonio se plantea como la institución idónea para ejercer una sexualidad "decente" en las mujeres (obviamente); la siguiente cita apoya la vital importancia que al matrimonio se le otorgaba:

... en sus amores con Eloísa, la hija del empleadillo de Fomento, tanto escándalo causara en el vetusto caserón evocador de coloniales tiempos, no perseguía otro fin que el de aquella chica, en el esplendor de sus treinta años, asfixiada por una última ráfaga de juventud, le conquistase, le sedujera lentamente mimándole, arruinándose por él, que en torbellino de la vida desenfadada de bohemio, encontrábase a veces sin centavo.<sup>25</sup>

Lo anterior ilustra los sacrificios e incluso el ridículo por el que tiene que pasar Eloísa, una de las hermanas "solteronas" de la vecindad, para poder "cazar" una pareja. En un mundo social muy restringido, donde las presiones matrimoniales pesan mucho en cuanto avanza la edad de la mujer, es más difícil conseguir un marido. Tal parece ser que los hombres han escaseado más que las mujeres, por lo cual se aplica la ley de la oferta y la demanda, siendo ellas las devaluadas y ellos los cotizados.

El mito de la pareja fue un paso de transición entre el mundo burgués donde:

Son importantes el matrimonio social y sólidamente establecido, la familia y el acceso a la propiedad y el mundo 'post moderno' en el que el hombre está solo, absorbido por un trabajo cada vez más difícil de conseguir y menos estable, inmerso en el sueño fantasmagórico del éxito y la acumulación de bienes, bienes "chatarra", sin acceso real a la propiedad y por tanto a la formación de un patrimonio sólido.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 176.

<sup>26</sup> María Teresa Döring, *La pareja*, p. 63.

Creo que ni el hombre ni la mujer podrían tener una vida sana y equilibrada sin una pareja.

La mujer nace y crece presionada para tener una pareja ¿qué sería de su vida sin un hombre al lado para protegerla, ayudarla, hacerle hijos y con el que se pueda mostrar socialmente? Las madres se preocupan porque su hija no se quede sola; quieren anunciar a la sociedad que su hija sí fue elegida por un hombre y que por tanto, puede tener un lugar y puede participar orgullosamente en las actividades de la familia. Una mujer sin pareja es blanco de miradas indiscretas por parte de los hombres... de insinuaciones... de miradas curiosas por parte de las mujeres, objeto de murmuraciones y de especulaciones...<sup>27</sup>

Eloísa Gómez es presionada por su familia y por la sociedad para conseguir una pareja, y cuando lo logra, se embaraza, es abandonada y queda estigmatizada y señalada por todos: "... Eloísa llorosa, desconsolada, resistiendo los insultos de su madre y hermana, las murmuraciones del patio, sin alterarse, fiel y atenta al porvenir del infeliz que llevaba en sus entrañas"<sup>28</sup>

El noviazgo tenía el valor de ser una etapa clave en la vida de una mujer. Era fundamental mantener el recato sexual, pues de no hacerlo se perdía la reputación, fundamental para conseguir un buen marido. Sofía Lavín, a pesar de todos los acosos en que se vio envuelta, siempre se conservó "pura" para poder obtener un buen partido como esposo: "... notarios y comerciantes se interesaban más que por su trabajo, por su cara. Así, no fueron pocos los manazos que dio y las despachaderas que tuvo, en su constante rodar por tugurios de mercaderes y

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 97.

<sup>28</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 252.

litigantes. Un secreto instinto hacía que se conservara pura... que nadie le tocara un pelo de la cabeza."<sup>29</sup>

El cortejo quedaba reglamentado por la costumbre:

Un joven que desde hace tiempo corteja a una muchacha pasa como su novio, y aunque aún no se hayan comprometido, tiene el derecho a acompañarla en sus cabalgatas durante el paseo, de sentarse junto a ella... en el teatro, de defenderla y acompañarla por donde sea necesario... También en esto los mexicanos dan prueba de una paciencia ilimitada porque su asiduidad suele durar años, hasta que la novia se decide.<sup>30</sup>

El noviazgo de Julia Bringas y Jorge Bazán, sucede pero a la inversa porque el que no da el paso decisivo es el novio. "Cierto que el tal matrimonio aun para la misma Julia, que como mujer mexicana era santa en la religión de la espera, se antojaba por aquel entonces, asaz problemático y remoto. El joven abogado, que siempre hablaba de negocios cuantiosos, no había hecho ninguno. Se dejaba arrastrar por la vida con molicie y dejadez orientales..."<sup>31</sup>

Muchas noviecitas santas como Julia Bringas y Antoñita aceptaban con resignación las infidelidades de sus prometidos: Jorge Bazán y Eugenio Linares respectivamente. El hombre deja de querer a su prometida como antes la quería y empieza a visualizarla como futura madre de sus hijos, como ordenadora de su casa, como la mujer pura que todo lo perdona. Esa mujer debe aceptar a ese hombre tal como se comporte y perdonarle todo. Sin embargo, Julia y Antoñita

---

<sup>29</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 37.

<sup>30</sup> Paula Kolonitz, *Un viaje a México en 1864*, p. 109.

<sup>31</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 75.

viven sus noviazgos y los mejores años de su vida, muy solitarias y llenas de amargura. Eugenio Linares como novio de Antoñita, disfruta a la chiquilla: "Teniendo en la silla, con la tranquilidad patriarcal, fumaba, contemplando a través del humo a su novia, que sonreía con los ojos todavía enrojecidos, y a Lena, que no cesaba de mirarle traicioneramente."<sup>32</sup>

En la sociedad mexicana porfirista, las nociones sobre el noviazgo, el matrimonio y la pareja van acompañadas de una doble moral, según la cual los hombres pueden tener sus aventuras, dicen que son casados o comprometidos de la puerta de la casa hacia adentro, para afuera son solteros y libres. La sociedad patriarcal considera que esto es parte de la naturaleza masculina porque el demonio de la carne tienta al hombre diariamente cada veinticuatro horas. Por ello no es raro que además de aventuras esporádicas, un porcentaje de los hombres tenga más de un hogar estable, con sus respectivos hijos y que la prostitución prospere. En cuanto a las mujeres, se espera que sobrelleven su destino con resignación: "Marido y mortaja, del cielo bajan". Y de hecho la mayoría lo hacía. Por ejemplo, Jorge Bazán es un calavera, soltero mundano que tenía ínfimas aventuras con quien se le antojaba, sin embargo contaba siempre con su resignada novia: Julia Bringas. Las mujeres deben vivir los marcos de la monogamia unilateral, compelidas a la exclusividad, a la fidelidad y a todas las formas de castidad y cosificación sexuales. "Julia Bringas representaba para él un momento honesto de su vida: aquel en que hastiado de placeres, abrumado por el vacío que le rodeaba, con la angustia de estar solo, después de una breve

---

<sup>32</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, pp. 197.

enfermedad que tuvo, aspiró a construir, a ser una unidad útil en el núcleo social."<sup>33</sup>

En la capacidad procreadora de la mujer radica el origen de su opresión: "... pero no por su carácter limitativo, sino precisamente por lo contrario, porque les da la garantía sobre su maternidad y continuidad personal, cosa que el hombre no puede tener. No lo puede tener a menos que controle a su compañera, y eso es precisamente lo que hace. Para controlarla instituyó el sistema patriarcal con su cadena de consecuencias para la mujer."<sup>34</sup>

Socialmente la pareja tiene varias dimensiones: es una relación, es una institución, es una porción sustancial del imaginario sociocultural y es también un ámbito de vivencias personales y de modos de vida a los que se llega con la edad. Para la mujer, la pareja es central en su vida. Las mujeres existen a través de la pareja y se constituyen, como las definió Simone de Beauvoir en seres para los hombres. Más tarde se amplió esta categoría y se consideró a las mujeres como: "seres para los otros porque su vida deviene en función de los hombres y de la pareja, pero de manera más amplia en la prole, en los parientes y por esa vía en cualquier otro."<sup>35</sup> En *la chiquilla* y *La fuga de la quimera* Antoñita, Rosa María y Julia aunque no están casadas ni tienen hijos siempre están para atender, servir o complacer a los otros, casi nunca para ellas. Antoñita escatima demasiado su arreglo personal, pero procura todo para su hermana: "... al verlas salir de paseo

<sup>33</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 52.

<sup>34</sup> Inmaculada Dolores León Santana, *Teorías implícitas...*, p. 16.

<sup>35</sup> María Teresa Döring, *Op. cit.*, p. 138.

los domingos, Lena muy peripuesta, elegantísima, cual damita aristócrata; la otra ataviada con modestia, con un vestido de buen guato, pero pobre, decían que la moji-gata de la chiquilla era una tirana que mataba a fuerza de hambre a los suyos con el fin de gastar buenas prendas.<sup>36</sup>

De acuerdo con Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, las mujeres solas, no están en plenitud. Forman parte de los seres extraviados, son anormales, enfermas mentales, disfuncionales. No importa cuál sea el referente ideológico en su denominación, el hecho es que son mujeres fallidas.

Ser mujer es ser en la pareja. El contenido, la finalidad y el sentido de la vida de las mujeres giran en torno a los hombres, en pareja, no en otro tipo de relaciones. En la organización genérica dominante las mujeres son construidas como seres filosófica y socialmente incompletas, sólo completables por la vía del matrimonio y de la maternidad. En la novela *La chiquilla*, Eloísa es presionada socialmente para encontrar una pareja, pero tiene amoríos con el periodista Esteban Conti, a quien realmente nunca le interesó, la sobrellevaba porque en la familia comía y lo atendían bien. Eloísa queda embarazada y abandonada: "Pues bien, nada. Que Esteban se niega a casarse con la hija de usted; que no volverá a poner un pie en casa de ella, y que no acepta ninguna de las proposiciones..."<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 27.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 249.

La tradición patriarcal dice que las mujeres están preparadas para soportar el dominio como natural y aceptable. Como si toda formación histórica de pareja implicara para las mujeres estar subordinadas, ser dirigidas y controladas tutorialmente, ser consideradas y tratadas como inferiores e infantiles. Julia Bringas, a pesar de pertenecer a la burguesía, siempre depende económica y moralmente de su padre; en lo sentimental y social le corresponde la dependencia de Jorge Bazán.

La relación de pareja, no tiene nada de parejo, por eso: "... los señores... de la... Real Academia de la Lengua se hicieron pedacitos el cerebro y definieron que la pareja nada tiene que ver con lo parejo. Al contrario, entre hombre-mujer se origina una relación de inferior, sin voluntad propia y escasos derechos."<sup>38</sup>

La ideología dominante tomó como criterio de distribución del poder el espacio de relación entre los sexos. El ámbito público y las decisiones referidas a éste quedaban en manos de los hombres y el ámbito doméstico y su gestión quedaban reservados a la mujer. También el mostrar quién es el que manda más: "...se comprueba cómo la autoridad del marido va decreciendo con el paso de los años, mientras se va incrementando la de la mujer ... el miembro con mayor poder es aquel que está menos enamorado o comprometido, así como el que dispone de una persona alternativa."<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> María Teresa Döring, *Op. cit.*, p. 150.

<sup>39</sup> Inmaculada Dolores León Santana, *Op. cit.*, p. 21.

Situaciones en donde la mujer domina basada en las habilidades psicológicas y los recursos que tiene para manejar las situaciones de influencia y por su rol doméstico. Ese rol significa la gestión del ámbito del hogar y la familia, quedando reservadas para los hombres sólo las decisiones importantes.

En el México porfirista existe un fuerte control de la familia y la sociedad sobre los individuos; en el caso de las mujeres es ideológico y físico. Las mujeres no se mandan solas, no se representan. Si son solteras deben acompañarse por sus padres; si son casadas por sus maridos. Es importante recordar que a la mujer se le otorgó el derecho a votar hasta 1953 o 1954. Esta situación se cumple en las novelas.

El antídoto ante el vacío existencial y la resolución de hallar un sentido a la vida es en buena medida una comunión entre la pareja. Los humanos somos esclavos del miedo a la soledad. Muchas veces la razón para el matrimonio y el amor es tener compañía, para bien o para mal. La separación o alejamiento de la pareja se agudiza o se refleja a través de enfermedad, tal como lo manifiestan Julia Bringas y Antoñita, las cuales no le reclaman nada a sus respectivos novios, únicamente se deprimen a tal grado, que poco a poco su salud se va deteriorando, hasta que finalmente sucumben. Antoñita enferma del corazón, se acelera su muerte por el trabajo excesivo y sufre una gran depresión causada por la traición de su prometido Eugenio Linares con su hermana Lena:

Pálida, temblorosa, desencajada... Advertía que el corazón le palpitaba con irregularidad... Quiso gritar, pero la voz se ahogó en su garganta. Sólo un gemido escapó de sus labios. Nadie acudía. Entonces intentó correr, presintiendo algo sombrío... Sobrevino un acceso de tos, de tos seca, desgarradora... Su rostro conservaba un gesto de infinita tristeza; sus manos yertas, oprimidas, contra el seno, parecían implorar piedad. La sombra de la muerte daba a su cara, enjuta por el sufrimiento y el trabajo, una angustia dolorosa.<sup>40</sup>

Algunas mujeres que renuncian a librarse de lo que sienten como un yugo o un compromiso social van marchitándose lentamente; las enamoradas se encierran en su pareja hasta ser incapaces de conectarse con el mundo exterior, con lo que la pareja acaba siendo el intermediario, el puente entre su mundo y la realidad; quedan inermes, naufragan. En *La fuga de la quimera* algo similar sucede a Julia Bringas, quien posee una constitución frágil, que se va convirtiendo en depresión causada por la desilusión con su prometido Jorge Bazán, quien poco a poco se va desentendiendo de ella y se hace amante de Sofía, su "suegra". Julia se da cuenta de todo, pero no dice nada, únicamente siente, lo cual repercute en su salud:

Contrariada en extremo a Julia tal guisa de charla. Desde su arribo, por manera extraña, se habían anublado sus relaciones con la gaya madrastra. Le chocó la mal disimulada familiaridad con que ésta trataba a su novio. Hubo de notar también en Jorge un no se qué de inusitado. Era otro diverso del que dejó ... rostro pálido, espiritualizado de la muchacha, el cual no era... endechado de salud...<sup>41</sup>

El origen del estereotipo es emocional y tiene su base en una determinada utilización del lenguaje; se transmite de generación en generación ya que evoluciona más despacio que la sociedad.

---

<sup>40</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 340.

<sup>41</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 140.

Los estereotipos definen una actitud de rechazo que empuja a la persona a actuar de la forma negativa que se le ha supuesto. Los rasgos que definen los estereotipos masculinos y femeninos son los siguientes:

Varón	Mujer
Estabilidad emocional	Inestabilidad emocional
Mecanismos de control	Falta de control
Dinamismo	Pasividad
Agresividad	Ternura
Tendencia al dominio	Sumisión
Afirmación del yo	Dependencia
Cualidades y aptitudes intelectuales	Poco desarrollo intelectual
Aspecto afectivo poco definido	Muy marcado
Aptitud para las ciencias	Intuición
Racionalidad	Irracionalidad
Franqueza	Frivolidad
Valentía	Miedo
Eficiencia	Incoherencia
Amor al riesgo	Debilidad
Objetividad	Subjetividad. <sup>42</sup>

Históricamente, la mujer se ha dicho que goza más del tiempo presente, porque va por el camino más corto: "Como las mujeres han sido creadas únicamente para la propagación de la especie y toda su vocación se concentra en ese punto, viven más para la especie que para los individuos y toman más a pecho los intereses de la especie que los intereses individuales... Tomadas en conjunto las mujeres son y serán las nulidades más cabales e incurables."<sup>43</sup>

Las relaciones entre los sexos han sido codificadas por el varón, atendiendo no tanto a los intereses de la especie o de la totalidad de los individuos que la forman sino a sus propios intereses sentimentales y económicos. Así se implantó en Occidente la monogamia que al mismo tiempo permite una más directa y fácil vigilancia sobre la mujer y por consecuencia una mayor seguridad con respecto a la paternidad.

<sup>42</sup> Aurora Marco, *Estudios sobre Mujer, Lengua y Literatura*, p. 161

<sup>43</sup> Rosario Castellanos, *Op. cit.*, p. 12.

El matrimonio, a finales del siglo XIX y principios del XX, todavía en algunos casos era concebido en términos de contrato económico y social. Al menos así se presenta en *La fuga de la quimera*, el matrimonio entre Sofía Lavín y Miguel Bringas: "...la diferencia de años entre ambos cónyuges, a leguas acusaban... que acababa de efectuarse no un matrimonio de igual a igual, en reciprocidad de amor y fortuna, sino acomodaticio enlace en que la ancianidad se disfraza con máscara de oro, y disimulase, a su vez, la pobreza, con lozana y acicaladas galas de juventud."<sup>44</sup>

Es irónica la expresión que Sofía Lavín refiere a Jorge Bazán, su "yerno" cuando paseaban solos en el coche por Chapultepec: "Jorge... eres el hombre ideal. Tienes ambición, tienes fuerza, tienes juventud. Aspiras a todo y todo lo puedes. ¡Si los hombres en general, fuesen como tú...! ¡Qué suerte de Julia la de haberte conocido!..."<sup>45</sup> Situación que privilegia a Julia al poseer un partido estupendo. Un prometido que tiene todo lo que una mujer necesita para casarse en un mundo patriarcal. Hay muchas mujeres para un solo varón o muchas "gallinas" para un solo "gallo", pero éste no quiere compromiso con ninguna.

---

<sup>44</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 32.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 94.

### 3.2.- Trabajo y educación

En la mayoría de los casos el trabajo ha tenido la finalidad inmediata de resolver los problemas económicos más urgentes. Las mujeres de todas las épocas han tenido que enfrentarse a la cuestión económica en unas circunstancias muy desfavorables, pues no sólo la opinión era hostil a las trabajadoras sino que los puestos han estado ocupados y desempeñados por hombres y éstos no han tenido la menor intención de cederlos.

En el mundo novelístico de González Peña se aprecian tortilleras, atoleras, floristas, obreras, costureras, taquígrafas, vendedoras de joyas, ropavejeras. Pocas veces participan en el comercio y en los negocios. El mundo de los estudios superiores y de la política estaba reservado para los varones; el diputado Jorge Bazán es un ejemplo muy evidente: "... el hijo de don Indalecio Bazán, el jurisconsulto insigne, amigo de don José María Iglesias, ministro de Justicia más tarde en el gabinete de don Porfirio Díaz, Gran Cruz de Isabel la Católica, caballero de la Legión de Honor, embajador de Washington y senador perpetuo..."<sup>46</sup>

Los ideólogos de la Reforma propiciaron el fenómeno de la instrucción para ambos sexos, pues este era un principio de liberalismo: la idea de generar igualdad de oportunidades para que destacara el individuo más capaz conllevaba el de la libertad de aprender.

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 49.

La educación representaba un camino para integrar a las mujeres a la nación, al país civil y laico de la Reforma, frente a la importante influencia que en ella había tenido la Iglesia. Ignacio Ramírez se planteaba el espíritu que habría de regir al porfirismo, el mundo del progreso y de la ciencia, en que podía hacerse burla del idealismo que negaba a la mujer ilustrarse en aras de su delicadeza genérica: "el romanticismo es un lujo y se aviene mal con la pobreza y la ignorancia; el romanticismo de una tonta cuesta un par de pesos en cualquier establecimiento sospechoso."<sup>47</sup> Situación que puede adjudicarse a mujeres como Lena, que no tienen el mínimo interés en mejorar su calidad de vida de una manera positiva. "Y Antoñita se estrelló ante la terca obstinación de Lena, que al principio sonreía con desprecio al pensar en el mísero empleo de dependienta que le ofrendaban, y después hacían pucheritos, diciendo que no a cuantas instancias le dirigía la pobre costurera, entristecida al ver tan cretina determinación."<sup>48</sup>

El acceso de la mujer a la educación no pretendía la modificación de los ideales que la aureolan, únicamente se intentaba una mayor preparación, postura que regirá en el porfirismo. Se basa en Ignacio Ramírez que lo expresa así:

No nos ocuparemos de la mujer como ha existido en los siglos pasados, máquina de placeres en unas naciones, máquina para hacer hijos y vestidos y comida en otras; y en las más un positivo mueble de lujo para los ricos y un dependiente, el primero de los animales domésticos para los pobres. Tampoco la consideraremos en el porvenir que desean los reformadores más audaces: igual al hombre en las cátedras, en los tribunales, en la tribuna... Nos fijaremos en la mujer tal cual hoy alumbrá nuestro hogar, brilla en los festines y en los bailes, desciende

---

<sup>47</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op.cit.*, p. 112.

<sup>48</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 184.

del altar para formar una nueva familia y se encuentra terminantemente clasificada por las leyes divinas y humanas.<sup>49</sup>

En cierta ocasión Antonio Caso en su biblioteca particular le comenta a Alfonso Reyes que es importante leer textos que nos obliguen a avanzar intelectualmente, no como "estos", refiriéndose a los libros de Ignacio Ramírez, que según él es el "adelantado" de nuestros escritores, pero considera que no tienen ninguna validez y los tira.

Con el porfirismo, México dedicó sus años de ansiada paz a crecer. Se recibieron capitales extranjeros y Francia se consideró la meca de la cultura y las artes. Poco a poco se generaron fábricas y comercios y proliferó la red de ferrocarriles. La mujer encontró escuela para su formación profesional: la Normal para señoritas que capacitaba al personal docente (1890), la Escuela de Artes y Oficios que a fin de siglo tenía más de mil miembros, la Escuela Mercantil "Miguel Lerdo de Tejada" (1903). Todo ello repercutió en un crecimiento urbano y de las clases medias, así como en la acentuación de las contradicciones sociales que generaría la Revolución. "Qué dos o tres centenares apenas comen? ¡Qué importa! Los demás se atracan, y santas pascuas... ¿Qué nuestros campesinos viven una existencia vegetariana? ¡Eso es saludable!"<sup>50</sup>

Las mujeres que idealmente debían guardarse y guardar su casa, ampliaron su nivel de participación en el mundo de lo público, porque así convenía al nuevo

---

<sup>49</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op. cit.*, p. 113.

<sup>50</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 117.

sistema del "orden y progreso": "mientras las pertenecientes a los sectores populares aumentaban su incorporación a las fábricas... las de clase media apuraban su entusiasmo por educarse... había más maestras de educación elemental... entre 1886 y 1889 se graduaron las primeras dentista, cirujana y abogada..."<sup>51</sup>

Julia Bringas estudió la Normal, por lo tanto, quería dedicarse a dar clases, pero por ser mujer burguesa, estaba constreñida por las presiones sociales de clase y de género, las cuales no le permitieron ejercer:

Más no realizó Julia Bringas su piadoso ensueño de enseñar, de despertar almas. Su padre terminantemente, se opuso. ¿No era rica? ¿Le faltaba algo? En las enredaderas de don Miguel no cabía semejante prurito pedagógico. Tropezó, además, con la renuncia decidida de Jorge. ¡Ser maestra no tenía nada de chic; sobre todo en vísperas de casarse!<sup>52</sup>

Los testimonios obreros transmiten el ideal femenino como ente doméstico y critican la situación que obliga a la mujer a asistir a la fábrica, descuidando su propio ámbito, y expresando así un desfase entre las necesidades de clase y las ideológicas de la moral social transmitida.

En *El hijo del trabajo* y bajo el nombre de "La misión de la mujer", la firmante Eva declara: En el siglo XIX en que el positivismo quiere matar a la poesía... algunas mujeres ¡pocas felizmente! Parecen atacadas de una especie de enfermedad que podría llamarse el vértigo de la libertad. En ellas... la rebelión abierta contra todas las leyes de la naturaleza... deberían acordarse de que existe para la mujer una más noble misión que la de afanarse para conseguir la libertad de votar y sentarse entre los legisladores para gobernar una nación, cuando tienen que gobernar su casa. En lugar de reclamar unos derechos cuyo uso sería para

---

<sup>51</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op. cit.*, p. 115.

<sup>52</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 75.

algunas pernicioso, para otras imposible, y para la mayor parte ridículo, deberían acordarse de la dulce misión de la mujer: ¡amar y consolar!...<sup>53</sup>

Las posiciones alrededor del papel femenino eran ambiguas aun en los sectores obreros, porque el rol que ellas desempeñaban en la sociedad alude a esferas que rebasan a las clases sociales. Las mismas mujeres participaban de esta confusión y contradicción, porque la supuesta Eva continúa diciendo:

Si nosotras somos inferiores al hombre, si, como él, no podemos siempre usar del libre albedrío, si no podemos como él, mojar nuestros labios en ese licor embriagador que se llama libertad, poseemos también algunas ventajas que, moralmente, nos hacen a veces superiores a los hombres... dejémosles el mando que todas las leyes divinas y humanas les han conferido... si los hombres dan gloria, nosotras daremos felicidad.<sup>54</sup>

Muchas mujeres trabajaban antes de casarse, pero también existían las casadas que enfrentaban la doble jornada, aceptando salarios menores de los que recibían sus compañeros varones. Estas mujeres enfrentaban una situación definida tanto por su clase como por su género. "Antoñita había sido la heroína anónima, la muchacha humilde que laboraba en el olvido, sin que la comprendiese nadie, ni su propia familia."<sup>55</sup>

Las mujeres se han infiltrado lentamente, desde los gremios más permeables hasta los más herméticos; a pesar de todo, quedaban infinidad de mujeres solas y sin manera de sostenerse. Muchas se dedicaron al vagabundeo y a la prostitución y otras fueron recogidas por la Iglesia, institución que se preocupó

---

<sup>53</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op. cit.*, p. 115.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>55</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 195.

por el destino de estos seres que fácilmente podían convertirse en parásitos sociales y les ofreció el asilo de los monasterios.

No todas las mujeres tenían vocación religiosa ni deseaban comprometerse con votos solemnes e indisolubles. En los beaterios se asociaban mujeres de diferentes clases sociales y estados civiles para explotar granjas o talleres, y existían, por lo general, gracias a donaciones piadosas. Las reglas de estas comunidades eran flexibles; les estaba permitido entrar y salir con cierta libertad y aún contraer matrimonio si así lo querían o lo lograban.

El advenimiento de las nuevas condiciones sociales modificó la situación de las mujeres, pero en muy escasa medida para mejorarla. Estaban excluidas de toda profesión bien retribuida y relegadas a los más duros y peor pagados quehaceres de obrera, costurera, taquígrafa, florista, doméstica o ropavejera. Como doña Manuela en *La chiquilla*: "No eran bastantes sus fatigas para ganarse el cotidiano pan, pagar el cuartucho en que moraba y arrojar a los pies de *Matasiete* un puñado de maíz; se la insultaba y se la malquería..."<sup>56</sup>

Coser y tejer son primordialmente tareas femeninas. La costura era una actividad muy nutrida para la mujer de los albores del siglo XX. Una representante ejemplar es Antoñita, que desde muy pequeña mostró sus dotes en ese terreno: "...pequeñita, con la cara de tristeza que tan pocas veces reía, estrujando entre sus dedos las telas que vendía su padre; trepando sobre la silla para alcanzar la

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 136.

altura de la mesa de planchar; cosiendo las faldas de su muñeca..."<sup>57</sup> Dice Freud que aunque las mujeres no hayan contribuido más que marginalmente a los descubrimientos e invenciones de la historia, tienen una técnica que les es propia: "Se cree que las mujeres han brindado escasas contribuciones a los descubrimientos e invenciones de la historia cultural, pero son tal vez las inventoras de una técnica: la del trenzado y el tejido."<sup>58</sup> Así, los personajes femeninos no pueden salir del círculo opresivo: son floristas y costureras como Rosa María y Antoñita: "... tornó a sentarse junto a su máquina, y laboró, con los ojos, la atención puesta en el ir y venir de la aguja..."<sup>59</sup>

A las mujeres se les niega la escritura, su escritura. Las mujeres no escriben textos; si acaso los tejen, los cosen. Las mujeres están inmersas en la economía patriarcal, que les impide la creación de la escritura y el derecho a poder trabajar. Las mujeres no escriben sino que son escritas. En *La chiquilla*, doña Manuela, la ropavejera de la vecindad se expresa así de un poeta que vive de manera bohemia: "Contaba con detalles la vida de Arsenio Urizar... Era un depravado que no se ocupaba de labor alguna, como no fuese la de escribir cosas malas que nadie entiende... vociferaba oprobios de las mujeres... Sus versos eran para perder a un santo."<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>58</sup> Sigmund Freud, en *Obras Completas*, Vol. 22, p. 123.

<sup>59</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 235.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 42.

En las ciudades había tortilleras, atoleras, floristas, vendedoras de joyas, costureras, taquígrafas y ropavejeras: "¿No trabajar ella, que del alba al atardecer se deslomaba, saliendo a vender trapos viejos sólo por conseguir un pedazo de pan, un puñado de frijoles y tantito maíz de *Matasiete*?..."<sup>61</sup> La mujer pocas veces participó en el mundo del comercio, los negocios y la política.

La mujer de clase media ilustrada y la obrera hacen más presencia en el mundo de lo público y por lo tanto con mayores elementos para cobrar conciencia de su situación de género y clase. Al producir riqueza y no sólo hijos o casas limpias, pueden también acercarse más a su país, y por consecuencia preocuparse por las organizaciones sociales y participar en ellas. El porfirismo inició un período de gran actividad femenina; las maestras fueron las protagonistas principales de esta lucha, ya que su participación laboral las hacía conscientes de la manifiesta desigualdad entre hombres y mujeres. Las obreras también tuvieron un papel significativo.

En el mundo docente las mujeres son grupo dominante, porque hay feminización de la enseñanza, especialmente en el Magisterio, en donde los roles sociales de profesores y profesoras están bien definidos porque la sociedad impone una serie de comportamientos concretos dentro de la clase.

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 213.

### 3.3.- Prostitución

La prostitución nace por la exigencia de la virtud de la mujer, que debe llegar pura y sin mácula al altar del matrimonio. Moral cristiana hecha por mentes masculinas que se sirve de la prostitución como instrumento de aprendizaje, ejercicio y desfogue de la sexualidad adolescente del varón, que ya nunca se despegará de la gratificante prostitución a lo largo de su vida cristiana que le ha entregado como premio una esposa virtuosa, pura, que mientras más reprime su sexualidad, más será apreciada socialmente. En *La chiquilla* las hermanas Gómez se conservan castas, por lo tanto las fiestas son determinantes para conseguir marido. "Las posadas terminarían aquella noche y ellas continúan célibes como antes. Arsenio Urizar, rodeado de amigos, recitaba un fragmento de sus *Poemas salvajes*..."<sup>62</sup>

Existía una zona neutra entre el "deber ser" y su puesta en práctica, zona propiciatoria de la doble moral que daba un margen para la existencia de la prostitución:

La mujer 'decente' tenía una serie de funciones explícitas transmitidas por la educación y poco acordes a su ejercicio sexual. La prostituta lo convertía en negocio y era tolerada como un mal necesario, como la manera de preservar la virtud de un sector social. El mecanismo es doble: al sustraer de la libertad del sexo a un grupo femenino y depositarlo en otro, que funciona de acuerdo con criterios mercantiles, se neutralizan ambos. Esta distribución de una capacidad personal generó, por un lado, mujeres avergonzadas y temerosas de su posible goce que se disculpaban por el fin de procrear, y por el otro, mujeres que lo enajenaban en el comercio: sin que fuera explícito y quizá ni siquiera consciente se pretendía conjurar así el riesgo de la sexualidad femenina para mantener incólume el sistema de privilegio masculino.<sup>63</sup>

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>63</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op. cit.*, pp. 96-97.

En la sociedad, son sagradas las instituciones, no sólo la del matrimonio, sino su paralela, la muy necesaria e importantísima prostitución, considerada como un privilegio masculino para poder disfrutar de sexo antes y después de casado. Todo hombre que quiera placer cuando se le antoje recurre al gratificante "comercio carnal". Son innumerables los ejemplos sobre este "negocio", una muestra se encuentra en *La chiquilla*, donde una vecina refiere como encontró a Alberto: "... riendo a carcajadas, cogido del brazo de una mujerzuela, en pleno zócalo, un domingo por la tarde."<sup>64</sup>

El erotismo que es un regulador de resultados es completamente distinto en el hombre al de la mujer. La conducta del hombre es la velocidad del cambio en sus relaciones, lo convence más la fractura y el nuevo comenzar, mientras que la mujer opta por lo permanente. El erotismo del hombre va encaminado al atrevimiento, a la propuesta de satisfacer deseos alucinantes e inmediatos. También por ello ha tenido mucho éxito la pornografía. En cambio, la mujer y su erotismo son partidarios de la discreción, más bien de un mundo color de rosa.

La prostitución es una actividad promovida por la sociedad patriarcal para comodidad y degustación de los varones: "Alberto no viene esta noche... El señorito... Encenegado en plena orgía, ahito de licor y de mujeres."<sup>65</sup> Un "vicio" específico que se desahoga en el llamado comercio "carnal", con el contacto con prostitutas. Catar el sexo por medio de prostitutas es un iniciamiento sexual

---

<sup>64</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 24.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 52.

comercializado, estigmatizado social y patriarcalmente por medio de una transacción económica de uso. La oralidad y la libido quedan así fuertemente asociadas con un sistema económico que entiende el comercio como un sistema de uso y de posesión. En *La chiquilla*, Clara Ruiz se inicia en la prostitución al venderse a un viejo. Donde éste por ser hombre puede comprar la "carne" que se le antoje: "Don Antonio Cortezo la deseaba rabiosamente; la quería desde la niñez con la voracidad del viejo lascivo que ambicionaba carne joven. Ella lo sabía: aquel hombre, que nunca podría ofrecerle honra porque era casado, ni juventud porque frisaba en los setenta y tantos, así le daría el dinero, el metal soñado."<sup>66</sup>

La sociedad es dura con las pecadoras, pues les augura múltiples desgracias y castigos. Por ejemplo, la huida de Lena en *La chiquilla* obedece al triángulo pasional que se presenta por haberse relacionado con el novio de su hermana, porque permite su deshonor, por lo tanto queda marcada y devaluada por el sistema falocrático y termina en la prostitución:

... mató su dicha por satisfacer su carne; y allá a lo lejos, en las calles, columbraba la horrible caravana de las caídas, de las que ofrendan sus cuerpos al transeúnte que pasa; el cortejo doloroso, que se deslizaba taconeando por la acera, luciendo los marchitos rostros pintados, los secos labios que sonreían suplicantes y tristes, los ojos reveladores de cansancio... Lena, corrompida, rodando en el eterno girar de las que por manchada senda caminan al hospital y a la fosa común.<sup>67</sup>

La mujer que se prostituye cumple una función social necesaria para el hombre y tiene sus orígenes en las proyecciones agresivas del hombre contra la

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 224.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 348.

mujer. Por eso no es de extrañar que Lena y Clara Ruiz se vean orilladas a prostituirse después de haber perdido su "honra"; siguen un mundo de marginación social: "En los árboles de la Alameda verdeaban las hojas, bajo el cielo melancólico y paliducho. Y Lena vio con tristeza cómo se perdía el destartalado simón en medio de la marea humana, allá a lo lejos, en el ambiente lívido del anochecer."<sup>68</sup>

La marginación a través de la prostitución representa la pena o castigo social más comúnmente aplicada a las mujeres por causa de lo que los hombres consideran su falta, por lo cual, están excluidas hasta cierto punto de cura y regeneración: " Hay que tener en cuenta que esta exclusión es sólo parcial... Las reflexiones de Michael Foucault se revelan aquí también como acertadas ya que las mismas instancias que causan, permiten y necesitan de la prostitución (masculina y femenina) son las que a su vez promueven su erradicación..."<sup>69</sup>

La mujer dominada e inmersa en un sistema económico patriarcal, no se valora como material potencialmente productivo. Precisamente por este sistema, Lena, Clara Ruiz, y posiblemente Sofía son las "perdidas", las malas, que se enrolan en la prostitución; a pesar de ser bellas y astutas terminan como receptoras de un tipo particular de plusvalía.

... Clara Ruiz era la mujer fría, calculadora que esperaba con fe el advenimiento de un instante, de un minuto que resolviese su porvenir; todo lo daría

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 240.

<sup>69</sup> Teresa M. Vilarós, *Galdós: Invención de la mujer y poética de la sexualidad*, p. 138.

con tal de alcanzar sus propósitos de vida fastuosa... el honor para ella era convencionalismo ridículo... Lena... tenía todas las ambiciones de su amiga, veladas por sutil hipocresía, careciendo al contrario de ésta, del talento, de la malicia, del tacto calculador, que caracterizan a la cortesana de raudos vuelos... Por eso, cuando se trató de trabajo, de labor, de pan pagado a fuerza de la propia energía, sintiese herida en lo íntimo de su ser.<sup>70</sup>

Desde el pensamiento de Foucault y desde el sistema falocrático y patriarcal en el que vive Lena, su "falta", es decir, su relación sexual prohibida con Eugenio Linares es, desde este sistema, culpable. Lena una vez deshonrada debe purgar su culpa con la marginación social.

La tradición clásica de inferioridad de la mujer, acepta la doble moral cristiana y la concepción del placer como algo malo y pecaminoso. Es por ello que la mujer siempre se ha considerado en todas las culturas como una mercancía: "...entre los primeros regalos que recibió Cortés de Moctezuma estaba un lote de esclavas para su regocijo. La mujer era... objeto de regalo y placer..."<sup>71</sup> También en *La chiquilla*, Alberto puede acceder al "comercio carnal" adquiriendo "mercancías de placer":

...la criada de los Gómez, con los propios ojos que Dios le diera, vio como una mañana, tempranito, don Alberto salía del cuarto de las cómicas, acompañado hasta el umbral por la más joven, una rubia flacucha, que, en camisa, lanzaba risotadas, chillidos de gata en celo, al notar que el honradísimo hijo de doña Pepa hundía el brazo hasta el codo en el escote y tiraba del camisón hasta dejarla...<sup>72</sup>

Octavio Paz ha escrito que Marina: "representa a las indias fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona

<sup>70</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, pp. 190-191.

<sup>71</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op. cit.*, p. 38.

<sup>72</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 24.

a su madre que lo abandone por ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. Ella encarna lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios estoicos, impasibles y cerrados.<sup>73</sup> Lo chingado, lo que se abre, se raja, se entrega y al hacerlo se contamina, se rompe y no es valorado. Es el principio femenino asociado a la madre violada. Octavio Paz dice de Marina:

Su pasividad es abyecta: no ofrece resistencia a la violencia, es un montón inerte de sangre, huesos y polvo. Su mancha es constitucional y reside... en su sexo. Esta pasividad abierta al exterior la lleva a perder su identidad: es la Chingada. Pierde su nombre, no es nadie ya, se confunde con la nada. Es la Nada. Y sin embargo es la atroz encarnación de la condición femenina.<sup>74</sup>

La situación representada por la Malinche sugiere un papel femenino de comercio sexual. Es también la mujer traidora, pecadora, sexuada y prostituta.

La prostitución siempre se ha considerado un mal necesario: "... por eso desde 1538 se autorizaron casas de mancebía, aunque es evidente que las había clandestinas y que también funcionaban las meretrices privadas. En 1542 la reina autorizó la construcción de un burdel y el Ayuntamiento se encargó de buscar un lote para su construcción en la que fue llamada calle de las Gayas."<sup>75</sup> Es evidente que de la prostitución sean presas fáciles muchas jóvenes bellas, huérfanas y comodinas como la chiquilla y Clara Ruiz: "... arrebató a la muchacha de las garras del mundo elegante y de poseería él solo, de hacerla suya. ¡Vano empeño!

---

<sup>73</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, p. 64.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>75</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op. cit.*, p. 60.

Clarita, robada a las caricias de don Antonio Cortezo por un hombre rico a los quince días de su huida, elevábase cada vez más..."<sup>76</sup>

En la ciudad de México, en 1905, la prostitución era muy frecuente; con una población de 368,000 habitantes había registradas en el Departamento de Sanidad 11,554 prostitutas, es decir, 120 mujeres por cada mil. En ese mismo año fueron aprehendidas 4,371 por operar fuera de control sanitario. Las meretrices oscilaban entre los 15 y los 30 años de edad en condiciones deplorables. Las enfermedades venéreas aniquilaban a las prostitutas, que muchas veces eran casi niñas como Lena, la chiquilla. "Las muchachas, envueltas en viejos chales de colores, pasaban, junto al empresario, sonriéndole. Eran las pobres chicas inclinándose ante aquel devorador de carne joven; las infelices que ponían cara risueña a su propio corruptor, con el fin de prolongar la contrata."<sup>77</sup>

En las ciudades la prostitución aumentó y la inestabilidad social se convirtió en algo común. "Algunas, muy pocas, cogíanse del brazo de los galancetes de dudosa traza que las esperaban en la acera. Otras, alejábanse a la desbandada por las calles, con paso tardo, semejantes a las bestias de placer demasiado cansado para esperar algo."<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 293.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 173.

### 3.4.- Servidumbre

Fregar, barrer, limpiar, coser han sido tareas tradicionalmente asignadas a la mujer y relacionadas con el cuidado de la casa y del esposo. La manía por la limpieza de Rosa María parece positiva: le gusta limpiar siempre que tiene una pena. Las penas de Rosa María estaban directamente relacionadas por su condición de mujer inválida, por lo tanto, devaluada, afrontó con resignación su condición: "Y no se sublevó. No protestó. A medida de su resignación le iba brotando del fondo del alma un luminoso sentimiento místico que la transfiguraba. Sin desatenderse de las faenas domésticas..."<sup>79</sup>

La mujer es dependiente del hombre, padre o marido, aunque ocupe un lugar preciso en la producción de acuerdo con una división del trabajo, la cual le asignaba las labores domésticas. Estéfana, la sirvienta de la familia de Antoñita es una mujer que ha trabajado y convivido con la familia muchos años de su vida, de hecho es su mundo, porque no tiene otro: "Todo su orgullo de sirvienta halagada, de ilota que participaba en las desazones y alegrías de sus amos, que se identificaban con ellos, llegando a ser, al cabo del tiempo, algo así como una venerable parienta..."<sup>80</sup>

La marquesa Calderón de la Barca se mostró particularmente dura hacia las criadas, a las que describe como mujeres perezosas, que esconden su suciedad

---

<sup>79</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 43.

<sup>80</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 23.

debajo del rebozo y roban a la menor oportunidad. Resulta evidente su incapacidad de comprender a este sector, tanto por ser extranjera, como por su situación de clase social. Las sirvientas ocupaban un lugar clave en la educación de los hijos y en los afectos familiares. Estéfana, la sirvienta de la familia de Antoñita era la única que se preocupaba por la salud de la costurera; además durante la enfermedad y convalecencia de ésta, utiliza los ahorros de toda su vida en los gastos emanados en la enfermedad y la manutención de la casa.

La mayor parte de las mujeres seguía trabajando, de acuerdo con sus condiciones ancestrales, en trabajos productivos o reproductivos, haciendo labores domésticas inmersas en la unidad familiar y muchas veces sin salario. En el ámbito de lo privado, es decir, al interior, a lo inferior. "Estéfana iba y venía con un chandleteo estruendoso de sus gruesos zapatos. Lucía en sus ojos una mirada de odio, y las arrugas de su rostro de perra envejecida en la obediencia del amo, ahondabanse más, como si ella en las reconditeses de su mente oscurecida por la ignorancia, comprendiese toda la inequidad de aquel martirio."<sup>81</sup> La sirvienta resultaba oprimida por partida triple: sexo, clase y oficio.

Michael Foucault dice que el poder emana de cada uno de nosotros y que la ruptura de esos poderes micro nos permitirá construir una sociedad donde la relación de poder esté distribuida de manera más equitativa. Pues las revoluciones no dieron a la mujer el lugar ni la libertad prometidas en el discurso.

---

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 187.

## CAPITULO IV: LAS DIFERENCIAS RACIALES Y SOCIALES

En la mujer, como en un foco, se reconcentran todos los factores de moralidad, como también pueden albergarse todos los gérmenes de la corrupción.

*La mujer y el movimiento obrero.*

### 4.1.- Dicotomía mujer ángel y demonio

En *La chiquilla* y *La fuga de la quimera*, Carlos González Peña plasma todas las características heredadas de la novelística del siglo XIX. La mujer desempeña un papel tradicional, relacionado con estereotipos extranjeros propios de la estética romántica. El toque hispanoamericano radica en las circunstancias: la naturaleza o la historia del momento, en este caso particular, la sociedad en el ocaso de la dictadura porfirista y la manipulación “esclavista” de la época, donde las mujeres suelen ser las más afectadas.

La mujer vuelve a estar en el centro óptico del Romanticismo, como sujeto poético de la exagerada lírica amorosa. Bella, idealizada, etérea y enfermiza, condenada a no consumir su amor y morir en la flor de la juventud, responde una vez más a fórmulas foráneas, principalmente francesas e inglesas; pues el romanticismo alemán llega después por la dificultad lingüística.

El estereotipo femenino adquiere nuevo valor gracias a la sensibilidad especial con que la novela se abre al paisaje americano: la melancolía, el encanto

de la soledad, se insertan en un ámbito natural definido por la nota grandiosa y exuberante, donde la presencia humana sufre la atracción de un mundo tierno y feroz simultáneamente. La ternura se asocia a las mujeres blancas y rubias; a las morenas la ferocidad y la pasión: "... arquetipo femenino: la mujer espíritu casta, virgen, desmaterializada, a quien el poeta llamará 'la novia de nieve' al lado de las enmascaradas de mirada fogosa... ambas figuras polarizan la doble postulación... el deseo y la castidad, la carne y la abstinencia."<sup>1</sup>

"La generación de los últimos años del siglo se vio... marcada por una filosofía que señalaba el camino hacia dos morales distintas: la del estoico que busca la virtud y en ella encuentra su recompensa y la del epicúreo, que basa su filosofía existencial en la búsqueda del placer."<sup>2</sup> Esta dualidad está presente porque existen seres estoicos como Antoñita en *La chiquilla*; Julia Bringas y Rosa María en *La fuga de la quimera*; los seres epicúreos como Eugenio, Lena y Clara, presentes en *La chiquilla*; Jorge Bazán y Sofía Lavín en *La fuga de la quimera*.

La apreciación es ambigua y contradictoria en la mujer: la santa del hogar, al salir de él es una prostituta en potencia. Así es que el término liberación y libertad cobran connotaciones negativas, pues sólo recogida, enclaustrada la mujer conserva su pureza, porque libre se corrompe. "La mujer es utilizada como uno de los símbolos más importantes; encarna la crueldad, la sensualidad perversa, la posesión del espíritu por el cuerpo. El demonio toma forma de mujer

---

<sup>1</sup> Litvak Lily, *Erotismo de fin de siglo*, Antoni Bosch, España, 1979, p. 44.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.7.

para seducir al hombre. Es la seductora que atrae a su presa con sus largos y ondulantes cabellos...”<sup>3</sup>

El eros es tal vez la dimensión más ansiada y más frustrante. Por eso cuando es satisfactoria sucumbe cualquier carencia o conflicto. El erotismo en nuestro tiempo es el elixir de la fantasía anhelada en el mito y en el deseo, por eso no es de: “... extrañarse que fuese por aquellos años del siglo XIX y principios del XX, marcados por la ‘contaminación erótica’, cuando Freud expuso sus teorías sobre el sexo como motor primario de los actos humanos.”<sup>4</sup>

Las mujeres han sido limitadas normativamente desde su condición patriarcal tradicional a un eros-para-otro, un eros funcional a estructuras y fines demográficos, religiosos, económicos y sociales que las rebasan. De ahí su especialización de un erotismo en pareja en el que son confrontadas con estereotipos que abarcan desde la castidad hasta la súper erotización. La cultura que asimila eros a pecado, a trasgresión divina, a culpa, o a la vía privilegiada hacia goces sin límites, contiene a las mujeres entre dos ejes míticos, no siempre demarcados: el del eros subsumido en el bien y por ello casto, y el eros convocado como dimensión transgresora y placentera.<sup>5</sup>

Aparecen descritas sin piedad: “‘la mujer vampiro’, devoradora de hombres, que chupa la sangre... a los que ha encerrado en mundos cerrados y clausurados convirtiéndolos en vegetales: hembras de sabiduría chata sórdidamente manipuladoras...”<sup>6</sup> No hay mujeres ni unas relaciones femeninas “normales”, quiero decir humanas.

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>5</sup> María Teresa Döring, *La pareja*, p. 143.

<sup>6</sup> Aurora Marco, *Op. cit.*, p. 25.

En *La fuga de la quimera*, Sofía es la encarnación de la astucia, el prototipo de la mujer mundana, carnal y desvergonzada. Es autoritaria sin parecerlo y maliciosa; su experiencia y psicología aprendida de la vida misma le dan todas las armas necesarias para salir airosa en cualquier situación y lograr sus objetivos: Sofía convence hábilmente a su esposo para que éste siga reteniendo a Julia en Lagos, Jalisco con el pretexto de que se recupere bien. Todo esto con la finalidad de continuar su romance con el novio de su hijastra: "... hubo de apelar con honda repugnancia, a cuantos socaliñas era su marido sensible, para obligarle a retener a Julia en Lagos. No ayuno de dificultades estaba el papel. Había que asociar, a la tierna solicitud por la ausente, la más dulce y discreta prudencia. ¡Y lo desempeñó a maravillas! Su previsión fue hasta el extremo..."<sup>7</sup>

Sofía es el "concepto estereotipado de la mujer, que tiene mucho que ver con la Eva bíblica, maestra en las artes del engaño y origen del mal... Representa la encarnación misma del mal y, como Eva, arrastra al hombre a la perdición y a la muerte."<sup>8</sup> Sofía recibe un castigo similar; el desprestigio social y moral, y sobre todo, la miseria que es a lo que más le temía.

En el amanecer del siglo XX las costumbres vigentes entrañaban ambivalencias manifiestas donde por ejemplo: "se vendían tarjetas postales con 'pecaminosas y muy descotadas figuras de variedad y otras con piadosas

---

<sup>7</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 137.

<sup>8</sup> Aurora Marco, *Op. cit.*, p. 55.

comulgantes que llevaban rosarios.”<sup>9</sup> Costumbres manifiestas en las novelas de Carlos González Peña, heredero de elementos simbolistas. “El mensaje que ofrece con las alegorías... es la visión del hombre desgarrado por las postulaciones: la carne y el espíritu; atrapado en un perpetuo e inevitable ciclo erótico.”<sup>10</sup> Jorge Bazán disfruta la espiritualidad de Julia y goza de la pasión de Sofía: “Símbolo de la vida perfecta le parecía...en que lo terreno andaban mano a mano, y en que él se agitaba tan a sus anchas. Para el amor de aquí abajo estaba hecha Sofía. ¡Quién lo duda, con aquel ingenio en mentira y caricias que la adornaba! Y en cuanto a la pobre Julia, nadie suponía él, pondría en tela de juicio su espiritualidad fascinadora. ¡Era tan inocente...”<sup>11</sup> Asimismo piensa Eugenio Linares de Antoñita y Lena:

Estaba muy bonita con su falda gris... blusa blanca y el negro listón ceñido al cuello que hacía resaltar la palidez de su cara enfermiza... Linares sintió... admiración religiosa hacia la bondad de la muchacha... Pero en aquel instante miró con el rabillo del ojo a la otra, tan robusta, tan coqueta, tan deseable en medio de su lujo burgués, de sus encajes que exhalaban un aroma embriagador...<sup>12</sup>

En las novelas *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* cuyos títulos son referentes femeninos, la presencia de la mujer es inevitable, Lena, la chiquilla y Sofía Lavín son las inmorales heroínas de Carlos González Peña, que representan el modelo de la trasgresión, de la mujer-demonio. El modelo de las mujeres toda bondad, sacrificio son Antoñita, Rosa María y Julia Bringas, las mártires, las mujeres “ángel.”

---

<sup>9</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op. cit.*, p. 128.

<sup>10</sup> Litvak Lily, *Op. cit.*, p. 4.

<sup>11</sup> Carlos González Peña, *Op. cit.*, pp. 147-148.

<sup>12</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 275.

Hay una apropiación femenina del movimiento modernista, heredero del romanticismo, habitual dicotomía “mujer ángel/demonio”, que manifiesta insatisfacción espiritual en una sociedad de valores degradados. “El modernismo vuelve a erigir... la figura femenina, como exquisito objeto de arte: frívola y afrancesada en las crónicas de un Gutiérrez Nájera; voluptuosa y galante en los textos de Darío, princesa o ninfa seductora de jardines versallesc...”<sup>13</sup> En *La fuga de la quimera*, Sofía encarna a todas las características anteriores porque además de ser muy ambiciosa, consigue que su esposo le compré una casa en la calle de Versalles, ubicada en una de las zonas más aristocráticas de la ciudad del México de principios de siglo XX: “Fue un sueño. El portero quiso detenerla, cuando entreabierta la puerta cochera que abocaba a la calle de Versalles, pretendió cruzar el umbral.”<sup>14</sup>

Con la mujer demonio los hombres se escandalizaban o la veían secretamente como la amante ideal, perfecta combinación de pasión, belleza e inteligencia. La mujer demonio la representaba atinadamente Clara Ruiz, Lena y Sofía. En *La chiquilla*, Eugenio Linares, sentía con Lena: “... la apretaba contra su pecho... Hubiera querido incrustarla en su cuerpo; aspirar hasta morir en el olor de carne joven que exhalaba; morderla hasta experimentar la sensación de las mejillas desgarradas por sus dientes... hacerla suya, completamente suya, en un

---

<sup>13</sup> María Caballero W., *Op. cit.*, p. 47.

<sup>14</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 207.

arranque de lujuria feroz.<sup>15</sup> Por su parte, Jorge Bazán en ciertos momentos quiere terminar su aventura con Sofía, pero sucumbe ante el deseo: "Tuvo la heroicidad de mantenerse firme en semejante determinación algunos días. Fue un picar suave, ligero... se acordaba de lo guapa que era Sofía... ¡Y de lo complaciente!"<sup>16</sup>

Los personajes femeninos constituyen el principal foco de atención, como ya señalé. Son de dos tipos: Las mujeres perfectamente adaptadas al orden social, sumisas, dóciles y las rebeldes y activas. Las dos facetas son tocadas por don Carlos González Peña, en una oposición binaria/dicotómica, más o menos equilibrada.

La rebeldía es mostrada por el escritor jalisciense como dato negativo que la separa de la "sufrida mujer angelical", porque representa el rechazo a los valores patriarcales. Es decir son las que rompen con las reglas establecidas.

Las mujeres evocan con sus características físicas el blanco y el negro: el negro es la pasión, lo demoníaco, la voluptuosidad, la carne y el deseo; el blanco: lo angelical, la pureza, la virginidad, lo espiritual.

Las morenas voluptuosas son drogas fuertes y peligrosas; han sido ingeridas, digeridas y eliminadas, porque la eliminación conduce necesariamente al olvido.

---

<sup>15</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 265.

<sup>16</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 130.

Lena se ofrece, le entrega a Eugenio Linares su juventud, su virginidad, su feminidad. Lena es una "chulita" o "chuleta", por tanto "carne" en el sentido prohibido. Los pecados de la carne son los pecados sexuales. En *La chiquilla* y *La fuga de la quimera*, las morenas voluptuosas quedan representadas para los personajes masculinos como su objeto de tentación y deseo sexual. Las tentadoras-pecadoras, evocan a la Eva bíblica, pecadora del paraíso terrenal. Son la imagen misma de la tentación, son la manzana que todos se quieren comer. Se convierten en "carne", carne que las victimiza, lista para ser devorada por todos los hombres que las rodean; quedan inmersas en una sociedad que inscribe la sexualidad en un discurso falocrático. Así describe el autor a Lena:

... la chiquilla... atraía con la voluptuosidad de sus andares... morena, de grandes ojos color de avellana. Su cara un tanto ancha, adquiría una expresión de altivez con sus cabellos negros... Su boca, de gruesos labios contraíase a menudo, incitante, como si guardara el secreto de un deleite. Vagaba por sus pupilas una mirada de granujilla, mirada engañadora de picardía y de candor. Y, poseía su cuerpo las curvaturas sensuales de los cuerpos ávidos de placer: las caderas, amplias... juventud bajo las enaguas... pechos mórbidos...<sup>17</sup>

Sofía Lavín así es apreciada cuando don Ruperto la mira: "...era la misma real hembra pelinegra, de diabólicas ojazos negros, de gallardo y robusto talle."<sup>18</sup>

Las relaciones de las morenas con los personajes masculinos que las rodean, acosan y asedian son relaciones que se instalan en el terreno de lo sexual. El potencial sexual está presente en ambas novelas y a todos va a afectar.

---

<sup>17</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 27-28

<sup>18</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 65.

En *La chiquilla*, Antoñita es afectada físicamente al enterarse de la pasión prohibida que surge entre su novio y su hermana Lena. "... era otra. Despertaba la mujer sedienta de pasión, la chiquilla encarcelada en la estrecha mazmorra de la vanidad y de las ambiciones de la clase media. Iba a caer, más de pronto le asaltó un escrúpulo de virgen pudorosa. ¿Cómo entregarse así, como cortesana, al novio de Antoñita, cayendo en un incesto horrible?"<sup>19</sup>

Es precisamente por la doble asimilación de las mujeres-morenas como espíritu y como carne, por lo que éstas se perciben a la vez como buenas y malas, como ángel y como diablo, como remedio y como droga. Percibidas como "carne", las morenas se presentan como buenas y apetecibles, aun teniendo en cuenta que el exceso, la indigestión, puede producir (y de hecho produce) daño. Percibidas como "droga" Lena y Sofía se aprecian: "...potencialmente peligrosas. El fármaco no es en sí ni bueno ni malo, llevando la posibilidad de cura al mismo tiempo que la de destrucción. Para que se muestre en su bondad hay que tener en cuenta la clase de droga, la dosis y el estado del enfermo, así como también su posibilidad de digestión y eliminación."<sup>20</sup>

La mujer-droga-carne que representan las morenas se siente como el fármaco poderoso, la droga capaz de destruir en vez de curar. El porqué de esta alerta ante el peligro no puede más que especularse ante la actitud que toman con ellas los personajes masculinos. Las morenas Lena y Sofía se ofrecen, pero la

---

<sup>19</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 297.

<sup>20</sup> Teresa M. Vilaros, *Galdós: invención de la mujer, Poética de la sexualidad*, p. 111.

mayoría de los hombres como Jorge y Eugenio no aceptan las condiciones que se establecen en un sistema de intercambio, no aceptan lo "dado" dando a su vez y correspondiendo. Toman, pero se lo apropian. Las morenas son "... consumidas y comidas, pero de forma inapropiada, en exceso y con avaricia. Todos pretenden, en una forma u otra, aprovecharse de estas drogas, de esta carne, de estas dosis."<sup>21</sup>

La ingestión de la droga parece revelarse en *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* como provechosas para el enfermo a pesar de su potencial de peligrosidad.

Las mujeres sean ángeles o demonios siempre son las que pierden: unas mueren, otras se prostituyen, se "pierden". Todo parece indicar que la buena digestión de la droga ha conducido, a través de la eliminación al olvido y que una vez desechadas las "pecadoras" todo queda igual para la mayoría de los hombres.

Los que se relacionan con las morenas quedan afectados por la droga. En todos los que han sostenido relaciones con ellas persisten los efectos del fármaco. Miguel Bringas por disfrutar de la morena Sofía Lavín paga un precio muy alto: económicamente queda arruinado, muy afectado de salud y sobre todo, pierde a su única hija porque muere en las escaramuzas de la Decena Trágica de 1913.

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 112.

Solamente un personaje parece mantenerse intacto: Jorge Bazán, porque reúne las características del político triunfador: audaz, astuto, ambicioso e insensible a los valores morales. "Queda completo" al ser presentado como el único personaje no mutilado, el único que no ha perdido nada. Jorge Bazán es: "La representación por esa misma 'entereza', de un falo omnipresente y casi omnipotente, de un falo que contempla, paradójicamente la vida desde fuera."<sup>22</sup>

Jorge y Eugenio establecen una comparación entre la vida y la carne: "la vida hay que comerla, probarla, disfrutarla, masticarla, tragarla y digerirla".

#### **4.2.- Dicotomía social**

Los niveles sociales de *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* son los ricos y los pobres de la ciudad de México en los albores del siglo XX.

El modelo social propagado por la ideología dominante durante el régimen porfirista puede caracterizarse con dos términos: "progreso" y "dicotomía". No toda la sociedad mexicana participaba de manera igual en este desarrollo. La ciencia que representaba el elemento dinámico del modelo social servía también para fundamentar la división en "los de arriba" y "los de abajo", es decir una vertiente dicotómica y en el fondo estática. Los individuos iguales y libres constituían el eje

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 115.

del discurso dominante. La realidad sin embargo estaba permeada en todos los niveles por profundas desigualdades.

El orden de la presentación sigue el orden jerárquico de la sociedad de don Porfirio Díaz: de arriba hacia abajo. Pretende mostrar a los integrantes de las capas inferiores como algo más que meros recipientes pasivos de consignas dominantes, es decir, como actores sociales que pueden ser evasivos, defensivos o contestatarios, pero en todo caso activos. En *La fuga de la quimera*, el único que se “rebela”, que aboga por la “causa” revolucionaria es el tío de Sofía, don Ruperto Lugo y Berruguete: “Es preciso, señores, es preciso, digo, reaccionar contra la infame dictadura de Porfirio Díaz! ¡A mí me tiene hasta el copete! ¿Qué pasa en este país? Somos acaso una piara de cerdos? ¿Por qué no hay libertades para el pobre pueblo oprimido? ¿Por qué no hay... digo... por qué no hay democracia?”<sup>23</sup>

En la sociedad mexicana existían tan pocos “elementos activos” y la burguesía, también elogiada como “clase media”, era dinámica, pero minoritaria; había que aceptar la estructura dicotómica de esta sociedad, dividida en ricos y pobres, débiles y fuertes, aptos y no-aptos.

Las diferencias sociales eran una etapa necesaria en la evolución del país. Querer abolirlas precipitadamente, equivalía a trastornar la evolución histórica y a introducir elementos de violencia indeseables en el desarrollo natural. Al igual que las naciones europeas en la era del absolutismo, México aún no estaba listo para disfrutar de lo que Justo Sierra llamó ‘el fin total: la libertad’ y por lo tanto requería de una tiranía honrada como el régimen porfirista.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 23.

<sup>24</sup> Verena Radkau, *Op. cit.*, p. 9.

Tomando en cuenta las citas anteriores, dicen los estudiosos del positivismo mexicano que se trataba de un pensamiento que le venía como anillo al dedo a la burguesía dominante.

Tratábase nada menos que de someter a la aprobación del congreso un proyecto que sería pasmo de las generaciones venideras: el de suprimir la Universidad Nacional, obra y coronamiento de la ominosa dictadura derrocada. ¿No se pretendía crear una democracia nueva? Pues, abajo con los privilegios; los de la riqueza y los de la inteligencia. Había que ahorrar la cabeza de los ciudadanos en el molde de la igualdad. No más filosofastros propagadores del *comptismo* y del *bergsonismo*; no más literatos europeizados que escribían libros mientras que los pobres sudaban el quilo con el azadón; no más sinfonistas ni pintores, horridas sanguijuelas del pueblo, que sólo servían para explotarlo...<sup>25</sup>

Los eclesiásticos recomendaban santa resignación a los pobres y prometían como premio por la humildad y sumisión un futuro celestial, al tiempo que exigían de los ricos el ejercicio de caridad y beneficencia.

El órgano oficial de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, establecimiento dedicado a jóvenes de extracción humilde, opina así: "Por más que digan los sostenedores de la igualdad absoluta, habrá siempre en la sociedad diferencias y jerarquías, nacidas... de la naturaleza misma de las cosas. Esas desigualdades son necesarias para la armonía de la creación..."<sup>26</sup>

En el *Periódico de las Señoras*, que pretende incluir entre sus lectoras, no sólo a las mujeres de las clases alta y media, como la mayoría de la prensa femenina, sino también a las mujeres del pueblo, las que leen (obviamente),

---

<sup>25</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 146.

<sup>26</sup> Verena Radkau, *Op. cit.*, p. 10.

establece su propia y peculiar estructura clasista de la sociedad porfiriana: "... la sociedad ha querido hacer distinciones señalando tres clases sociales, la alta, la media y la última, y nosotros somos impotentes para borrar éstas rayas..."<sup>27</sup>

En los textos sociológicos de la época porfirista como los de Molina Enríquez, entre otros, se presentan proposiciones para una diferenciación clasista de la sociedad, basándose en diferentes características como la indumentaria de los mexicanos, la alimentación, la educación e incluso en los hábitos sexuales. Todas tienen en común una visión social en el fondo dicotómica y fatalista, a pesar del delirio del progreso de la época porfirista. "... ¿Por qué no hay democracia? Porque no puede haberla, señor mío... Porque el pueblo no tiene aún preparación suficiente... ¿Cree usted que pueda practicarse el sufragio directo en una nación donde se cuentan por millones los analfabetas, entre los cuales muchísimos ni siquiera hablan el castellano?"<sup>28</sup>

Las opiniones emanadas surgían de la creciente clase media, tanto a nivel de discurso científico como al de difusión.

¿Y que nos dice el señor Bringas a todo esto? Bien poca cosa señor don Ruperto Yo soy enemigo de politiquerías. ¡No podía ser de otro modo, dado el género de mis actividades! Pero lo que sí puedo asegurar a usted es que me parece peligroso que este país eminentemente revolucionario, aprenda de nuevo a ser revolucionario. Durante tres cuartos de siglo no ha sabido hacer otra cosa; y ahora, después de 30 años de paz y trabajo, correría el riesgo de volver a las andadas.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>28</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 66.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 68.

Para que el buen ciudadano no perturbe la paz porfiriana y funcione sin problemas en la vida social y económica, debe acostumbrarse desde la niñez a un régimen autoritario: "Abrigamos la íntima convicción de que la vida doméstica trasciende fuera del hogar y creemos que un hombre educado en el orden y acostumbrado a él desde niño, es un ciudadano pacífico y no un perturbador de la tranquilidad."<sup>30</sup> El senador porfirista Manuel Ordanza y Perrín dice:

...en estos países eternamente revolucionarios, todas las revoluciones abortan y se olvidan de sus principios en cuanto llegan al poder. ¡Otra vendrá, y otra, y otra... De revolución en dictadura caminaremos a saltos repetidos, mientras que no nos convenzamos de que el bienestar de los pueblos sólo se alcanza con legislaciones sabias, con justicia, con cultura, con industrias, con comercio; cosas todas que no se logran sin la paz.<sup>31</sup>

La obligación de la mujer de todas las clases sociales es hacer de su casa un dulce paraíso.

Su misión es convertir al hogar "pobre o rico" en "un pedazo de cielo a donde no lleguen las tempestades del mundo". Así también la mujer del pueblo: "...esa humilde señora se convierte en 'el ángel del hogar' quien limpia la frente sudorosa del padre o del esposo, enjuga una lágrima de los cargados ojos por las veladas, o que arranca el sufrimiento o bien vierte palabras de consuelo y de esperanza cuando los pesares y las privaciones hacen del hombre un niño y de la mujer un apóstol."<sup>32</sup>

En alguna ocasión, un visitante extranjero se expresa así de la pobre mujer porfiriana:

En México y con especialidad en la capital la mujer del pueblo bajo es la esclava del marido o del amante...Para ella son los trabajos más rudos... Muy seguido el hombre no se preocupa de las necesidades de la familia y

---

<sup>30</sup> Verena Radkau, *Op. cit.*, p. 19.

<sup>31</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 129.

<sup>32</sup> Verena Radkau, *Op. cit.*, p. 21.

desgraciadamente sucede con frecuencia que no sólo deja de proporcionarle lo indispensable, sino que exige de la infeliz mujer dinero para alimentar sus vicios, injuriándola o pegándola cuando se rehúsa a ello.<sup>33</sup>

*La chiquilla* y *La fuga de la quimera* muestran hombres parásitos, empedernidos y zánganos que viven a expensas de su familia. Alberto es el clásico haragán que exprime a su hermana Antoñita porque no contribuye en nada al gasto familiar. También las mujeres toman una actitud similar porque se comportan como sanguijuelas al exprimir a una mujer de su familia; me refiero a Lena y a doña Pepa. Así en este contexto, hermana, madre y hermano explotan moral, física y materialmente a la pobre costurera.

En este panorama de violencia física, la proverbial abnegación de la mujer tomaba matices mucho más concretos, que los que quería dar el difundido eufemismo burgués del "ángel del hogar". En realidad lo que se pretendía era aguantar los insultos y golpes de un marido ebrio y frustrado por los problemas económicos y sociales. Implicaba también que la mujer se privara y privara a los hijos de alimentos, para que al menos el hombre pudiese comer y completar el gasto con trabajos domésticos, como obrera o con la venta de productos elaborados en casa para poder sobrevivir. Tal es el caso de Rosa María, que produce flores y Antoñita es costurera.

El afán de los grupos dominantes es el de difundir la ideología de la domesticidad a través de la prensa y en grado creciente de las instituciones de

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 24.

beneficencia entre las clases subalternas. De la beneficencia se encargaban las damas de clase acomodada. En la aristocracia de *La fuga de la quimera*, la mayoría de hombres como de mujeres son frívolos y ociosos. El autor nos describe una aristocracia insulsa, fatua y frívola, características evidentes que se conocen cuando Sofía “entra en sociedad” y convive con ésta: “Julia... Más por complacer a Sofía y tener contento a Jorge, los acompañaba... tres días a la semana a las aburridas tertulias de sociedad en las que se bebía té y se contaban simplezas.”<sup>34</sup>

La beneficencia encargada de mitigar la suerte de las “pobres obreras y costureras” quedaba en manos privadas como en las de delicadas damas de la alta sociedad; lo que daba lugar a que escenas como la siguiente se repitieran constantemente:

Altamente conmovedor estuvo el espectáculo... en el espacioso y elegante Teatro Nacional. Era el festival de la ‘Sociedad Fraternal de Costureras... aquellas humildes obreras... se codeaban, en esa noche, con lo más selecto de nuestra elegante sociedad... pues en esa noche ‘las costureras’, las mártires del infortunio, las víctimas de la clase media, eran las heroínas de la fiesta... iban animadas por un sentimiento unánime... atraídas por el doloroso imán de la gratitud hacia su socia, a su protectora, a su Providencia, a la virtuosa Sra. Carmen R.R. de Díaz, quien acogió el nombramiento que la reciente sociedad le hizo... la mujer proletaria guarda firmes en su corazón la *fe* y la *esperanza* ya que nuestra digna socia, nuestro *Carmen florido* guarda en el santuario de su alma la *caridad*.<sup>35</sup>

En este contexto es posible que las humildes costureras se “codeen” con lo más selecto de la elegante sociedad porfinista, ya que la trasgresión de los

---

<sup>34</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 78.

<sup>35</sup> Verena Radkau, *Op. cit.*, p. 36.

espacios es momentánea y no significa ningún peligro de alteración permanente del orden existente.

La gama de actividades a favor de los desvalidos constituía una obligación para las damas y una especie de precio que tenían que pagar por su privilegiada posición. También implicaba dejar sus "comodidades", es decir, la jaula dorada de la familia burguesa significaba un escape de las limitaciones impuestas en nombre de la femineidad y una posibilidad de moverse en espacios más abiertos y más reales. El escape era idóneo para el "bello y débil sexo" y el acercamiento desigual interclasista era una magnífica oportunidad de hacer proselitismo para la ideología dominante.

La línea divisoria entre la caridad y la explotación era borrosa. La convicción de que los pudientes deben estrechar la mano a los sectores menos favorecidos, los que a su vez tienen que esperar pacientemente la generosidad concedida desde arriba, cuadra dentro de la visión de la sociedad como un orden jerárquico, con espacios bien delimitados, legitimado por leyes "naturales", que si bien no excluyen una evolución hacia formas de convivencia más igualitarias, las plantean en términos tan lentos que prácticamente se pierde en un futuro utópico. "¡Escuelas y más escuelas en las que sólo se aprendiese a leer y escribir, amén de las cuatro reglas de la aritmética y de la biografía del cura Hidalgo!

Convertiríase de esta suerte la República en felicísima Arcadia, donde la grey, en vez de tener pastores, tuviese borregos para su dirección y cuidado."<sup>36</sup>

La discusión sobre los beneficios de la instrucción para las mujeres de las clases subordinadas muestra los esfuerzos de la época, encaminados a admitir cambios para que todo siga igual, es decir, para que no se toque la estructura dicotómica de la sociedad porfirista. Se consideraba a la educación como un arma de doble filo que sirve tanto para disciplinar como para sublevar y obviamente querían utilizarla con el primer propósito. Se recomendaba que: "la educación que debe darse a la mujer del pueblo, es la elemental, y sobre todo la moral. Con la primera saldrá hasta donde es posible, del estado de ignorancia en que yace; y con la segunda, sabrá soportar mejor las miserias y penalidades de su condición, y educar a sus hijos con las máximas del bien y el ejemplo de la virtud."<sup>37</sup> Es evidente que la educación en el albor del siglo XX era escasa, selectiva y ríspida, por ello, pertenecer a la clase desprotegida era una de las peores desgracias. Por ello Sofía recuerda con horror la miseria:

... vecindades sucias y hediondas. En aquellos destartados caserones coloniales... alentaban el drama de los matrimonios pobres: mujeres que ayer, como ella ostentaron el lujo ingenuo de sombreros y listones a costa de ingrata labor, adquiridos en despachos y almacenes; y que ahora, cargadas de hijos, mugrientas, astrosas, aguardaban la decena del empleadillo para comprar zapatos a los niños, pagar la renta de hacía tres meses y no morirse de hambre el día once...<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 146.

<sup>37</sup> Verena Radkau, *Op. cit.*, p. 42.

<sup>38</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, pp. 167-168.

Los poderosos defendían sus privilegios políticos y económicos gracias a su superioridad natural; los pobres eran pobres por una condición biológica inferior y las mujeres débiles y subordinadas a la voluntad masculina.

## CAPITULO V: EL MUNDO SOCIAL DE LA MUJER

“Para ellas Europa es España, de donde viene su origen; Roma donde reina el Papa y París de donde les llegan sus vestidos”

Paula Kolonitz

La situación de clase social determinaba muchas de las formas de la vida femenina. La mayoría de las mujeres en *La chiquilla* y en *La fuga de la quimera* llevaban una vida ociosa, gris o inculta. En el presente capítulo se plasman las distracciones, catarsis, cultura, aventuras y traiciones que la sociedad ha asignado a los personajes femeninos.

De acuerdo con Verena Radkau, se puede hablar con toda justicia de una cultura femenina doméstica que consistía básicamente en establecer vínculos con otras mujeres, ya sea de la familia más extensa o del vecindario, para poderse ayudar en caso de una emergencia, prestando dinero, alimento o cuidando a los niños.

Las redes de sobrevivencia se tejían en torno a los espacios femeninos: la casa, los lavaderos, la vecindad, la tienda de la esquina; ello no quiere decir que las mujeres de clase baja estuvieran limitadas o encerradas en estos espacios: como sirvientas, comerciantes, obreras, trabajadoras a domicilio, costureras, ropavejeras, floristas y como obreras fabriles, los trascendían.

En un mundo marcado por las diferencias de género en todos los niveles sociales, el surgimiento de la llamada cultura femenina doméstica se daba precisamente dentro de estos espacios tan limitados, porque los varones tenían lugares aparte: Cantinas, pulquerías, eventos deportivos, burdeles, en donde se desahogaban y se distraían. Trabajo y ocio estaba muy bien definidos para ellos, mientras que ellas, mujeres, alternaban las actividades domésticas con las asalariadas, sin establecer una separación tajante.

En las novelas de don Carlos González Peña el chismorreo es un elemento muy nutrido porque constituía gran parte del “mundo cultural” femenino, especialmente ubicado entre las capas populares. Esto quizá se debía a que los varones contaban con espacios propios muy bien delimitados. En cambio las mujeres se limitaban a la casa, que representaba un mundo cerrado; no contaban con información trascendente para comentar, ni lugares que frecuentar, mucho menos dinero para ir de compras como las aristócratas y las burguesas; entonces se limitaban al “chisme”, que pudiera representar una forma de desahogo ante todas las amargas y sinsabores de la agotadora, trivial e insulsa vida doméstica. El mejor ejemplo para personificar esta actividad era la ropavejera de la vecindad de *La chiquilla*: “Doña Manuela, poniéndose seria, adoptó la actitud solemne de los ratos de chismorreo: los ojillos entornados, el gesto compungido, rugoso el ceño, respondía con inmensa melosidad y lentitud.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p. 42.

La ropavejera, a través del “chisme” trataba ante los demás de darle importancia a su mísera e insulsa vida: “Doña Manuela, que se hallaba conceptuada en la vecindad como persona excelente, que se desvivía por las buenas costumbres de los demás y siempre andaba a la caza de bellaquerías, justamente para corregirlas...”<sup>2</sup>

En las vecindades, las criadas eran las más fieles seguidoras de este tipo de “pasatiempo”. Casi ninguna se salvaba de ejercerlo, incluso la sirvienta de la familia Fernández: “Antoñita escuchaba con los ojos bajos. Instintivamente experimentaba honda repugnancia hacia el chismorreo de la vecindad, hacía el cúmulo de soeces aventuras de Estéfana, con ser tan buena, guardaba en los labios, pronto a dispararlas, aumentadas y corregidas.”<sup>3</sup> Este tipo de actitudes desagradaban a Antoñita.

La ropavejera en su afán por “indagar” e “informar” sobre las vidas ajenas, abordada a todas las personas que lo permitían: “Invariablemente hallábase allí al atardecer, enterándose desde su cuchitril de los nimios sucesos que agitaban el caserón, deteniendo a las gentes que entraban o salían, adulándolas con mimos y palabrejas dulzonas, ávidas de chismorreo.”<sup>4</sup> El chismorreo también se practicaba con el fin de hacer vida social y “gozar” de las desgracias ajenas para olvidarse de las propias.

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.24.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.72.

En México, el contraste social era muy evidente:

... en el mismo centro pueden verse mujeres con sencillos chales oscuros y una gruesa capa de polvo en la amarillenta cara; damas en elegantes vestidos, las cuales coquetamente levantan la falda por encima de los pequeños pies calzados de blanco y que dejan tras de sí una capa gruesa de perfume... al lado las indígenas... con sus faldas harapientas... caminando, o mejor dicho arrastrando silenciosamente sus pies desnudos sobre las losetas de mármol, a través de los agujeros de sus camisas asoman sus pechos morenos.<sup>5</sup>

Semejantes contrastes se reflejaban en el grupo que acompañaba a despedir a los recién casados Sofía y Miguel Bringas: "No era numeroso el cortejo que rodeaba a los novios. Que casi en totalidad pertenecía a empingorotada clase media, lo denunciaban lucidos sombreros de copa y coruscantes toaletas. El modesto atavío de dos mujeres que en tan distinguido grupo se destacaban..."<sup>6</sup>

En el México del porfiriato se presentan una serie de contrastes, entre ellos, la convivencia entre la pobreza y las vanidades del ornato. Eugenio y Lena asisten al centro de la ciudad a presenciar el grito de Independencia el 15 de septiembre, donde los pobres y los ricos se mezclan. Precisamente por esta razón a Lena la embelesaba la vida *chic*: "Por eso la seducían las pastelerías y los restaurantes caros. Agitábanse allí la flor y nata de la aristocracia mexicana: chicas ataviadas lujosamente, de rostros pálidos y nerviosos; galanes enamorados de las poses sutiles, que se inclinaban cuchicheando, entorno a las mesitas cuajadas de cristalería valiosa."<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op. cit.*, p. 126.

<sup>6</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 31.

<sup>7</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, p.280.

En el mundo porfirista, la vestimenta, además de tener la función de tapar el cuerpo, tenía la de mostrar el *status* y la clase social. El atuendo estaba de acuerdo con la posibilidad de los recursos económicos, lo que permitía un mayor adorno y una adecuación más precisa a la moda europea. Era la costumbre y el dinero lo que daban al vestido su significación.

Las mujeres de la aristocracia y la burguesía, como Sofía Lavín, se divertían en paseos, fiestas, bailes, visitas y también comprando, que eran sus distracciones comunes: "La joven esposa prefería el tocador y la calle. Por la mañana se dedicaba a compras; tenía verdadero furor de comprar. Por la tarde, a visitas y flaneo... El teatro le interesaba poco; y no se digan los conciertos, pues que de música no entendía palabra."<sup>8</sup>

Muchas mujeres como Sofía Lavín se arreglaban y adornaban demasiado: "El tocado de su mujer pecaba de dilatado por lo cuidadoso."<sup>9</sup> Así lo manifiesta Miguel Bringas alguna vez cuando la pareja pretende asistir al teatro.

Aprendían a pintar, bordar, tocar el piano y, la alta clase, el idioma francés y se excluía cualquier conocimiento relacionado con la sexualidad. El ejemplo más atinado es Julia Bringas porque es una típica mujer "ángel" de la que se habla en el capítulo anterior, toda inocencia en el terreno mundano. Aunque es una contradicción porque es uno de los personajes femeninos más cultivados:

---

<sup>8</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, 73.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 158.

Julia encerrábase en la sala para tocar. El estudio de la música constituía... algo más que una delicia: una pasión... sentía la música hondamente... De sus favoritos era Mendelssohn, árbitro de elegancias. Cultivaba las miniaturas encantadoras de Liszt; y no se detenía en su afán de conocerlo todo, de admirarlo todo, hasta llegar a las páginas de raro impresionismo de Claudio Debussy y de los rusos.<sup>10</sup>

Muchas jóvenes entraban al convento, con la idea de que así aseguraban la gloria. Se enclaustraban cuando aún no sabían ni de las relaciones con los hombres ni de las posibilidades del conocimiento. Tal es el caso de Rosa María, que renuncia a casarse con Sixto Beltrán para consagrarse a Dios: "Sixto... he renunciado a ti por horror al mundo... Era mi vocación... Desde niña me inspiró miedo el mundo... Yo no hubiera tenido nunca el valor, la energía necesaria para ser el apoyo y el sostén tuyos en la vida... El convento se halla en una callecita apartada, quieta..."<sup>11</sup>

Las situaciones e ideas que describen Calderón de la Barca y Paula Kolonitz, aunque pertenecen al siglo XIX, todavía son aplicables para las mujeres de principios del siglo XX, porque la sociedad casi es la misma. Una muestra de esas diferencias e injusticias las plasma Calderón de la Barca cuando visita la cárcel de mujeres: "Su estancia en la cárcel adquiriría diferentes tonos de acuerdo con su clase social: mientras las ricas tomaban clase de lectura y doctrina cristiana, las pobres debían preparar los alimentos de los presos mientras sus hijos jugaban en medio de la miseria y la suciedad..."<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, 74.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 192.

<sup>12</sup> Francisco Inglis, Calderón de la Barca, *La vida en México*, México, Porrúa, 1959, 481.

Calderón de la Barca también transmite una imagen de la mujer mexicana de alcurnia, frívola e insignificante:

... en términos generales... las *Señoras y Señoritas* mexicanas escriben, leen y tocan un poco, cosen y cuidan de sus casas y de sus hijos. Cuando digo que leen quiero decir que saben cómo leer; cuando digo que escriben no quiero decir que lo hagan siempre con buena ortografía, y cuando digo que tocan, no afirmo que posean, en su mayoría, conocimientos musicales.<sup>13</sup>

Sofía, al casarse con don Miguel Bringas, escala socialmente y entonces pretende cultivarse: "A mí sí me gustan los libros... ¡Oh, soñar, qué hermoso es soñar!... Pero, sobre todo, dame aristocracia. Me choca lo plebeyo; lo detesto. ¡Lástima que sea tan tonta y tan ignorante!... me pondré a aprender algo: francés, música, pintura... algo para no desmerecer..."<sup>14</sup> Pero todo queda en mero intento porque después se esfuman sus buenos propósitos y se dedica a vivir la vida sin objeto.

Paula Kolonitz, viajera que llegó a México con el séquito de Carlota de Habsburgo, reafirma que: "A las damas mexicanas jamás le vi un libro en las manos; como no fuera el libro de oraciones, ni jamás las vi ocupadas en algún trabajo. Si escriben, su letra muestra claramente que están poco acostumbradas a hacerlo; su ignorancia es completa y no tienen idea de lo que son la historia y la geografía. Para ellas Europa es España, de donde viene su origen; Roma donde

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>14</sup> C. González Peña, *La fuga de la quimera*, p.39.

reina el Papa y París de donde les llegan sus vestidos.”<sup>15</sup> Hechos evidentes que marcan un grave signo de ignorancia en el México decimonónico y que sigue vigente en el amanecer del siglo XX. *La fuga de la quimera* nos retrata a la clase alta como frívola e insulsa: “Julia... Más por complacer a Sofía y tener contento a Jorge, los acompañaba... tres días a la semana a las aburridas tertulias de sociedad, en las que se bebía té y se contaban simplezas.”<sup>16</sup>

Calderón de la Barca intenta una explicación sobre lo anterior, más allá de las condiciones sociales. Para ella: “...el clima induce a la indolencia, así en lo físico, como en lo moral... estoy convencida de que en este país no es posible que la mente trabaje o el cuerpo se ejercite como en Europa o Estados Unidos.”<sup>17</sup>

La mujer acomodada era la reina en el ámbito de lo privado: “las señoras mexicanas son esclavas de las reglas de etiqueta y observan escrupulosamente las reglas de conveniencia.”<sup>18</sup> Función hábilmente desarrollada por Sofía Lavín: “Sofía quiso ‘entrar en sociedad’; y como el hijo del difunto ministro se hallaba bien relacionado, pronto logró introducirla juntamente con Bringas y su hija, en las más ponderosas casas de México.”<sup>19</sup>

También deduce Calderón de la Barca que la mujer cumple con gran habilidad su papel de moderadora social:

---

<sup>15</sup> Paula Kolonitz, *Un viaje a México en 1864*, SEP-FCE, México, 1984, p. 104.

<sup>16</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 78.

<sup>17</sup> Calderón de la Barca, *Op. cit.*, p. 237.

<sup>18</sup> Paula Kolonitz, *Op. cit.*, p. 114.

<sup>19</sup> Carlos González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 78.

Si las mexicanas son ignorantes, muy rara vez se les echa de ver. Poseen, por lo general, un tacto sorprendente y nunca corren el riesgo de salirse de su medio, y jamás una palabra o un gesto traicionan su ignorancia del tema...nunca se aturden y siempre conservan el dominio sobre si mismas. Tienen mucho talento natural, y cuando han sido educadas con esmero, no hay mujeres que puedan superarlas.<sup>20</sup>

Se sorprende de su limitación cultural y de su eminente agilidad creativa para superar esta deficiencia.

En el albor del siglo XX, la educación femenina no se transformó mucho, la falta de estímulo era evidente y se trataba de que las jóvenes no tuvieran trato con el sexo opuesto. “No creo que exista más allá de media docena de mujeres casadas, y de algunas muchachas por encima de los catorce años que lean un libro al año, con excepción del misal.”<sup>21</sup> En *La chiquilla*, la lectura que gusta Lena es una novela de Paul de Kock, autor de novelas ligeras. En la vecindad, la ropavejera habla de libros a doña Luisa, madre de las hermanas Gómez: “Doña Luisa la escuchaba atenta, asombrada de que gentes como la ropavejera hablasen de libros, objetos para ella desconocidos y raros...”<sup>22</sup> Posiblemente la ropavejera como trascendía los muros de su vivienda, es decir, el ámbito privado, en su rodar por la ciudad se enteraba de que había “algo” más allá de su vecindad.

---

<sup>20</sup> Calderón de la Barca, *Op. cit.*, p. 238.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>22</sup> C. González Peña, *La chiquilla*, p. 43.

El acceso de la mujer a la educación no pretende cambios radicales, únicamente busca una “mayor” preparación:

No nos ocuparemos de la mujer como ha existido en los siglos pasados, máquina de placeres en unas naciones, máquina para hacer hijos y vestidos y comida en otras; y en las más un positivo mueble de lujo para los ricos, y un dependiente, el primero de los animales domésticos para los pobres... Tampoco la consideramos en el porvenir que desean los reformadores... igual al hombre en las cátedras, en los tribunales, en la tribuna... Nos fijaremos en la mujer tal cual hoy alumbra nuestro hogar, brilla en los festines y en los bailes, desciende del altar para formar una nueva familia y se encuentra terminantemente clasificada por las leyes divinas y humanas.<sup>23</sup>

Discurso emanado de Ignacio Ramírez, periodista y escritor que sigue los cánones patriarcales de injusticia hacia la mujer. Discursos de este tipo limitaban y aniquilaban el mundo femenino.

A pesar de que el mundo social de la mujer era hermético, no implicaba que no se transgredieran las reglas socialmente establecidas: “... por sus actitudes inconformistas, rebeldes... fueron consideradas, en sus respectivas épocas y circunstancias, auténticas transgresoras del orden establecido, de las reglas familiares, sociales, religiosas, conyugales...”<sup>24</sup>

El delito de adulterio implicaba para las mujeres la ley dura, para los varones la ley laxa. “La ley siempre castigaba la infidelidad de la esposa, pero en el caso del marido se requerían ciertos hechos inculpanes para que se

---

<sup>23</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op. cit.*, p. 113.

<sup>24</sup> Ignacio Trejo Fuentes, *Guía de pecadoras. Personajes femeninos de la novela mexicana del siglo XX*, p.9.

considerara un delito.”<sup>25</sup> En la sociedad falocéntrica, el adulterio masculino era socialmente aceptado. Si un hombre sostenía relaciones extramaritales era admirado, poniendo de relieve su capacidad de hombría y en algunos casos su capacidad económica.

Las mujeres contaban con pocas oportunidades de ser infieles a sus esposos y de establecer relaciones extramaritales. Pero esto poco tenía que ver con lo que sucedía en el fondo de sus corazones, imaginaciones, deseos y fantasías. La literatura está repleta de historias relatando amores imposibles, idealizados, adulterios e infidelidades, vividos como una presencia real en la vida de las mujeres. *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* plasman este tipo de historias, aventuras y transgresiones.

Otra faceta del porfirismo es la diversión, la frivolidad, cara diversa del “orden y el progreso”. La influencia francesa era evidente para los sectores medio y altos, en el idioma, las modas y las ideas: “... por los asfaltos de la gran ciudad; de ese París, de quien alguno ha dicho que es la ‘Universidad de los Siete Pecados Capitales.”<sup>26</sup> Los personajes Sofía Lavín y Jorge Bazán siguen fielmente las costumbres parisinas en sus correrías por salones, paseos y teatros, se van identificando tanto que terminan siendo amantes: “Sofía... A falta de su hijastra,

---

<sup>25</sup> Josefina Acosta de Hess, *Galdós y la novela del adulterio*, Editorial Pliegos, Madrid, 1988, pp.42-43.

<sup>26</sup> Rafael Delgado, *Los parientes ricos*, Porrúa, México, 1993, p.129.

Bazán la acompañaba en sus correrías. Ambos parecían hermanos. Dos sentimientos les identificaban: la ligereza; la vanidad...”<sup>27</sup>

Se trataba de un ambiente desenfadado, alegre, que convivía con los bailes de salón, la ópera y alta cultura de las élites. Las costumbres livianas proliferaban en los ambientes populares y aristocráticos. Los adulterios femeninos tienden a suscitarse más porque la mujer en este ámbito trasciende el espacio de lo privado.

Además, el adulterio y la infidelidad llegan a consumarse porque en la pareja se niegan los sentimientos de decepción, de aburrimiento, de deseo, de renovación y de exteriorizarse, porque todo debe quedar en casa y resolverse en la pareja. Se niega la búsqueda incesante del ser humano; sólo se acepta la satisfacción del varón. Entonces el ambiente se hace opresivo y sofocante como el que describe Carlos González Peña en *La fuga de la quimera*, donde Sofía Lavín, en la medida que va involucrándose social y pasionalmente con Jorge Bazán en un ambiente frívolo, se va olvidando de su relación “paternalista” con don Miguel Bringas, donde todo lo que emana de éste le parece repulsivo: “... lo que en un principio se le antojó suntuoso, pareciale ahora mediocre; y lo que mediocre fue, lo tildaba de ridículo. Paseo su gentil cuerpo por los salones de la aristocracia... Y abominó entonces de su calmoso bienestar. No aceptaba a remediar que la casona de la calle del Sabino le chocase. Era enorme y cursi...”<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> C. González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 94.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 79.

La monogamia ha sido creada exclusivamente para la mujer, porque ésta ha sido considerada como propiedad privada, que la convierte en objeto y al hombre en sujeto. Se considera que éste tiene sensaciones y deseos, en cambio, la mujer debe guardar su virginidad, abstenerse, ser fiel: "...el amor es uno de los ámbitos más cargados de política: en la pareja... las mujeres permanecen cautivas como sujetos sociales y como protagonistas, viven en cautiverio y cautivadas por los hombres."<sup>29</sup>

El origen de la pureza y virtud femeninas tiene un trasfondo puramente económico. La historia de esta desigualdad se remonta a las sociedades primitivas cuando el hombre empieza a acumular riqueza, tierras, rebaños y muchas mujeres a las que incorpora a sus posesiones como fuerza de trabajo, que además son productoras de hijos. También la religión contribuye a la denigración femenina: "En el Antiguo Testamento la mujer es considerada como un ser inferior y en el Decálogo aparece como propiedad del hombre."<sup>30</sup>

La Iglesia católica se dedica a perfeccionar y establecer este sistema patriarcal:

Inicia una lucha encarnizada contra los gnósticos, que veneraban en su teología a la figura femenina. En sus ceremonias, las mujeres bautizaban, hacían curaciones, enseñaban y alcanzaban las más altas jerarquías. Estaban estrechamente ligadas a la alquimia y al estudio de las ciencias naturales. Como consecuencia lógica, los gnósticos fueron acusados de herejes y su persecución duró del siglo IV al VII. El único punto de vista que se nos presenta como verdad a

---

<sup>29</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, PUEG, UNAM, México, 2003, p. 35.

<sup>30</sup> J. Acosta de Hess, *Op. cit.*, p. 12.

partir de entonces, es el de San Pablo. En su Epístola a los Corintios, proclama la castidad como el estado ideal del hombre... pero si el hombre... cayera en la tentación del sexo y de la fornicación, recomienda que se case, pues es mejor casarse que quemarse en el horrible pecado de fornicar. Pero por aquello del que paga manda... la Iglesia se hace de la vista gorda si es el hombre quien fornicar. En el caso de la mujer fornicadora, se le lapida, se le condena a muerte.<sup>31</sup>

Para justificar estas diferencias, se inventan teorías sobre la sexualidad femenina:

La mujer no siente, no tiene instintos, ni necesidades sexuales... si fornicar, sólo lo hace por vicio y corrupción... pero ya antes han inventado una Eva tentadora, débil para caer en el pecado y por su vicio, el hombrecito Adán pierde el Paraíso. Después de haber caído en la tentación y para limpiar sus culpas, ambos hacen penitencia: se meten a lavar su pecado, ella en el río Tigris durante 37 días con el agua hasta el cuello. Adán en el Jordán, durante 40. Pero esta Eva, que era una calamidad, sale en el día 18, cuando Satán se le aparece de nuevo y la invita a pecar, no a través de la fornicación, sino nada más comiendo. Eva siempre tonta y débil, come y rompe la penitencia. Esta versión bíblica origina muchas dudas que permanecen en el aire: a partir de la primera fornicación pecaminosa, tuvieron que seguir muchas otras.<sup>32</sup>

Lena y Sofía encarnan a la Eva bíblica e incurrir en la terrible tentación del pecado carnal, seduciendo a los "pobrecitos" hombres destruyendo así el orden social establecido.

A Adán se le perdona el pecado porque tiene conciencia y se arrepiente. A Eva no, porque nada más anda encarnando la tentación y en lugar de alma tiene una costilla. De modo que la mujer desde el origen perdió la oportunidad de ser igual al hombre en cuanto a sensaciones y derechos.

---

<sup>31</sup> M. Teresa Döring, *Op. cit.*, p. 150.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 150.

Al iniciar una relación de pareja muchas veces se tiene la esperanza de que el "otro" construirá la plenitud, resolverá los problemas emocionales y existenciales. Es decir, que se coloca en el otro la responsabilidad y solución de los problemas personales. Pero muchas veces la pareja no está en posibilidades de resolver su propia problemática, su propio compromiso existencial. Sofía Lavín coloca en su esposo todas sus expectativas de vida y que además tiene la obligación de resolverle sus problemas económicos: "Sentía la recién casada, quererlo con un amor sumiso, más de hija que de esposo, en el que entraban la gratitud por la liberación alcanzada, el respeto hacia la ancianidad bondadosa, y, más que todo, la alegría de vivir."<sup>33</sup> Pero en la medida que los negocios de don Miguel Bringas van decayendo, éste le parece el ser más despreciable y la joven esposa estalla en una terrible crisis existencial:

... lo que la encendió en crepitante ira, fue el pensamiento de que había dado su juventud, su belleza, sus anhelos todos, a aquel hombre; que se los había dado no por su guapura... sino por su fortuna; y que ahora, al cabo del inmenso sacrificio que la condenó a no amar al amparo de las leyes humanas y divinas; a no gritar a los cuatro vientos su pasión por un ser más joven como ella, por única recompensa alcanzaba lo oscuridad, la miseria, la anulación social... cuando más difícil le sería renunciar a la posición adquirida...<sup>34</sup>

La cultura erótica restringida para las mujeres decentes hace que ellas busquen opciones y se aventuren en lo prohibido en la afirmación erótica de nuevas experiencias. "Reclaman una dimensión propia del eros para sí, y lo común es que sus parejas eróticas no las comprendan. Ellos han sido

---

<sup>33</sup> C. González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 72.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 142.

conformados en su propio placer y en el desconocimiento de las mujeres como seres íntegros, con necesidades y deseos propios.”<sup>35</sup>

“Dos formas de productividad femenina que son o pasan por ser creadoras de cultura en gran escala, según la opinión de Simmel: la casa y la influencia de las mujeres sobre los hombres.”<sup>36</sup> Precisamente Lena y Sofía emplean hábilmente el arte de la seducción con los hombres e influyen también con las mujeres porque terminan imponiendo su voluntad.

La importancia que adquieren en el texto la sensibilidad e intuición son considerados como ámbitos clásicos de la feminidad. También las mujeres utilizan todos sus encantos, coqueteos, astucia, belleza, argucias y sensualidad para despertar la pasión en los hombres en un mundo donde tal parece que los varones se cotizan y las mujeres se devalúan.

“El espejo y el doble son símbolos habitualmente usados para representar los conflictos de la mujer y especialmente para dramatizar la fragmentación y alienación a la que se ha visto sometida por unas tradiciones que la encasillaron en ciertos roles, impidiéndole su desarrollo integral.”<sup>37</sup> Cuando Sofía se entera de que su amante Jorge Bazán está en peligro mortal por los sucesos armados para derrocar al gobierno maderista, pasa por una terrible lucha interna para poder encontrar la determinación de ir a salvarlo o en su defecto morir con él:

---

<sup>35</sup> M. Teresa Döring, *Op. cit.*, p. 143.

<sup>36</sup> Rosario Castellanos, *Op. cit.*, p. 17.

<sup>37</sup> M. Caballero Wangüement, *Op. cit.*, p. 54.

En su pálido rostro se pintaba la serenidad rígida de la decisión tomada en el curso del espantoso día de lucha interna, más cruel que la exterior. Quería morir con él... Las palabras de Berta resonaban ahora, con angustiosa estridencia en su oído... Ante el espejo, que reflejaba en su alinde la parpadeante llama de la palmatoria, con postrer coquetería envolvió su gallarda cabeza en negro chal.<sup>38</sup>

La actuación femenina parece oscilar entre lo debido y lo prohibido, probablemente algunos de los conflictos que enfrentaba, así como las escasas opciones que podía “aprovechar” para transgredir las reglas socialmente establecidas. Las mujeres veían condicionada su existencia en todas las áreas de su apariencia y de su conducta. Esta última, evidentemente, determinaba la opinión colectiva de una sociedad.

En la época porfirista se difundían una serie de inventos que hacían la vida más cómoda en la ciudad: “... proliferaban la luz eléctrica, el fonógrafo, el cine, la fotografía, la máquina de escribir, el teléfono.”<sup>39</sup> Es irónico que estos inventos de alguna manera hayan contribuido para consumir aventuras e infidelidades. Precisamente Miguel Bringas, a través del teléfono descubre los amoríos de su esposa:

Requirió... el aparato telefónico que sobre la mesa estaba. Puso al alcance de sus labios y la bocina; pegóse al oído el audífono; pidió el número... ¡Y he aquí que, cuando iba a hablar, se sintió paralizado! Voces oía, que le eran de sobra conocidas: la de su mujer, y la del abogado Jorge Bazán... asistió a aquel diálogo de frases oscuras, amorosas y rientes, en las que fulguraba con intermitencias un fondo de la horrible verdad...<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> C. González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 207.

<sup>39</sup> Julia Tuñón Pablos, *Op.cit.*, p. 120.

<sup>40</sup> C. González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 159.

En la capital mexicana la bicicleta y el automóvil ya empezaban a vislumbrarse, al igual que para don Miguel Bringas ya se vislumbraba el adulterio de su esposa Sofía Lavín. Precisamente Bringas aborda un automóvil para dirigirse en busca de los traidores a la calle de Medellín, domicilio del amante: "... y deteniendo un coche de punto en la esquina en la calle de Capuchinas, ordenó al auriga, con voz tan velada, tan queda, que éste apenas pudo entenderle... A la calle de Medellín."<sup>41</sup> También destacan las correrías en taxímetro de los amantes: "Dieron entonces comienzo las correrías en taxímetro. Se citaban en una calle apartada. Sofía simulando que pasaba ante el vehículo inmóvil... a esconder sus amores en los meandros de las umbrosas calzadas..."<sup>42</sup>

Poco a poco los vehículos de tracción animal son desplazados por el automóvil y el tranvía. También este vehículo es abordado por Sofía para poderse mover rápidamente al encuentro de su amante.

La sociedad es muy drástica con las mujeres porque las hace vivir en un estado permanente de culpa. Todo lo expuesto en el presente capítulo es el reflejo de una sociedad patriarcal, donde no sólo los varones son machistas, sino que las mismas mujeres lo son e incluso los llegan a rebasar.

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 161.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 135.

## CAPITULO VI: FIGURAS MATERNAS

La madre inconscientemente percibida como culpable por el hombre. La madre a la que se le niega ascendencia y descendencia en un mundo marcado por el nombre del padre. Sin origen, sin fin ni principio.

Teresa M. Vilarós

Es indudable que la mujer ha sido un factor esencial en la conformación de la familia. Con marido o sin él, es ella la que continua siendo la base de la estructura familiar, desempeñando frecuentemente diversos roles: madre, sostén económico, moral, emocional y en muchas ocasiones padre sustituto. "Pensar en la mujer como madre ha sido una de las constantes de la historia de la humanidad y desde esta asociación simbiótica, la mujer-madre ha sido criticada, ensalzada o denigrada conforme a su mayor o menor aproximación a ciertos criterios establecidos desde lo masculino."<sup>1</sup>

En la vida hogareña, la madre es el personaje central, que otorga a éste un ambiente cálido y de protección o hace de él algo frío y desamparado. Precisamente en estas últimas características centraré la base del presente capítulo.

Carlos González Peña muestra a tres madres frías, apáticas, materialistas, indiferentes e indolentes: Doña Eduvigis, madre de Sofía y Rosa María Lavín; doña Pepa, madre de Antoñita, Lena y Alberto Fernández y doña Silveria, madre

---

<sup>1</sup> Teresa M. Vilarós, *Galdós: Op. cit.*, p.8.

de Clara Ruiz. Esta triada no cumple con el papel de la madre tradicional, es decir, abnegadas, sumisas, protectores, emprendedoras.

Las tres figuras maternas crean ambientes hostiles, indolentes y de degradación social y moral. Doña Pepa para olvidarse de las responsabilidades maternas, económicas y afectivas para con su familia se refugia en la iglesia, como manifiesta Estéfana: "La doméstica se encogió de hombros. ¡En aquella casa servíase el desayuno a mediodía! Al regresar de la tienda encontró a la señora, camino de la Santa Veracruz, dispuesta a oír la misa del padre Morales. Claro que tardaría en volver. ¡Vaya si el padrecito dilatava las misas! Era un horror."<sup>2</sup>

Antes de morir el esposo de doña Pepa, ésta era responsable y tradicional; atenta a las necesidades de su hogar, esposo e hijos, pero cuando el marido muere ella se transforma:

Años antes, cuando don Juan Fernández entregó su alma a Dios, dejando por herencia a doña Pepa un tenducho comido por las deudas y tres hijos, el mayor, estudiante de primer año en la Escuela de Medicina, la pequeña, inútil entonces para cualquier labor, y la otra, paliducha y enfermiza, nadie dijera que tales gentes se sostendrían a flote, contra viento y mareo, gracias al empeño de aquella rubita, que se sacrificó en aras del bienestar de la casa, transformándose en una hada protectora.<sup>3</sup>

Así es como doña Pepa relega todas las responsabilidades económicas en su hija Antoñita.

---

<sup>2</sup> Carlos González Peña, *La chiquilla*, pp. 22-23.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 28.

La madre de los Fernández es una persona gris, que se deja vencer ante toda la problemática que implica salir adelante con una familia y se desentiende de todo, porque ni su consentido hijo termina la carrera: “Alberto iba para médico con pasos de tortuga... doña Pepa se abrazaba al templo, madriguera de desengañadas y vencidas.”<sup>4</sup>

No conforme la madre de Antoñita en adjudicarle todas las responsabilidades materiales y morales, abusa además exigiendo donativos para el sostenimiento de una asociación religiosa: “Las señoras del Sagrado Corazón reclamaban nada menos que tres meses de pupilaje, y era imposible pagarlos...”<sup>5</sup> Es la madre sanguijuela que desangra a la hija todo lo que puede para que aquella tenga su alma en paz: “...volviese hacia Antoñita... Que no olvidara la promesa, el donativo aquel... Era una petición más de dinero, una pequeña limosna que exigía el padre Morales, para atender las necesidades innumerables de la ‘Asociación defensora del Catolicismo’.”<sup>6</sup>

Doña Pepa con su actitud indiferente propicia un ambiente de ocio, pereza y libertinaje, de manera especial con el haragán de su hijo, al que mucho consiente: “Despertó, restregándose los ojos, gruñendo. ¿El grandísimo perdido no volvía aun de la calle? ¡Qué escándalo! ¿Verdad? Mas doña Pepa nada repuso. La

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 145.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 68

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 189.

preocupaba poquísimo que su hijo se recogiera en casa a la hora que se le antojase... Déjale, Estéfana. Está en la edad..."<sup>7</sup>

Creo que la figura materna más abyecta es doña Pepa, porque en sus manos estuvo salvar la vida de su hija Antoñita, que muere prematuramente, heredera de una salud frágil, acelerada por el excesivo trabajo al que se vio obligada por las circunstancias familiares. Además, como madre se da cuenta del entendimiento entre la chiquilla y el prometido de su hija mayor y no hace nada por evitarlo: "... al amparo de la madre inepta, encerrada en su natural bonachón de mujer indolente..."<sup>8</sup>

La tensión entre madre e hija se encuentra con doña Silveria y Clara Ruiz, la cual se avergüenza de su progenitora que ha llegado a la total degradación por su vicio: "... resonaban los pasos cansados de doña Silveria... Volvía del mercado, con la mugrienta cesta al brazo, el rostro abotagado, los ojos enrojecidos por el alcohol. Andrajosa, vacilante, con la voz trémula era la mujer caída en la sima de la más profunda abyección, el ser desprovisto de todo sentido moral, que sólo atendía a su propio egoísmo, sin preocuparse de los otros."<sup>9</sup>

Doña Silveria, en su juventud, había sido bailarina en un teatro provinciano; se aficiona a la bebida siendo esposa del coronel Hermenegildo Ruiz, veterano de

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 102.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.230.

la guerra de Reforma y madre de Clara Ruiz; al morir el padre se ven en la total miseria, que conduce a la hija a prostituirse. Es evidente que la hija la desprecia:

Clarita alzó hasta ella sus ojos, envolviéndola en una mirada de desprecio y de lástima ... Calla, vete; me repugnan tus charlas... Las lágrimas humedecieron los párpados de doña Silveria; en sus palabras ahogáronse... Sufrir por una hija, dársele todo, la sangre, la educación, el nombre honrado; desvivirse por ella, consagrarse en cuerpo y alma a su bienestar, para que al fin, en la vejez, cuando nada se tiene ni se puede, le diera un mal pago... Si señor, un mal pago, porque ella no daba motivo para que se le cometiesen ultrajes tales...<sup>10</sup>

La madre de las hermanas Lavín es dura, drástica, materialista, pero trabaja y en cierta medida cuida del hogar. Es corredora de alhajas. Sobrelleva la relación con sus hijas, principalmente con Sofía, porque Rosa María, sumisa y resignada, atiende a todas las demandas maternales: "... responsabiliza al sistema patriarcal del distanciamiento negativo que se da entre madres e hijas... odiar a la madre significaba... en realidad... sólo una metáfora del odio hacia una misma."<sup>11</sup>

En *La fuga de la quimera*, Sofía no acepta a su madre porque en el fondo es igual que ella. Madre e hija son materialistas, frías y calculadoras, pero la diferencia estriba en que la primera físicamente es fea y la segunda es muy bella y consigue lo que se propone. Sofía "odia" a su madre porque inconscientemente existe en ella: "... el deseo de expiar de una vez por todas la esclavitud de nuestras madres, y convertirnos en individuos libres. La madre representa a la víctima que hay en nosotros, a la mujer sin libertad, a la mártir."<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.231.

<sup>11</sup> Cecilia Olivares, "Matrofobia" en *Glosario de términos de crítica literaria feminista*, El Colegio de México, PIEM, México, 1997, p. 74.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.75.

A Sofia, la madre le recuerda todas sus frustraciones y miserias:

Así, cuando ella abría los ojos, en la habitación bien oliente y tibia, y sentía ...el roce suave de las sábanas de lino y la dulce pesantez de los edredones, se asombraba de no ver las paredes enjalbegadas y toscas de su alcoba de doncella y de no oír la voz agria de su madre que le decía: ¡Vamos, levántate que ya son las siete dadas y llegarás con retardo!<sup>13</sup>

La antigua taquígrafa asocia a su madre sus penurias económicas.

Cabe recordar que doña Eduvigis, pese a todos sus defectos, es la figura materna menos grotesca. Porque al menos trabaja y vela hasta cierto punto por sus hijas.

Las tres figuras maternas son las representantes de familias disfuncionales, que con su actitud y ejemplo contribuyen a la degradación social, moral y económica de su familia. Es importante mencionar que las tres mujeres son viudas y al desaparecer la figura paterna éstas se quedan tambaleando, porque no son capaces de asumir y cumplir con las responsabilidades maternas y paternas. No cumplen con ninguna, hasta que finalmente "caen" y con ellas sus descendientes.

---

<sup>13</sup> C. González Peña, *La fuga de la quimera*, p. 71.

## CONCLUSIONES

Abordar el tema de la mujer en la narrativa del ateneísta González Peña ha sido una experiencia gratificante y enriquecedora. Espero que el presente trabajo contribuya como un pequeño granito de arena para que don Carlos González Peña ocupe el lugar tan merecido que las letras mexicanas han tenido un tanto olvidado.

Es vital reconocer la importancia de Carlos González Peña porque su contribución fue valiosa para el engrandecimiento de la cultura mexicana. Además fue miembro de número del Ateneo de la Juventud, uno de los grupos culturales más importantes de principios del siglo XX, en nuestra naciente cultura mexicana.

Encontré que en la obra de Carlos González Peña sobresalen los personajes femeninos por las actitudes que toman ante diversas circunstancias de la vida: sumisión, resignación, apatía, indolencia, rebeldía e inconformidad. Algunas asumen el papel tradicional, otras se rebelan y por lo tanto, transgreden el orden establecido por las reglas patriarcales, pero ninguna triunfa; tanto la "buena" como la "mala" salen perdiendo; todo ello sustentado en una sociedad patriarcal, que hace de la mujer un ser deplorable, amargado, insulso, insignificante y frustrado.

El poder ha estado en manos de los hombres, porque en muchas épocas no era suficiente lo que producía la naturaleza, la cual estaba asociada a la mujer

y con ello la economía se fue basando más en los animales, por lo tanto el hombre se dedica a la caza; aunado a la competencia por el territorio para la supervivencia del grupo que depende de las reacciones agresivas de los varones.

Una vez que el grupo masculino accedió al poder se han debido de desarrollar una serie de mecanismos encaminados a sustentar esa superioridad y que han resultado convincentes y eficaces para conservar el poder en cualquier época y geografía, a la que se suma la sociedad mexicana de principio del siglo XX.

Se inventan diversos mecanismos con el objetivo de proteger al grupo dominante. Las religiones, los mitos, los sistemas filosóficos que ha generado la historia, han contribuido a la justificación de las diferencias de poder entre los sexos.

Una serie de teóricos y pensadores han discutido los aspectos biológicos, sociales y políticos de la problemática femenina. Las reglas sociales influyen en la forma de pensar de la mujer, que la han orillado a sentirse un ser despreciable, imponiéndole demasiadas limitaciones. Máxime en una sociedad tan hermética como lo era la época porfirista, donde las diferencias sociales y culturales eran abismales, la mujer ocupaba el último lugar en la escala social.

Carlos González Peña siguiendo la tradición literaria e histórica recrea a los escritores europeos, en especial a don Benito Pérez Galdós porque considero que

en su narrativa manifiestan que la mujer ha permanecido escondida en los márgenes, relegada en un plano silencioso y secundario.

*La chiquilla* y *La fuga de la quimera* ponen en evidencia que la mujer sometida, sólo a base de engaños y de conductas reprobables ocultas, puede permitirse algunas satisfacciones, consecuencia de la inferioridad en que vive socialmente.

En *La chiquilla* y *La fuga de la quimera* se plantea que la lucha de la mujer es esencialmente femenina, contra un sistema hecho por hombres y por tanto basado sólo en los intereses del propio sexo. Considero que en el sistema patriarcal las mujeres sostienen una lucha triple: con los varones, con las mismas mujeres y con ellas mismas.

Me aventuro a decir que don Carlos González Peña denuncia a una sociedad patriarcal y retrógrada que niega la educación a la mujer y que la aniquila como ser humano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta de Hess, Josefina, *Galdós y la novela del adulterio*, Edit. Pliegos, Madrid, 1988.
- Aldaraca, Bridget A., *El ángel del hogar: Galdós y la idea de la domesticidad en España*, Edit. Visor, Distribuciones, Madrid, 1992.
- Artous, Antoine, *Los orígenes de la opresión de la mujer*, Fontamara, México, 1996.
- Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.
- Barthes, Roland, *Crítica y verdad*, Siglo XXI Editores, México, 1981.
- Baudrillard, Jean, *De la seducción*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1977.
- Beauvoir, Simone de, *El segundo sexo*.
- Bebel, August, *La mujer en el pasado, en el presente, en el porvenir*, Edit. Fontanara, México, 1989.
- Boselman, B. Ch., *Neurosis y Psicosis*, La prensa médica mexicana, México, 1964.
- Caballero Wangüemert, María, *Femenino plural*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, España, 1998.
- Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, Ediciones del Ermitaño –SEP, México, 1986.
- Castellanos, Gabriela, *Por qué somos el segundo sexo*, Ediciones Universidad del Valle, Cali, Colombia, 1991.
- Castellanos, Rosario, *El eterno femenino*, FCE, México, 1970.

- *Conferencia del Ateneo de la Juventud*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.
- Cooper Koenig, Harry, *Carlos González Peña*, UNAM (FF y L), México, 1957.
- Domecq, Brianda, *Mujer que publica... Mujer pública*, Editorial Diana, México, 1994.
- Döring, María Teresa, *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿un sueño imposible?*, Fontamara, México, 1995.
- Elizalde, Ignacio, *Pérez Galdós y su novelística*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1982.
- Engels, Friedrich, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, Madrid, Ayuso, 1980.
- Foucault, Michael, *Enfermedad mental y personalidad*, Paidós, México, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XIX, España, 1994.
- Freud, Sigmund, "El malestar de la cultura" en *Obras Completas*, vol. 21, pp. 223-244, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.
- \_\_\_\_\_, "La feminidad" en *Obras Completas*, vol. 22, pp. 104-125, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.
- \_\_\_\_\_, *Psicoanálisis del arte*, Madrid, Alianza, Editorial, 1973.
- García Morales, Alfonso, *El Ateneo de México, 1906-1914*, Orígenes de la cultura mexicana contemporánea.

- González de Mendoza, José María, "Galdós y sus personajes", en *Revista de Revistas*, 18 de Marzo, México, 1945.
- \_\_\_\_\_, "Las novelas de González Peña", Sección Editorial de El Universal, 4 de Agosto, México, 1954.
- González Hernández, Víctor, *La fuga de la quimera, una paráfrasis de La de Bringas*, (TESIS), UNAM, México, 1996.
- González Parrodi, Carlos, *Memorias y olvidos de un diplomático*, FCE, México, 1993.
- González Peña, Carlos, *La chiquilla*, Edición y prólogo de Antonio Castro Leal, Edit. Porrúa, México, 1987.
- \_\_\_\_\_, *La fuga de la quimera*, Ediciones México Moderno, México, 1919.
- \_\_\_\_\_, *Más allá del Mar*, Editorial Stylo, México, 1948.
- Gullón, Germán, *El narrador en la novela del siglo XIX*, Taurus, España, 1976.
- Gullón, Ricardo, *Galdós, novelista moderno*, Biblioteca Romántica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid 1966.
- Harris, Marvin, *Muerte, sexo y fecundidad*, La regulación demográfica en las sociedades preindustriales con desarrollo, Alianza Editorial Mexicana, Madrid, 1987.
- \_\_\_\_\_, *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, Alianza Editorial Mexicana, México 1989.

- Henríquez Ureña, Pedro, *Estudios mexicanos*, FCE-SEP, México, 1984.
- Hollander, Nancy, *La mujer ¿esclava de la historia o historia de la esclava?*, Edit. Pleyade, Buenos Aires.
- Kollontai, Alexandra, *Mujer, historia y sociedad*, Fontamara, México, 1989.
- Kolonitz, Paula, *Un viaje a México en 1864*, Lecturas Mexicanas, SEP/FCE, México, 1984.
- Lagarde, Marcela, *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México, 1990.
- León Santana, Inmaculada Dolores, *Teorías implícitas y relaciones de poder en la pareja: Un estudio sociocognitivo*, Islas Canarias, España, Universidad de la Laguna, Secretariado de Publicaciones, 1989.
- Litvak, Lily, *Erotismo de fin de siglo*, Antoni Bosch, España, 1979.
- Lombardi, Alicia, *Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica*, Paidós, México, 1990.
- Lukas, Georg, *La novela histórica*, Ediciones Era, México, 1971.
- Marco, Aurora, *Estudios sobre Mujer, Lengua y Literatura*, Santiago de Compostela (Las Palmas de Gran Canaria): Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 1996.
- Meillassoux, Claude, *Antropología de la esclavitud. El vientre de hierro y dinero*, Siglo veintiuno editores, México, 1990.
- Michel, Andrée, *El feminismo*, FCE, México, 1983 (Breviarios).

- Olivares, Cecilia, "Matrofobia" en *Glosario de términos de crítica Literaria feminista*, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la mujer, México, 1997.
- Ontañón de Lope, Paciencia, *Ana Ozores, La Regenta*, Estudio psicoanalítico, UNAM, México, 1987.
- Parceró, María de la Luz, *Condiciones de la mujer en México, durante el siglo XIX*, INAH, México, 1992.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México.
- Rabasa, Emilio, *La evolución histórica de México*, Porrúa, México, 1986.
- Radkau, Verena, "Por la debilidad de nuestro ser" *Mujeres del pueblo en la paz porfiriana*, Cuadernos de la Casa Chata 168, SEP, México, 1989.
- Randall, Margaret, *Las mujeres*, Siglo XXI, México, 1993, (Colección mínima/32).
- Reyes, Alfonso, *Obras completas*, Tomo XII, FCE México, 1960.
- Rojas Garcidueñas, José, *El Ateneo de la Juventud y La Revolución*, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1979.
- Rutherford, Jhon David, *La sociedad mexicana durante la revolución*, Ediciones "El caballito", México, 1978.
- Sierra, Justo, *Obras Completas. Crítica y artículos*, Tomo XII, UNAM, México, 1977.
- Solís Pontón, Leticia, *La familia en la ciudad de México: Presente, pasado, y devenir*, Asociación Científica de Profesionales para el

Estudio Integral del niño, Coedición con DDF Y Miguel Angel Porrúa, 1997.

- Trejo Fuentes, Ignacio, *Guía de pecadoras. Personajes femeninos de la novela mexicana del siglo XX*, UNAM.
- Tuñón Pablos, Julia, *Mujeres en México*, Planeta, 1987.
- Vilarós, Teresa M., *Galdós: invención de la mujer y poética de la sexualidad*, Siglo veintiuno de España Editores, España, 1995.
- Woolf, Virginia, *Una habitación propia*, Seix Barral/Biblioteca Breve.